

# DINÁMICA SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Miguel Villa

Jorge Rodríguez

*Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Chile*

## RESUMEN

Alrededor de 1995, un 30% de los habitantes de América Latina residía en 42 ciudades de más de un millón de habitantes. Se ofrece una interpretación de la dinámica de esta aguda concentración de la población de la región, rasgo distintivo de su proceso de urbanización. Un primer examen de la evolución de tales ciudades permite sugerir que la retracción de la fecundidad y la reducción del aporte migratorio han tendido a refrenar su secular impulso concentrador. La exploración de estos comportamientos se extiende a las mayores de esas ciudades —las metrópolis—, en procura de identificar los determinantes contextuales de sus tendencias demográficas. Después de revisar las características territoriales de las metrópolis se analizan sus estructuras internas en términos de la heterogeneidad de los patrones de crecimiento de la población y de las desigualdades socio-demográficas. Se finaliza con algunas consideraciones sobre la evolución futura de las metrópolis de la región.

(METRÓPOLIS) (URBANIZACIÓN) (DINÁMICA DE LA POBLACIÓN)  
(CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO) (CONCENTRACIÓN URBANA)

---

Los autores hacen llegar sus agradecimientos a las estudiantes de la carrera de Geografía de la Universidad Católica de Chile, señoritas Solange Fuster y Cinthia Carvajal, que colaboraron en la preparación de este documento durante su práctica profesional en el CELADE.

# SOCIO-DEMOGRAPHIC DYNAMICS OF LATIN AMERICAN METROPOLISES DURING THE SECOND HALF OF TWENTIETH CENTURY

## SUMMARY

Nearly 30 per cent of the Latin American population lived in 42 cities of over 1 million inhabitants in 1995. An interpretation of this acute demographic concentration —a feature of the region's urbanization process— is presented. A survey of the evolution of these cities during the last half century suggests that fertility decline and decreased net migration have accounted for a gradual lowering of the secular concentration drive. A deeper analysis of these trends, centered on eight metropolises —the largest cities— is carried out in order to identify relevant contextual contributory factors. Lastly, taking into account their spatial characteristics, the internal heterogeneity of growth patterns of these metropolises, as well as some socio-demographic inequities, are discussed.

(METROPOLIS) (URBANIZATION) (POPULATION DYNAMICS)  
(POPULATION GROWTH) (URBAN CONCENTRATION)

## NOTA INTRODUCTORIA

Dentro del conjunto de profundas transformaciones que ha experimentado América Latina durante la segunda mitad del siglo XX destaca el proceso de urbanización que, con distintos ritmos, se manifiesta en todas las sociedades nacionales de la región. Además del aumento del número de localidades urbanas, ese proceso ha involucrado una sostenida expansión de las ciudades grandes, en las que se asienta una parte significativa de la población total. Después de mencionar algunos rasgos de la urbanización, este artículo se adentra en la inspección de las fuentes de crecimiento de las urbes que en 1995 contaban con más de un millón de habitantes. A continuación se concentra en aquellas ciudades que, en virtud de su gran talla demográfica y de la multiplicidad de funciones que cumplen, integran la categoría de las metrópolis. Con relación a éstas se examinan las expresiones de la dinámica sociodemográfica dentro de sus estructuras internas y se ponen de relieve tanto sus diferencias como los factores que se encuentran detrás de tales expresiones. Finalmente, se procura discernir el curso que seguiría en el futuro la población de esas metrópolis, teniendo en cuenta las tendencias de cambio económico y social de los países en que se emplazan.

Cabe señalar un par de observaciones acerca de los criterios operativos usados en el artículo. La primera concierne al concepto de metrópoli. La bibliografía especializada muestra que aún sigue abierta la discusión sobre este concepto y, en general, respecto del proceso de metropolización (Gilbert, 1996; Aylwin, 1991). De ello se infiere que la identificación de metrópolis en los sistemas urbanos nacionales está sujeta a controversia —como también lo está su delimitación territorial; sin embargo, es posible encontrar algunos puntos de concordancia. Así, existe consenso en que un atributo distintivo de toda metrópoli es la concentración de gran cantidad de población en un segmento reducido del territorio nacional —donde también se localiza una proporción elevada de las actividades económicas, sociales y políticas del respectivo país— (Gilbert, 1996; Hardoy, 1991; CEPAL, 1989). Se deduce, entonces, la necesidad de establecer un umbral de tamaño demográfico, lo que supone una complicación adicional, pues son muchos los límites posibles. Además, una identificación basada únicamente en un indicador numérico sería incompleta: si bien una concen-

tración de población es una condición necesaria del fenómeno metropolitano, es ciertamente insuficiente para dar cuenta de otras dimensiones que le son inherentes. No obstante estas restricciones, tal criterio puede ser una aproximación razonable si el propósito es examinar el significado sociodemográfico de la metropolización. Por tanto, en procura de obviar prolongadas —y quizás poco promisorias— especulaciones, en este artículo se opta por asignar el vocablo metrópoli a los aglomerados urbanos que en 1995 contaban con más de cuatro millones de habitantes.<sup>1</sup> Para la delimitación espacial de las metrópolis se usa la definición oficial incluida en el último censo de cada país que, en la mayoría de los casos, se ha respetado cabalmente; más allá de sus debilidades, estas definiciones tienen la virtud de reflejar el resultado de las evaluaciones realizadas dentro de cada contexto nacional.

Una segunda observación se refiere a los datos utilizados. Si bien los problemas que afectan a la información son mencionados a lo largo del análisis, existen dificultades en cuanto al grado de comparabilidad de las cifras. Salvo expresa indicación en contrario, los datos sobre población urbana proceden de fuentes censales que, por lo común, responden a criterios variables entre países y a través del tiempo en un mismo país. Pese a esta limitación, el concepto de población urbana adoptado oficialmente, como ocurre también con el de área metropolitana, es aquel que los gobiernos normalmente usan como referencia para la adopción de decisiones, especialmente en lo que atañe a la elaboración de muchas de sus políticas.

## I. CIUDADES GRANDES: UNA VISIÓN GENERAL DE SU DEMOGRAFÍA

**1. Urbanización y concentración demográfica.** A lo largo del siglo XX la población de América Latina se ha multiplicado aceleradamente; la disminución secular de la mortalidad y la persistencia de elevados niveles reproductivos abrieron espacios para una expansión histórica que sólo ha cejado en su vigor durante las últimas décadas del siglo. Simultáneamente con esta transición demográfica y —en más de un sentido— en estrecha asociación con ella, se fue generalizando un rápido proceso de urbanización. Nutrido por el rápido incremento demográfico y los desplazamientos originados en el medio rural, este proceso ha configurado una fuerte

---

<sup>1</sup> Dada esta condición, siete casos aparecen nítidamente identificados en América Latina: Buenos Aires, Bogotá, Ciudad de México, Lima, Río de Janeiro, Santiago de Chile y São Paulo. En adición, se estimó conveniente incorporar a Caracas que, sin haber alcanzado el tamaño demográfico escogido, reúne un vasto abanico de funciones sociopolíticas, económicas y administrativas que ejercen una enorme gravitación en el desarrollo de Venezuela.

modificación de los perfiles distributivos de la población en el espacio de la región.<sup>2</sup> Si bien la intensidad de la urbanización ha comenzado a amainar, su ímpetu ha sido suficiente como para situar a América Latina entre las regiones más urbanizadas del mundo (Lattes, 1995; Villa, 1995; CELADE/BID, 1996). Unos setenta años atrás, en torno a 1925, sólo un cuarto de la población latinoamericana residía en localidades urbanas, proporción ubicada a mitad de camino entre las detentadas por Europa y América del Norte (50%), en el extremo superior, y por África y Asia (menos del 10%), en el otro. Se estima que en 1995 alrededor de las tres cuartas partes de la población regional se acercaban en el medio urbano, proporción mucho más próxima a la alcanzada por Europa y América del Norte (75%) y bastante lejana de la calculada para África y Asia (35%). De acuerdo con las proyecciones, en las próximas décadas el grado de urbanización de América Latina se acercará todavía más al de Europa y América del Norte (United Nations, 1997).<sup>3</sup>

Si las localidades urbanas, casi por definición, presuponen agrupamientos humanos que se disponen de un modo discreto a lo largo y ancho del territorio, en América Latina —tal vez en un grado mayor que en otras de las regiones mundiales— el proceso de urbanización se distingue por niveles elevados de concentración de la población en ciudades de gran tamaño (de más de un millón de pobladores) y en metrópolis (de más de cuatro millones). Aunque este fenómeno no es nuevo en la historia de la región, su escala se fue acrecentando a medida que se afianzaba el predominio urbano del poblamiento durante la segunda mitad de este siglo. Este sesgo concentrador se ha vinculado a la prevalencia de un modelo de desarrollo que confiere a las ciudades mayores —y, en especial, a la ciudad capital de cada país— una calidad hegemónica como centros políticos, económicos, socioculturales y administrativos (Jordán, 1997; Gilbert, 1996; Lungo, 1996; CELADE, 1994; Hardoy, 1991; CEPAL, 1989; Villa, 1980). Dado que esas ciudades agrupan una proporción elevada de los recursos humanos de la región, y que en ellas se desarrollan modalidades de interacción socioeconómica proclives a la conformación de pautas y tendencias demográficas específicas, el estudio de la dinámica de su población cobra especial importancia.<sup>4</sup> Por cierto, esta dinámica ha tenido —y, presumiblemente, seguirá teniendo— profundas y diversas repercusiones sobre el futuro de América Latina y el Caribe.

---

<sup>2</sup> Por cierto, durante la segunda mitad del siglo XX se han registrado otros cambios importantes de la distribución espacial de la población latinoamericana, como aquellos que han implicado una ampliación de los horizontes de ocupación del territorio (CELADE/BID, 1996; CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; CELADE, 1988).

<sup>3</sup> En 1995, con un 73.4% de su población en localidades urbanas, América Latina era la región más urbanizada del mundo en desarrollo; en América del Sur esa cifra se elevaba al 77.4% (United Nations, 1997).

Cuadro 1  
AMÉRICA LATINA: CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN EN CIUDADES DE GRAN TAMAÑO  
1950, 1960, 1970, 1980 Y 1995

	Ciudades de 1 millón o más de habitantes en					Ciudades de 4 millones o más habitantes en				
	1950	1960	1970	1980	1995	1950	1960	1970	1980	1995
Número de ciudades	7	12	18	24	42	1	4	4	5	7
Población (en miles de personas)	16 833	32 894	56 504	85 241	141 261	5 042	21 814	32 588	49 947	72 715
Porcentaje de la población total	10.6	15.7	20.6	24.4	30.2	3.2	10.4	11.9	14.2	15.6
Porcentaje de la población urbana	25.4	31.7	35.8	37.4	41.0	7.6	21.0	20.6	21.7	21.1
	7 ciudades con 1 millón o más en 1950					42 ciudades que tenían 1 millón o más en 1995				
	1950	1960	1970	1980	1995	1950	1960	1970	1980	1995
Número de ciudades	7	7	7	7	7	42	42	42	42	42
Población (en miles de personas)	16 833	26 416	38 340	51 885	63 515	27 432	45 522	70 419	100 384	141 261
Porcentaje de la población total	10.6	12.6	14.0	14.9	13.6	17.2	21.7	25.6	28.	30.2
Porcentaje de la población urbana	25.4	25.4	24.3	22.8	18.5	41.3	43.8	44.6	44.1	41.0
Tasa media anual de crecimiento (por cien)		4.5	3.7	3.0	1.3		5.1	4.4	3.5	2.1

Fuente: Cálculos propios con base en United Nations, 1997 y CELADE, 1996.

La comparación de algunos indicadores elementales permite resaltar la trascendencia que, durante la segunda mitad del siglo XX, ha adquirido la concentración demográfica en las ciudades de más de un millón de habitantes. Entre 1950 y 1995, el número de tales ciudades se multiplicó por seis —las 7 iniciales se convirtieron en 42— y su población lo hizo por más de ocho —de 17 millones se incrementó a 141 millones. A raíz de esta evolución, la proporción de la población total de la región que reside en esas ciudades grandes se elevó del 11% al 30% y su participación dentro de la población urbana regional aumentó del 25% al 41% (cuadro 1). Otra imagen de esta concentración en ascenso se deriva de la presencia cada vez más destacada de las metrópolis de más de cuatro millones de habitantes; en tanto que 1950 sólo Buenos Aires se empinaba por sobre esa cifra —reuniendo al 3% de la población total de América Latina y al 8% de la urbana—, en 1995 se contaban siete, que agrupaban 73 millones de personas —cifra que, dentro del conjunto regional, representa el 16% de la población total y el 21% de la urbana.

Aun cuando los antecedentes comentados enfatizan la naturaleza concentrada de la urbanización de América Latina, el examen de la evolución acaecida entre 1950 y 1995 muestra que el impulso concentrador ha venido conteniéndose con el transcurso del tiempo. Si bien la población del conjunto de las siete ciudades que contaban con más de un millón de habitantes en 1950 virtualmente se cuadruplicó en 1995, su tasa de crecimiento ha descendido de modo gradual y en el intervalo que va de 1980 a 1995 fue inferior a la correspondiente a la población total de la región. Como resultado, el porcentaje de esa población que residía en esas siete ciudades disminuyó a contar de la década de 1980. Dado que el ritmo de crecimiento de la población urbana de América Latina ha superado al de esas 7 ciudades —especialmente después de 1970—, la proporción de los habitantes urbanos de la región que se avecinda en aquellas ciudades ha venido declinando desde 1960. Este comportamiento, que parece desmentir que la concentración de la población urbana haya sido un fenómeno ascendente, se vincula con la trayectoria de los procesos de transición demográfica en la región. Aparentemente, estos procesos se evidenciaron en las ciudades grandes antes de generalizarse en los respectivos países. Además, la mayoría de las 7 ciudades que en 1950 tenían más de un millón de habitantes estaba en naciones altamente urbanizadas, que fueron las primeras en experimentar los cambios inherentes a la transición demográfi-

---

<sup>4</sup> En términos cuantitativos, los residentes en ciudades con más de un millón de habitantes —que totalizan 141 millones en 1995— son más numerosos que los radicados en el conjunto de las áreas rurales de la región —123 millones. En términos cualitativos, los comportamientos sociodemográficos de los habitantes de esas ciudades grandes —expuestos a la observación permanente de sus connacionales a través de los medios de comunicación de masas— suelen ser considerados como portadores de pautas “modernas” de conducta.

ca; bajo estas circunstancias, es probable que en esos contextos haya tendido a aminorarse el efecto absoluto de la transferencia de población desde el medio rural.<sup>5</sup>

Aunque de manera menos ostensible, la evolución de las 42 ciudades que en 1995 excedían el millón de habitantes también sugiere que la tendencia concentradora de la urbanización regional se ha ido desacelerando. Un primer indicio en tal sentido es provisto por el descenso, desde 1950, de la tasa media anual de crecimiento de aquel conjunto, que en la década de 1980 fue equivalente a un 50% del que exhibía veinte años antes. Si bien el proceso de transición demográfica es responsable de buena parte de esta disminución, el hecho más significativo es que si en los años cincuenta la tasa de crecimiento de estas 42 ciudades virtualmente duplicaba el indicador pertinente de la población total de la región, en el decenio de 1980 ambos parámetros han asumido valores similares. Por ende, la mayor parte del aumento en el porcentaje de la población total de América Latina que habita en estas ciudades —y que aumentó de 17% en 1950 a 30% en 1995— tuvo lugar antes de la década de 1970. También desde esta última década ha declinado la proporción de la población urbana regional que se avocina en las ciudades que han devenido grandes —superando el millón de habitantes. De este hecho se infiere que, no obstante haber continuado aumentando su número, durante los años recientes las ciudades grandes han crecido, en promedio, a un ritmo inferior que el del resto de los sistemas urbanos nacionales.<sup>6</sup>

**2. Dinámica demográfica de las ciudades grandes.** Hasta hace unos años, el estudio de la dinámica demográfica de las ciudades grandes de América Latina dejaba la imagen de un “panorama desorganizado y disperso” (Lattes, 1984). Paulatinamente, tal imagen se ha ido superando merced a la recolección más sistemática de información y al desarrollo de investigaciones que han abarcado diversos temas de importancia.<sup>7</sup> La revisión de

---

<sup>5</sup> Según un análisis de la situación demográfica imperante en 1990, cuatro de los seis países a los que pertenecen estas siete ciudades que ya excedían el millón de habitantes en 1950 pueden considerarse como de “transición demográfica avanzada” (Argentina, Chile, Cuba y Uruguay); los dos restantes se caracterizan por encontrarse “en plena transición” (CEPAL/CELADE, 1993).

<sup>6</sup> Una inferencia similar —sólo que afectada por las oscilaciones propias de una categoría de tamaño abierta en su base— podría obtenerse del examen de la evolución de las metrópolis (ciudades de más de cuatro millones de habitantes).

<sup>7</sup> Al respecto, cabe mencionar los aportes proporcionados por la serie de estudios de la World Fertility Survey (WFS), realizados en la década de 1970 en varios países de la región, cuyos resultados se refieren a los conjuntos nacionales y a las principales ciudades (United Nations, 1987). Más recientemente, a contar de mediados de los años ochenta, se han desarrollado las investigaciones de la Demographic and Health Survey (DHS) en diversos países y grandes ciudades de América Latina.



Figura 1

AMÉRICA LATINA:  
CIUDADES DE MÁS DE UN MILLÓN DE HABITANTES, 1995



estos antecedentes permite señalar la persistencia de tendencias seculares —algunas de las cuales habían sido analizadas sin profundizar en su interpretación— a la vez que el surgimiento de otras nuevas que aún no han sido adecuadamente especificadas. Desde luego, el conocimiento de estas tendencias es importante, tanto para comprender sus efectos sobre la evolución actual y futura de la urbanización como para considerarlas en la formulación y ejecución de políticas sociales y de ordenamiento urbano, cuya puesta en práctica demanda una definición territorial y social precisa de poblaciones objetivo. A continuación se pasará revista a algunas manifestaciones de las variables demográficas y a los aspectos de crecimiento y estructura de la población en las ciudades grandes de la región.

*2.1. Fecundidad.* Todo pareciera indicar que las ciudades mayores de cada país antecedieron al resto de las poblaciones nacionales en el proceso de transición hacia ritmos reproductivos menos intensos (Guzmán y Rodríguez, 1992). Por lo menos desde la década de 1960, las tasas globales de fecundidad (TGF) en esas urbes han sido más bajas que las observadas, en promedio, en sus respectivos países; aunque la diferencia se ha ido atenuando con el tiempo, todavía sigue presentándose (cuadro 2). Los fundamentos de esta asociación negativa no estriban en el mero tamaño de la ciudad, como lo ponen en evidencia los estudios que han encontrado niveles de fecundidad inferiores en ciudades de rango demográfico medio —pero con estructuras productivas y sociales “modernas”— que en urbes mayores de los mismos países; asimismo, en ciudades de porte demográfico similar situadas en distintos países —y, por ende, insertas en distintos contextos socioeconómicos y culturales— se observan intensidades reproductivas muy disímiles (CELADE, 1988; Rosen y Simmons, 1967). Por tanto, la explicación de esa asociación se ubicaría en las especificidades económicas, sociales y culturales de las ciudades, que operarían como factores coadyuvantes de un menor tamaño de familia. Estas mismas condiciones darían lugar a una prevalencia más alta de prácticas anticonceptivas en las ciudades grandes, donde los efectos de la nupcialidad y la lactancia serían menores y, a veces, ambiguos.<sup>8</sup>

Los datos proporcionados por las series de encuestas WFS y DHS indican que también las pautas de fecundidad deseada son inferiores en las ciudades grandes que en los respectivos países. Además, esas cifras guardan un grado de semejanza entre las ciudades que es claramente mayor que las correspondientes a las TGF observadas: en casi todas las ciudades grandes incluidas en los estudios el número ideal de hijos se ubica entre dos y tres. Tal hallazgo daría pábulo a la hipótesis según la cual las dife-

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, la menor duración del amamantamiento en las ciudades grandes que en el resto de los respectivos países ocasiona que la lactancia, a través de la amenorrea postparto, no sea un factor explicativo de la más baja fecundidad en aquellas ciudades.

rencias de la fecundidad resultarían más de la confrontación entre “costos y beneficios” del uso de anticonceptivos que de lógicas reproductivas inherentes a las localizaciones socioespaciales. Aquellos “costos” —económicos, culturales y psicosociales— de la anticoncepción serían menores en las ciudades grandes, donde se generaría un “clima” sociocultural proclive a un tamaño familiar más reducido; esta condición, aunada a un acceso más fluido a los servicios básicos de salud, haría menos onerosa la búsqueda intencionada del tamaño deseado de la descendencia. Análogamente, en esas urbes se tornarían más cercanos y reales los “beneficios” deparados por una menor fecundidad, por cuanto en ellas se conformarían contextos de mayor movilidad social, con presencia de altas tasas de participación laboral femenina fuera de los hogares, donde la educación de los hijos asumiría gran importancia<sup>9</sup>. Sin embargo, las discrepancias que se aprecian entre los ideales reproductivos y las TGF alcanzadas revelan la presencia de factores de desigualdad social y económica en materia de anticoncepción. Del mismo modo, es claro que los valores medios reportados dejan tras de sí una heterogeneidad de patrones reproductivos, que obedecen a las persistentes diferencias entre los distintos estratos socioeconómicos que residen en las ciudades grandes.

Se ha detectado, además, que en la mayoría de las principales ciudades de la región la fecundidad continuó descendiendo durante la década de 1980. Esto no implica desconocer que en algunas de ellas —donde la reducción secular de la fecundidad, por períodos bastante intensa, se inició hace más de treinta años (Buenos Aires y Montevideo)—, se observe una tendencia hacia la estabilización de las TGF entre los años setenta y ochenta. A su vez, otras urbes, donde las TGF se ubicaban por debajo de 3 al inicio del decenio de 1980, han presentado oscilaciones en los ritmos reproductivos y, a veces, ligeros incrementos (Santa Fé de Bogotá en los años noventa). Finalmente, cabe destacar que, con excepción de La Habana, las TGF de las ciudades grandes —aunque relativamente reducidas— aún se sitúan por encima del nivel de reemplazo de la población.

2.2. *Mortalidad.* Aun cuando la información sobre mortalidad en las ciudades grandes no es cabal —ni totalmente confiable—, los indicios disponibles permiten suponer que los valores de esperanza de vida al nacer exceden los promedios nacionales (Bidegaín, 1989; CONAPO, 1988; IBGE, 1990; INE, 1987). Los antecedentes acerca de mortalidad infantil derivados de los estudios WFS y DHS muestran que, en general, su incidencia es inferior en las urbes que en el resto de los respectivos países (cuadro 2). Entre los numerosos factores que contribuyen a esta menor mortalidad en las ciudades grandes destacan: más amplia cobertura de los programas de atención maternoinfantil, nutrición, inmunización y salud general; exis-

---

<sup>9</sup> Una reciente revisión de los enfoques teóricos sobre la fecundidad ha sido hecha por Van de Kaa (1996).

AMÉRICA LATINA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NÚMERO DE HIJOS DESEADOS, PREVALENCIA DE ANTICONCEPCIÓN<sup>a</sup>  
Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL EN PAÍSES Y CIUDADES DE GRAN TAMAÑO SELECCIONADAS, 1970-1979 y 1980-1990

Países y ciudades	Tasa global de fecundidad			Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos <sup>b</sup>		Tasa de mortalidad infantil (por mil)		
	1970-79	1980-90	1990-95	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-79	1980-90	1990-95
Argentina	3.1 (72)	3.1 (80)	2.8 (92)	-	-	-	-	63 (70)		22 (93)
Buenos Aires	2.7 (72)	2.7 (80)	-	-	-	-	-	50 (70)		17 (93) <sup>c</sup>
Bolivia	6.4 (72)	5.2 (85)	4.8 (94)	-	2.5 (94)	28.1 (89)	45.3 (94)	161 (70)	93 (87)	87 (91)
La Paz	4.5 (72)	3.8 (85)	3.9 (92)	-	2.3 (94)	40.2 (89)	46.5 (94)	142 (70)	-	82 (91)
Brasil	4.5 (70)	3.5 (86)	2.5 (93)	2.8	2.3	56.6	70.3 (96)	80 (78)	68 (84)	48 (91)
São Paulo	3.6 (70)	2.6 (86)	2.2 (93)	2.7	2.2	63.4	71.5 (96)	72 (78)	45 (84)	42 (91)
Río de Janeiro	-	3.1 (86)	2.1 (93)	2.3	2.1	62.5	76.2 (96)	58 (78)	51 (84)	33 (91)
Chile	3.3 (72)	2.6 (90)	2.5 (92)	-	-	-	-	77 (70)	18 (89)	14 (93)
Santiago	2.7 (72)	2.3 (90)	2.3 (92)	-	-	-	-	49 (70)	14 (89)	12 (93)
Colombia	4.5 (75)	2.9 (89)	2.5 (95)	4.1	2.5	30.0	59.0	68 (75)	27 (87)	31 (95)
Bogotá	2.9 (75)	2.4 (89)	2.5 (95)	3.5	2.3	57.0	65.0	56 (75)	22 (87)	26 (95)
Costa Rica	3.8 (75)	3.4 (90)	3.1 (92)	4.7	3.4	53.0	65.0	58 (74)	15 (88)	-
San José	3.0 (75)	3.0 (90)	2.7 (93)	4.0	3.1	69.0	70.0	51 (74)	13 (88)	-
Cuba	3.5 (72)	1.8 (89)	1.5 (95)	-	-	85.5	-	28 (74)	11 (89)	9.4 (95)
La Habana	3.0 (72)	1.6 (89)	1.4 (95)	-	-	84.0	-	23 (74)	10 (89)	9.6 (95)
Ecuador	6.9 (72)	4.3 (84)	3.6 (92)	4.1	2.7 (94)	26.0	40.0 (94)	105 (72)	65 (86)	40 (92)
Guayaquil	4.5 (72)	3.2 (84)	2.9 (92)	3.4	2.5 (94)	49.0	50.6 (94)	70 (72)	52 (86)	28 (92)
Quito	4.4 (72)	3.4 (84)	3.0 (92)	3.5	2.4 (94)	-	54.6 (94)	70 (72)	46 (86)	24 (92)
El Salvador	6.1 (73)	4.9 (84)	3.8 (94)	-	-	26.5	51.3 (94)	99 (72)	68 (83)	41 (94)
San Salvador	4.2 (73)	3.3 (84)	2.7 (94)	-	-	-	64.2 (94)	-	48 (83)	38 (94)
Guatemala Ciudad	6.9 (72)	5.6 (86)	5.1 (92/95)	-	3.6 (95)	19.0	26.9 (95)	81 (79)	67 (88)	57 (91)
de Guatemala	4.1 (72)	4.0 (86)	3.9 (92/95)	-	3.1 (95)	36.8	43.7 (95)	67 (79)	52 (88)	43 (91)

(continúa)

(conclusión cuadro 2)

Países y ciudades	Tasa global de fecundidad			Número medio de hijos deseados		Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos <sup>b</sup>		Tasa de mortalidad infantil (por mil)		
	1970-79	1980-90	1990-95	WFS	DHS	WFS	DHS	1970-79	1980-90	1990-95
Haití	5.5 (76)	6.3 (86)	4.8 (92/95)	3.5	3.3 (94/95)	5.0	13.2 (94/95)	134 (75)	100 (86)	87 (90)
P. Príncipe	4.0 (76)	4.6 (86)	3.0 (92/95)	3.1	2.9 (94/95)	26.0	19.0 (94/95)	194 (75)	102 (86)	85 (90)
Honduras	7.1 (71)	5.9 (81)	4.8 (90)	-	-	-	-	114 (69)	58 (85)	50 (89)
Tegucigalpa	4.3 (71)	3.7 (81)	3.5 (90)	-	-	-	-	81 (69)	50 (85)	38 (89)
Nicaragua	-	-	4.6 (91)	-	-	-	45 (93)	-	-	60 (87)
Managua	-	-	3.2 (91)	-	-	-	58 (93)	-	-	51 (87)
México	6.2 (75)	3.6 (86)	-	4.5	3.0	23.0	43.8	71 (73)	56 (84)	-
C. de México	4.8 (75)	3.0 (86)	-	3.9	2.5	46.0	55.6	-	32 (84)	-
Panamá	4.5 (74)	2.9 (89)	2.8 (95)	4.2	-	46.0	-	40 (72)	22 (89)	19 (93)
C. de Panamá	3.5 (74)	2.2 (89)	2.3 (95)	3.9	-	60.0	-	38 (72)	17 (88)	23 (93)
Paraguay	5.0 (78)	4.7 (89)	4.5 (90/95)	5.1	-	24.0	44.2	84 (76)	35 (87)	-
Asunción	3.2 (78)	3.5 (89)	2.9 (90/95)	4.1	-	52.0	53.8	64 (76)	28 (87)	-
Perú	5.6 (76)	5.3 (85)	3.4 (92)	3.8	2.5	11.0	41.3	103 (74)	76 (83)	50 (91)
Lima	3.9 (76)	3.4 (85)	2.1 (92)	3.5	2.4	49.0	50.8	61 (74)	34 (83)	23 (91)
R. Dominicana	5.7 (74)	-	3.5 (86/96)	4.6	3.2 (96)	26.0	59.2	99 (72)	44 (88)	49 (92)
Sto Domingo	4.2 (74)	-	2.5 (86/96)	4.3	3.0 (96)	42.0	60.9	90 (72)	36 (88)	45 (92)
Uruguay	-	2.4 (85)	-	3.2	-	83.6	-	47 (75)	24 (87)	19 (94)
Montevideo	-	2.3 (85)	-	3.1	-	82.2	-	42 (75)	-	21 (93)
Venezuela	6.5 (62)	4.9 (76)	3.6 (90)	-	4.2 (77)	49 (76)	-	81 (60)	45 (75)	25 (90)
Caracas	5.2 (62)	3.3 (76)	2.5 (90)	3.4 (62)	3.5 (77)	60 (76)	-	-	-	22 (90)

Fuente: CELADE en base a fuentes nacionales; serie de encuestas DHS; CEE, 1991; Chackiel, 1981; United Nations, 1987; INDEC, 1993 (Anuario Estadístico de la República Argentina, 1993); INE -Bolivia (Anuario Estadístico, 1995); INE -Chile (Anuario Estadístico 1992 y Censo 1992); ONE -Cuba (Anuario Estadístico 1995); DHS -Colombia, 1995; MINSALPU de Uruguay -FNUAP-OPS -CELADE, 1994.

<sup>a</sup> La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta, con la excepción de Bolivia que considera a las mujeres entre 15 y 49 años alguna vez unidas.

<sup>b</sup> Incluye métodos modernos y tradicionales.

<sup>c</sup> Corresponde a la Capital Federal.

tencia de infraestructuras de saneamiento básico más completas; niveles más altos de educación de las madres y condiciones materiales de vida superiores a las de las demás localidades pobladas.

Sin perjuicio de lo señalado, la información desagregada según grupos sociales y localización dentro del espacio urbano permite advertir significativas diferencias de la mortalidad infantil. Así, por ejemplo, en Santiago de Chile, entre 1985 y 1990, las áreas con mayor incidencia de pobreza exhibían tasas de mortalidad infantil que duplicaban las registradas en las zonas en que residían los estratos de ingresos más elevados (Rodríguez, 1992). En la misma ciudad, el segmento de la población que tenía necesidades básicas insatisfechas presentaba una mortalidad infantil un tercio mayor que la del resto de la población (Martínez, 1997). Un estudio similar realizado en São Paulo en torno a 1990 indicaba un contraste de tres a uno (Camargo, 1992).

*2.3. Migración:* Diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de los flujos migratorios dirigidos hacia las ciudades grandes de la región, en especial entre las décadas de 1940 y 1970. En el caso de los principales países destinatarios de la migración extracontinental, esas corrientes encontraban precedentes que se remontaban a fines del siglo XIX y siguieron vigentes hasta la década de 1950. Por lo común, sin embargo, esos flujos migratorios se han originado dentro de los mismos países. Se ha estimado, por ejemplo, que durante las décadas de 1960 y 1970 la contribución conjunta de la migración interna neta y de la anexión de espacios circundantes habría representado alrededor de la mitad del aumento demográfico en varias ciudades, como São Paulo, Belo Horizonte y Santa Fé de Bogotá. Si a ese aporte directo se añade el derivado del aumento natural de esa transferencia —debida a migración y anexión— el efecto total resultaría superior al 50% del crecimiento de la población de varias urbes (Naciones Unidas, 1983). No obstante, desde fines de los años setenta se ha registrado una progresiva disminución de las tasas de inmigración en las ciudades grandes de América Latina. Los resultados de la ronda de censos de 1990 permiten sugerir que, además de confirmarse esta declinación, se habría elevado la cuantía y la intensidad de la emigración desde varias de las ciudades de mayor tamaño. Ambas tendencias habrían conducido a una fuerte reducción del aporte de la migración neta al aumento de la población. Como éste es un fenómeno recientemente visible, la investigación acerca de la emigración desde las ciudades latinoamericanas es un tema que aún requiere ser desarrollado. Más aun, contraponiéndose a las indicaciones arrojadas por el censo de 1991, las cifras del conteo de población de 1995 en México indican que entre 1990 y 1995 Ciudad de México recuperó parte de su dinamismo demográfico (INEGI, 1997).<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Según este conteo, la tasa de crecimiento medio anual de Ciudad de México en el quinquenio 1990-1995 alcanzó a 1.7%; en cambio, la tasa correspondiente al período intercensal 1980-1990 se reducía a sólo 0.9%.

Un rasgo distintivo de las corrientes migratorias hacia las urbes estriba en su carácter diversificado. Aunque en su mayoría se componen de adultos jóvenes que inician su inserción en la vida laboral, estos poseen atributos disímiles en cuanto a sus grados de calificación y a su condición socioeconómica. En cuanto a la procedencia, se ha observado que el tipo de flujo preponderante varía según el grado de urbanización del país, advirtiéndose que cuanto más elevado es éste tanto mayor es la importancia de las corrientes de origen urbano (HÁBITAT, 1996; Ebanks, 1991; Lattes, 1984). Otro rasgo persistente de los flujos migratorios hacia las ciudades grandes corresponde a un claro predominio femenino, especificidad de género que hasta hace poco otorgaba singularidad a América Latina entre las regiones en desarrollo (de Oliveira y Roberts, 1989). Además, la movilidad territorial de la población que involucra a estas ciudades excede la tradicional definición de migración como cambio de residencia con un carácter relativamente permanente; son frecuentes, aunque poco estudiados, los movimientos temporarios, estacionales, itinerantes o cíclicos, que no implican una mudanza de la residencia, sino la conformación de espacios de vida que poseen un alto rango territorial (Lattes, 1996; Picouet, 1992). Otro fenómeno que amerita un mayor esfuerzo de investigación es el de la movilidad de la población dentro de las ciudades grandes, cuya frecuencia parece haber incrementado en los últimos años. Este tipo de movimientos configura pautas variables de distribución de los habitantes, a la vez que contribuye a acentuar la diferenciación sociodemográfica, económica y cultural de los espacios intraurbanos. En algunas ciudades, esta diferenciación se convierte en una clara segmentación socioespacial, de tal manera que las clases sociales no sólo se distinguen por su estatus social e inserción productiva sino también por su lugar de residencia; en situaciones extremas, se llega al establecimiento de virtuales fronteras internas en la ciudad, lo que consolida los mecanismos de cierre y ausencia de interacción entre estratos sociales.

2.4. *Crecimiento de la población.* Históricamente, las ciudades grandes de la región incrementaron sus residentes según un ritmo mayor que la población total y urbana de los respectivos países, contribuyendo a que una creciente proporción de los habitantes de cada nación residiese en ellas (cuadro 3). Dado que, desde largo tiempo —tal vez desde antes de la década de 1950— los niveles de la fecundidad en esas ciudades eran inferiores a los del resto de los sistemas urbanos y del medio rural, sus tasas de crecimiento totales se veían impulsadas por índices más bajos de mortalidad y por los aportes de la migración neta. Ahora bien, como la menor incidencia de la mortalidad no parece haber sido suficiente para asegurar ritmos de crecimiento vegetativo mayores que en el resto urbano, todo parece indicar que las tasas de incremento total de las ciudades grandes se explicaban fundamentalmente por la contribución migratoria. Tal aseveración, que pudo tener validez general todavía en los años sesenta o setenta, se

ha hecho cada vez menos común. Con la gradual disminución de la intensidad de la inmigración, que se hizo ostensible a contar de la década de 1970, el crecimiento natural se ha convertido en la fuente predominante del crecimiento de la población en la mayoría de las ciudades grandes de la región; la reducción de la inmigración ha ocasionado que disminuya el peso demográfico de varias urbes dentro de la población urbana total en varios países.

Otra característica de los patrones de crecimiento demográfico en la mayoría de las ciudades grandes de América Latina corresponde al agudo contraste que se manifiesta entre las diversas unidades espaciales que componen sus estructuras internas. Mientras los centros históricos han perdido vigor —experimentando una erosión del número absoluto de sus habitantes—, otras de los extrarradios se han expandido de modo vertiginoso (HÁBITAT, 1996; Gilbert, 1996; Rodríguez y Villa, 1996). Este comportamiento —acentuado desde los años setenta— se encuentra relacionado con cambios en el uso del suelo urbano: en los centros antiguos se han ido reemplazando las funciones residenciales por otras de tipo comercial y financiero, lo que ha motivado la expulsión de grandes grupos de personas hacia zonas ubicadas en la periferia de reciente “urbanización”, donde el costo de la vivienda tiende a ser menor. También se constata la conformación de ciclos de obsolescencia en algunas otras áreas de residencia, que han perdido habitantes jóvenes a medida que éstos constituyen nuevas familias de tipo nuclear. Por cierto, los efectos socioeconómicos y demográficos de estos ciclos son de gran importancia y deben analizarse con mayor detalle.

*2.5. Estructura según sexo y edad.* Muchas ciudades grandes de América Latina comparten algunos atributos de la estructura según sexo y edad de sus poblaciones. De modo virtualmente sistemático, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales, lo cual se asocia directamente a los efectos de una inmigración predominantemente femenina (Szasz, 1992; Recchini de Lattes, 1989; de Oliveira y García, 1984; Elton, 1979). Esta situación no parece haber sido afectada aún por la disminución de la migración. Otra condición, bastante común en las ciudades grandes, es la existencia de pirámides de edades con bases menos extendidas que las observadas en el resto de las poblaciones nacionales. Desde luego, este rasgo se debe a la presencia de menores proporciones de niños (hasta de diez años) y a porcentajes superiores de personas en edades activas (15-64 años), lo que se vincula con el comportamiento de la fecundidad y la migración. También es frecuente, aunque menos generalizada, la mayor representación de integrantes de la tercera edad; dentro de este conjunto, y por efecto de las diferencias de mortalidad según género, se registran una clara prevalencia las mujeres y altos índices de viudez femenina. Estas especificidades de las pirámides de población en las ciudades grandes —originadas por menores tasas de fecundidad y mortalidad y



por la selectividad migratoria— implican requerimientos sociales y económicos peculiares, diferentes de los perceptibles en el resto de las poblaciones nacionales.

La particular distribución según sexo y edad que se advierte en muchas de las ciudades grandes latinoamericanas involucra un alto potencial de crecimiento natural, pues la elevada proporción de mujeres en edad fértil tendería a generar una natalidad mayor que la esperable a la luz de los indicadores de fecundidad. En lo que atañe a mortalidad, el efecto de aquellas estructuras parece ser más bien secundario, porque la proporción de personas de tercera edad —a las que se asocian los riesgos más altos de letalidad— es aún reducida. No obstante, el envejecimiento de la población es un proceso en plena marcha en las ciudades más grandes de aquellos países que iniciaron más temprano la transición demográfica; así, en Argentina y Uruguay, la persistencia histórica de bajos niveles de fecundidad históricos —aunados a los efectos de una inmigración internacional vigente hasta la década de 1950— dieron lugar a estructuras demográficas más envejecidas que en el resto de las ciudades grandes de la región.<sup>11</sup> Además, a raíz de los flujos de movilidad intraurbana y de los ciclos de obsolescencia ya aludidos, la estructura por edad de la población de algunas áreas se ha envejecido con singular rapidez; como consecuencia de la mortalidad diferencial según género, en esas áreas envejecidas predominan las mujeres solas (básicamente viudas).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, el 16% de la población del Gran Buenos Aires tenía 60 años o más de edad en 1991.

<sup>12</sup> A diferencia de otras situaciones, en estas áreas la prevalencia de hogares encabezados por mujeres rara vez se asocia con condiciones de pobreza, pues tales áreas suelen corresponder a los sitios en que residen personas de estratos medios y altos.

AMÉRICA LATINA: CIUDADES DE 1 MILLÓN O MÁS DE HABITANTES EN 1995: POBLACIÓN ESTIMADA,  
TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO Y PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL Y URBANA DE CADA PAÍS  
(1950, 1970 y 1995)<sup>a</sup>

Países y ciudades	Población (en miles)			Tasa media anual de crecimiento demográfico			Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana		
	1950	1970	1995	1950-70	1970-95	1950-95	1950	1970	1995	1950	1970	1995
Argentina (pob. total)	17 150	23 962	34 768	1.7	1.5	1.6	-	-	-	-	-	-
Argentina (pob. urbana)	11 206	18 784	30 623	2.6	2.0	2.2	65.3	78.4	88.1	-	-	-
Buenos Aires	5 042	8 412	11 803	2.6	1.4	1.9	29.4	35.1	33.9	45.0	44.8	38.5
Córdoba	416	787	1 294	3.2	2.0	2.5	2.4	3.3	3.7	3.7	4.2	4.2
Rosario	532	809	1 155	2.1	1.4	1.7	3.1	3.4	3.3	4.7	4.3	3.8
Bolivia (pob. total)	2 714	4 212	7 414	2.2	2.3	2.2	-	-	-	-	-	-
Bolivia (pob. urbana)	1 025	1 716	4 487	2.6	3.8	3.3	37.8	40.7	60.5	-	-	-
La Paz	265	516	1 250	3.3	3.5	3.4	9.8	12.3	16.9	25.9	30.1	27.9
Brasil (pob. total)	53 975	96 021	159 015	2.9	2.0	2.4	-	-	-	-	-	-
Brasil (pob. urbana)	19 407	53 598	124 624	5.1	3.4	4.1	36.0	55.8	78.4	-	-	-
São Paulo	2 423	8 063	16 532	6.0	2.9	4.3	4.5	8.4	10.4	-	-	-
Río de Janeiro	2 864	7 044	10 554	4.5	1.6	2.9	5.3	7.3	6.6	12.5	15.0	13.3
Belo Horizonte	365	1 589	3 775	7.4	3.5	5.2	0.7	1.7	2.4	14.8	13.1	8.5
Porto Alegre	424	1 521	3 346	6.4	3.2	4.6	0.8	1.6	2.1	1.9	3.0	3.0
Recife	643	1 781	3 080	5.1	2.2	3.5	1.2	1.9	1.9	2.2	2.8	2.7
Salvador	391	1 140	2 811	5.4	3.6	4.4	0.7	1.2	1.8	3.3	3.3	2.5
Brasília	36	525	1 778	13.4	4.9	8.7	0.1	0.5	1.1	2.0	2.1	2.3
Fortaleza	256	1 030	2 627	7.0	3.7	5.2	0.5	1.1	1.7	0.2	1.0	1.4
Curitiba	137	814	2 240	8.9	4.0	6.2	0.3	0.8	1.4	1.3	1.9	2.1
Goiânia	52	375	1 006	9.9	3.9	6.6	0.1	0.4	0.6	0.7	1.5	1.8
Campinas	101	483	1 607	7.8	4.8	6.1	0.2	0.5	1.0	0.3	0.7	0.8
Manaus	139	309	1 199	4.0	5.4	4.8	0.3	0.3	0.8	0.5	0.9	1.3
Santos	238	656	1 173	5.1	2.3	3.5	0.4	0.7	0.7	0.7	0.6	1.0
Belém	233	651	1 473	5.1	3.3	4.1	0.4	0.7	0.9	1.2	1.2	0.9

(continúa)

(continuación cuadro 3)

Países y ciudades	Población (en miles)			Tasa media anual de crecimiento demográfico				Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana		
	1950	1970	1995	1950-70		1970-95		1950-95	1970	1995	1950	1970	1995
				1950-70	1970-95	1970-95	1950-95						
Chile (pob. total)	6 082	9 496	14 210	2.2	1.6	1.9	-	-	-	-	-	-	
Chile (pob. urbana)	3 553	7 144	11 922	3.5	2.0	2.7	58.4	75.2	83.9	-	-	-	
Santiago	1 332	2 836	4 891	3.8	2.2	2.9	21.9	29.9	34.4	37.5	39.7	41.0	
Colombia (pob. total)	11 946	21 360	35 814	2.9	2.1	2.4	-	-	-	-	-	-	
Colombia (pob. urbana)	4 431	12 218	26 009	5.1	3.0	3.9	37.1	57.2	72.6	-	-	-	
Bogotá	676	2 371	6 075	6.3	3.8	4.9	5.7	11.1	17.0	15.3	19.4	23.4	
Medellín	341	1 006	3 291	5.4	4.7	5.0	2.9	4.7	9.2	7.7	8.2	12.7	
Cali	270	847	1 870	5.7	3.2	4.3	2.3	4.0	5.2	6.1	6.9	7.2	
Barranquilla	269	622	1 138	4.2	2.4	3.2	2.3	2.9	3.2	6.1	5.1	4.4	
Cuba (pob. total)	5 850	8 520	10 964	1.9	1.0	1.4	-	-	-	-	-	-	
Cuba (pob. urbana)	2 889	5 129	8 314	2.9	1.9	2.3	49.4	60.2	75.8	-	-	-	
La Habana	1 147	1 745	2 221	2.1	1.0	1.5	19.6	20.5	20.3	39.7	34.0	26.7	
Ecuador (pob. total)	3 387	5 970	11 460	2.8	2.6	2.7	-	-	-	-	-	-	
Ecuador (pob. urbana)	957	2 360	6 751	4.5	4.2	4.3	28.3	39.5	58.9	-	-	-	
Guayaquil	254	712	1 831	5.2	3.8	4.4	7.5	11.9	16.0	26.5	30.2	27.1	
Quito	206	501	1 298	4.4	3.8	4.1	6.1	8.4	11.3	21.5	21.2	19.2	
El Salvador	1 951	3 598	5 662	3.1	1.8	2.4	-	-	-	-	-	-	
El Salvador	712	1 418	2 551	3.4	2.3	2.8	36.5	39.4	45.1	-	-	-	
San Salvador	162	523	1 214	5.9	3.4	4.5	8.3	14.5	21.4	-	-	-	
Guatemala	2 969	5 246	10 621	2.8	2.8	2.8	-	-	-	-	-	-	
Guatemala	876	1 864	4 129	3.8	3.2	3.4	29.5	35.5	38.9	-	-	-	
Ciudad de Guatemala	428	660	2 205	2.2	4.8	3.6	8.3	14.5	21.4	48.9	35.4	53.4	
Haiti (pob. total)	3 261	4 520	7 124	1.6	1.8	1.7	-	-	-	-	-	-	
Haiti (pob. urbana)	397	893	2 264	4.1	3.7	3.9	12.2	19.8	31.8	-	-	-	
Puerto Príncipe	144	461	1 461	5.8	4.6	5.1	4.4	10.2	20.5	36.3	51.6	64.5	
México (pob. rural)	27 737	50 596	91 145	3.0	2.4	2.6	-	-	-	-	-	-	
México (pob. urbana)	11 832	29 863	66 931	4.6	3.2	3.9	42.7	59.0	73.4	-	-	-	

31

(continúa)

Países y ciudades	Población (en miles)		Tasa media anual de crecimiento demográfico			Porcentaje de la población total			Porcentaje de la población urbana			
	1950	1970	1950-95	1970-95	1950-95	1950	1970	1995	1950	1970	1995	
Ciudad de México	2 885	9 061	16 561	5.7	2.4	3.9	10.4	17.9	18.2	24.4	30.4	24.7
Guadalajara	416	1 506	3 430	6.4	3.3	4.7	1.5	3.0	3.8	3.5	5.0	5.1
Monterrey	335	1 238	2 994	6.5	3.5	4.9	1.2	2.4	3.3	2.8	4.1	4.5
Puebla	212	656	1 722	5.6	3.9	4.7	0.8	1.3	1.9	1.8	2.2	2.6
Nicaragua (pob. total)	1 098	2 054	4 123	3.1	2.8	2.9	-	-	-	-	-	-
Nicaragua (pob. urbana)	384	966	2 563	4.6	3.9	4.2	35.0	47.0	62.2	-	-	-
Managua	110	378	1 124	6.2	4.4	5.2	10.0	18.4	27.3	28.6	39.1	43.9
Paraguay (pob. total)	1 488	2 350	4 828	2.3	2.9	2.6	-	-	-	-	-	-
Paraguay (pob. urbana)	514	871	2 531	2.6	4.3	3.5	34.5	37.1	52.4	-	-	-
Asunción	110	452	1 081	3.5	3.5	3.5	15.0	19.2	22.4	43.4	51.9	42.7
Perú (pob. total)	7 632	13 193	23 532	2.7	2.3	2.5	-	-	-	-	-	-
Perú (pob. urbana)	2 711	7 574	16 676	5.1	3.2	4.0	35.5	57.4	70.9	-	-	-
Lima	973	2 925	6 666	5.5	3.3	4.3	12.7	22.2	28.3	35.9	38.7	40.0
R. Dominicana (pob. total)	2 353	4 423	7 823	3.2	2.3	2.7	-	-	-	-	-	-
R. Dominicana (pob. urbana)	559	1 781	4 843	5.8	4.0	4.8	23.8	40.3	61.9	-	-	-
Santo Domingo	219	839	3 166	6.7	5.3	5.9	9.3	19.0	40.5	39.2	47.1	65.4
Stgo. de los Caballeros	89	253	1 289	5.2	6.5	5.9	3.8	5.7	16.5	15.9	14.2	26.6
Uruguay (pob. total)	2 239	2 808	3 186	1.1	0.5	0.8	-	-	-	-	-	-
Uruguay (pob. urbana)	1 746	2 306	2 876	1.4	0.9	1.1	78.0	82.1	90.3	-	-	-
Montevideo	1 140	1 170	1 325	0.1	0.5	0.3	50.9	41.7	41.6	65.3	50.7	46.1
Venezuela (pob. total)	5 094	10 721	21 844	3.7	2.8	3.2	-	-	-	-	-	-
Venezuela (pob. urbana)	2 385	7 673	18 750	5.8	3.6	4.6	46.8	71.6	85.8	-	-	-
Caracas	676	2 054	3 007	5.6	1.5	3.3	13.3	19.2	13.8	28.3	26.8	16.0
Maracaibo	260	697	1 603	4.9	3.3	4.0	5.1	6.5	7.3	10.9	9.1	8.5
Valencia	108	390	1 462	6.4	5.3	5.8	2.1	3.6	6.7	4.5	5.1	7.8

Fuente: United Nations, 1997.

a Las cifras corresponden a estimaciones y, por tanto, difieren de las de origen censal que se presentan más adelante.

## II. METRÓPOLIS: POBLACIÓN Y TENDENCIAS SOCIALES, ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

**1. Metropolización y realismos mágicos y empíricos.** A menudo se singulariza el proceso de urbanización de América Latina por su propensión metropolitana; es decir, se supone que ese proceso coincide con una elevada concentración tanto de población como de funciones socioeconómicas y administrativas en unas pocas ciudades de gran tamaño —muchas coincidentes con las capitales nacionales— que devinieron metrópolis durante el siglo XX. Contribuye a este supuesto el hecho que cuatro de las quince urbes más pobladas del mundo en 1995 se localizaran en América Latina (São Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro) y que en 1950 sólo una de ellas (Buenos Aires) perteneciera a tal lista. Resulta aun más llamativa esta participación regional en el elenco metropolitano del mundo si se considera que en 1995 la población latinoamericana representaba apenas el 8% del total del planeta (United Nations, 1995a y 1997). De estos hechos se ha desprendido la imagen según la cual los cambios en la distribución espacial de la población —en favor de un incesante y generalizado nucleamiento metropolitano— se habrían producido de una manera homogénea en toda América Latina, por lo que la región presentaría un carácter excepcional en el contexto mundial.

Tal imagen merece algunos reparos. En efecto, tanto de las cifras censales como de las estimaciones de las Naciones Unidas se deduce que el proceso de urbanización de la región ha presentado diferencias entre los países (United Nations, 1997; CELADE, 1995). De este modo, en Argentina, Chile y Uruguay ya se registraba un predominio urbano en la década de 1930, mientras que en el resto de los casos nacionales esa condición se ha alcanzado en el curso de la segunda mitad del siglo. El grado de urbanización alcanzado hacia 1995 por los países en los que se localizan las metrópolis analizadas en este artículo va desde valores cercanos a 90% en Venezuela y Argentina hasta 70% en Perú y Colombia (CELADE, 1996). Además, los sistemas urbanos nacionales difieren enormemente: una elevada proporción de la población nacional se ha asentado desde hace largo tiempo en las ciudades capitales de Argentina, Perú y Chile —Buenos Aires, Lima y Santiago de Chile, respectivamente; por el contrario, en Brasil, Colombia y Venezuela esa “capitalidad” es menos marcada, pues una fracción importante de la población se distribuye entre ciudades de diferentes magnitudes. En una situación intermedia se ubica México, cuyos elevados índices de concentración demográfica en la capital son contrapuestos por el papel que juegan otras ciudades de gran tamaño demográfico y socioeconómico.

En definitiva, la información disponible permite concluir que el proceso de urbanización de América Latina, en cuanto atañe a sus expresiones metropolitanas, no ha sido sustancialmente distinto al detectado en otras regiones mundiales. La presencia de grandes aglomerados urbanos,

Figura 2  
 AMÉRICA LATINA:  
 CRECIMIENTO DE LAS METRÓPOLIS, 1950-1990

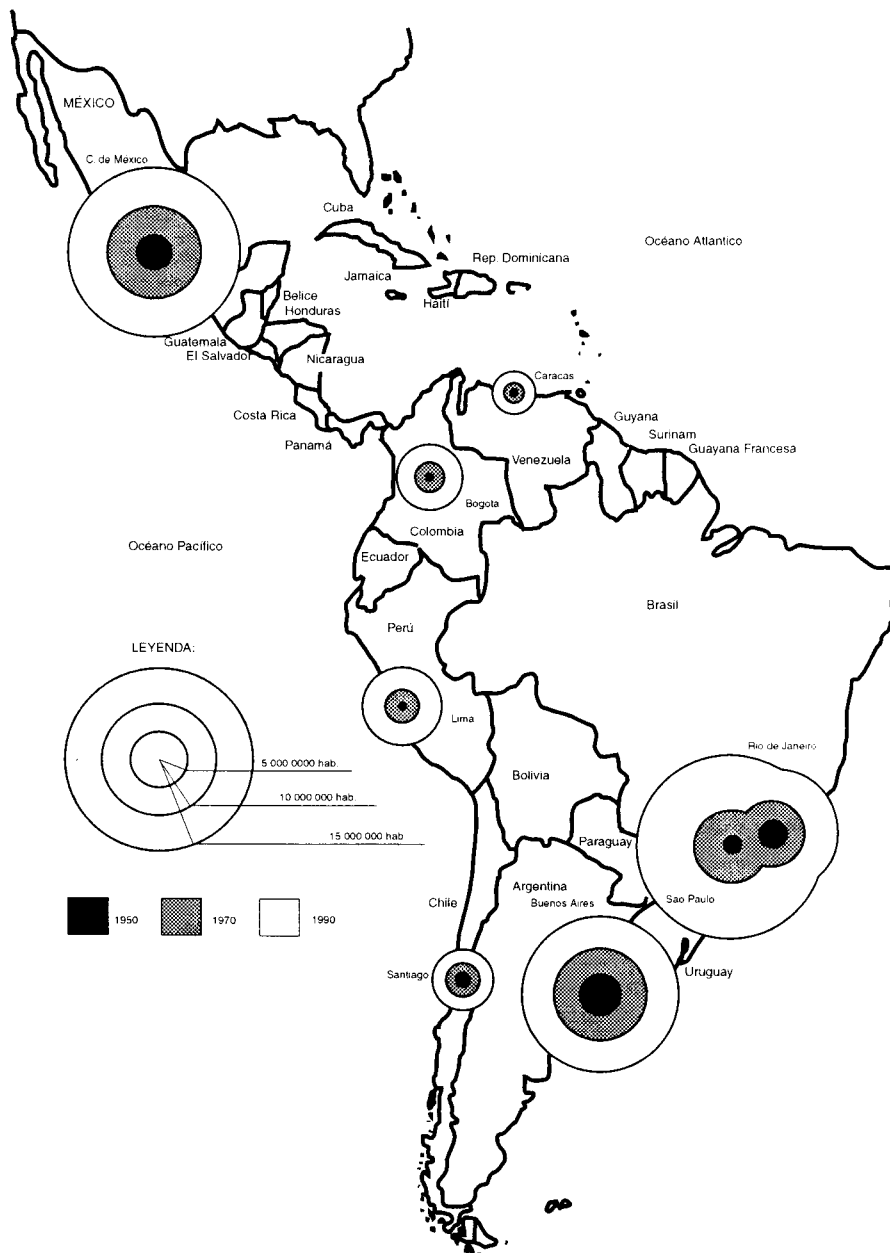
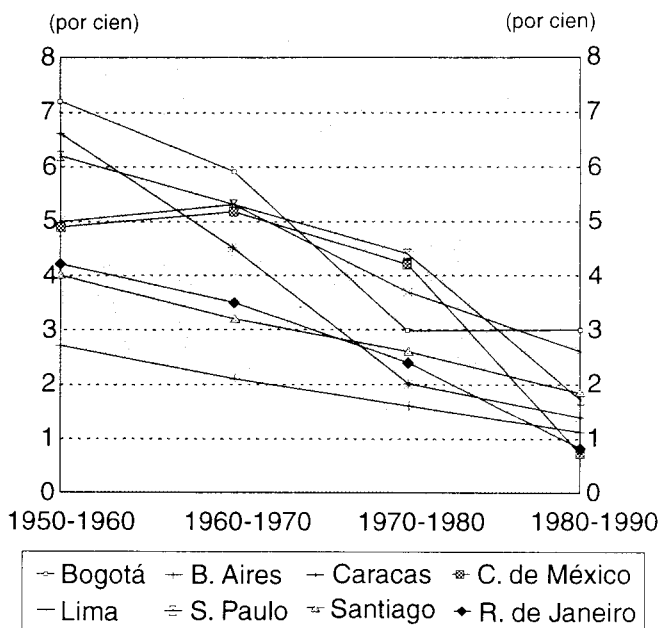


Figura 3

METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS:  
TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, 1950-1995



concentradores de funciones socioeconómicas y político administrativas, de veloz crecimiento y con altos índices de primacía, no es exclusiva de América Latina.<sup>13</sup> En diferentes países y regiones del mundo se constata la existencia de metrópolis que son centros políticos y económicos de sus países, se expanden aceleradamente, albergan varios millones de habitantes y concentran una fracción importante (15% o más) de la población total.<sup>14</sup> Lo que sí puede inferirse del examen de los últimos datos disponibles para los países de América Latina es que en esta región es mayor la frecuencia relativa de urbes que concentran más del 25% de la población total de los respectivos países.

<sup>13</sup> El índice de primacía usado en este artículo se refiere a la relación por cociente que se establece entre la magnitud demográfica de la ciudad con mayor número de habitantes y las tres siguientes en cuantía de residentes.

<sup>14</sup> Entre otros casos, pueden mencionarse: El Cairo (Egipto); Bagdad (Iraq); Tokio (Japón). Para más detalles puede revisarse United Nations, 1997; un examen detenido sobre este fenómeno ha sido hecho por Gilbert (1993). Por lo demás, "en relación con su nivel de desarrollo, los países asiáticos tienen una mayor proporción de su población urbana en megaciudades (de más de diez millones de habitantes) que cualquier otra región mundial" ("The Asian Development Bank on Asia's Megacities", Population and Development Review, vol. 23, N°2, junio, 1997, p. 453).

Cuadro 4

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO<sup>a</sup> (circa 1950 - circa 1990)

Metrópolis	Población censal (circa 1950)		Población censal (circa 1960)		Población censal (circa 1970)		Población censal (circa 1980)		Población censal (circa 1990)		Tasa de crecimiento 1950-1960		Tasa de crecimiento 1960-1970		Tasa de crecimiento 1970-1980		Tasa de crecimiento 1980-1990		Tasa de crecimiento 1950-1990	
	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1980)	(circa 1990)	(circa 1990)	(circa 1990)	(circa 1950-1960)	(circa 1960-1970)	(circa 1970-1980)	(circa 1980-1990)	(circa 1950-1990)					
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605	7.2	5.9	3.0	3.0	4.9										
Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	2.7	2.1	1.6	1.1	1.9										
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601	6.6	4.5	2.0	1.4	3.7										
Ciudad de México	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	4.9	5.2	4.2	0.7	3.8										
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 321 173	5.0	5.3	3.7	2.6	4.3										
Río de Janeiro	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 600 528 <sup>b</sup>	4.2	3.5	2.4	0.8	2.7 <sup>b</sup>										
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 734 327	4.0	3.2	2.6	1.8	2.9										
São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423 <sup>b</sup>	6.2	5.3	4.4	1.7	4.3 <sup>b</sup>										

Fuente: Tablas del Anexo.

<sup>a</sup> Calculada para los periodos intercenales y expresada por cien.<sup>b</sup> Cifras preliminares.

Cuadro 5

## METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE QUE REPRESENTAN DENTRO DE LA POBLACIÓN TOTAL Y URBANA DE LOS PAISES RESPECTIVOS (circa 1950-circa 1990)

Metrópolis	Porcentaje dentro de la población total					Porcentaje dentro de la población urbana				
	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1990)	(circa 1950)	(circa 1960)	(circa 1970)	(circa 1980)	(circa 1990)
Bogotá	5.4	9.6	14.0	14.8	15.8	12.7	18.5	22.9	22.0	22.2
Buenos Aires	29.7	33.7	35.8	34.9	33.5	47.6	45.7	45.3	42.1	38.4
Caracas	13.6	17.9	20.3	18.2	16.5	25.2	26.5	26.3	21.6	19.6
Ciudad de México	13.1	15.7	18.7	21.0	18.5	29.4	31.0	31.8	31.7	26.0
Lima	10.4	18.6	24.4	27.1	28.7	29.4	39.3	41.0	41.5	40.9
Río de Janeiro	6.1	6.9	7.4	7.4	6.5 <sup>a</sup>	16.9	15.5	13.2	10.9	8.6 <sup>a</sup>
Santiago de Chile	25.4	28.9	32.3	34.8	35.5	42.2	42.4	43.0	42.3	42.5
São Paulo	4.9	6.8	8.7	10.6	10.4 <sup>a</sup>	13.7	15.3	15.6	15.7	13.7 <sup>a</sup>

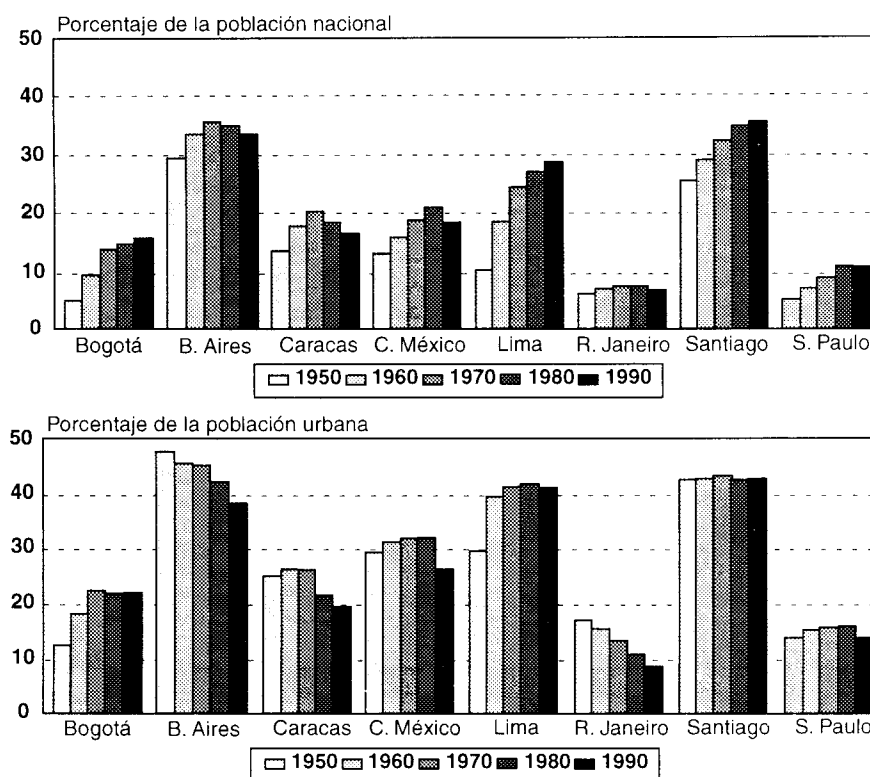
Fuente: Cuadro 4 y Censos Nacionales de Población.

<sup>a</sup> Cifras preliminares.



Figura 4

METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS: EVOLUCIÓN DE SU PESO DENTRO DE LA POBLACIÓN NACIONAL Y URBANA, 1950-1990



**2. Crecimiento de la población metropolitana.** Las cifras censales indican que, a principios de la década de 1990, por lo menos tres metrópolis de la región excedían de 10 millones de habitantes. En conjunto, los residentes de las ocho metrópolis consideradas en este artículo aumentaron de unos 16 millones a principios de los años cincuenta a cerca de 70 millones en torno a 1990 (cuadro 4). La magnitud del crecimiento registrado durante estas cuatro décadas puede apreciarse más claramente si se tiene en cuenta, por ejemplo, que el ritmo medio anual de crecimiento de São Paulo y Ciudad de México fue equivalente a unas 300 mil personas. En algunos casos, la expansión de los habitantes metropolitanos llegó a representar más del 40% del crecimiento de la población nacional. Por cierto, la magnitud absoluta del aumento no se mantuvo constante a lo largo de todo ese tiempo, y así lo revelan los montos sustancialmente menores que se observan en el último intervalo intercensal. De hecho, todas las metrópolis alcanzaron su mayor aumento demográfico absoluto anual en períodos que antecedieron

a los de mayor crecimiento absoluto de la población nacional; tal anticipación trasunta los efectos de procesos de transición demográfica y de movilidad espacial diferenciados en el tiempo (Villa, 1992).

Otro elemento que refleja la heterogeneidad de historias de crecimiento demográfico observadas en la región, es que el ordenamiento de las metrópolis según el número de habitantes no se ha mantenido constante durante la segunda mitad del siglo XX. Mientras en 1950 Buenos Aires ocupaba un claro primer lugar, en 1990 —incluso en 1980— era relegada al tercero; tal cambio se debió a que la tasa media anual de crecimiento de aquella ciudad durante los cuarenta años de referencia fue alrededor de la mitad de la detentada por São Paulo y Ciudad de México. De modo análogo, como resultado de sus mayores ritmos de incremento, Santa Fé de Bogotá y Lima desplazaron de su sitio original a Santiago de Chile. Los distinguos entre las tasas de crecimiento demográfico entre las metrópolis se dan, incluso, dentro de un mismo país, hecho ilustrado por la evolución de São Paulo y Río de Janeiro.

Aunque en 1990 la fracción de la respectiva población nacional que residía en las ocho metrópolis superó la observada en 1950, en el último intervalo intercensal ocurrió una disminución en cinco casos (cuadro 5). De este modo, la secular tendencia hacia un incremento de la concentración de la población nacional en las ciudades mayores —que se suponía atributo inherente al proceso de metropolización de América Latina— ha sufrido, cuando menos, una interrupción en varios países.<sup>15</sup> En Argentina y Venezuela ese punto de inflexión parece haber sido alcanzado en 1970, pues a contar de esa fecha se verifica un gradual descenso de la gravitación demográfica de las metrópolis dentro de los conjuntos demográficos nacionales. En Brasil, por su parte, mientras la población de Río de Janeiro ha mostrado un comportamiento similar al de los casos anteriores, tal declinación se observa sólo en la década de 1980 en São Paulo. Algo similar puede indicarse respecto de Ciudad de México. Las tres metrópolis restantes han continuado acrecentando su figuración dentro de las respectivas poblaciones nacionales; sin embargo, en todas ellas se advierte que el ímpetu concentrador se ha atenuado en los últimos años, condición más claramente perceptible en Santiago de Chile que en Santa Fé de Bogotá y Lima. Si bien estos comportamientos ya eran conocidos desde mediados de los años ochenta, aún no han sido totalmente asimilados por la opinión pública ni por las autoridades políticas (PREALC, 1990; Lattes, 1990; Portes, 1989). Todavía es común que se sostenga que las metrópolis crecen más rápidamente que el resto de la población nacional. No obstante, los datos disponibles indican que el ritmo de crecimiento de varias de las me-

---

<sup>15</sup> Esta tendencia era tan sostenida que en todas las proyecciones demográficas de las áreas metropolitanas realizadas en la década de 1970 se supuso la persistencia del aumento de la concentración (de Mattos, 1979).

trópolis de la región ha sido, por lo menos desde 1980, similar o inferior al del resto de la población nacional.

Sobre la base de estos antecedentes, varios especialistas en temas urbanos y regionales sostienen que América Latina está experimentando una "inversión de la polarización", en el sentido que Richardson otorga al concepto (Gilbert, 1996 y 1993; PREALC, 1990).<sup>16</sup> Tal fenómeno se verificaría en casos como los de Argentina, Brasil y Venezuela, y se insinuaría en los otros considerados en este artículo. Sin embargo, esta interpretación ha sido objeto de controversia, pues otros autores argumentan acerca de un cambio en la escala territorial de la concentración; esto es, la pérdida de importancia demográfica de las metrópolis —que se supone indicativa de una inversión de la polarización— se debería a un incremento del peso relativo de regiones de mayor amplitud conformadas en torno a los grandes núcleos metropolitanos (de Mattos, 1992a). En rigor, los datos demográficos presentados, amén de insuficientes para demostrar un decrecimiento de la concentración metropolitana en un sentido amplio —que abarca dimensiones económicas, sociales y políticas—, todavía no parecen configurar un cambio sostenido y generalizado de un rasgo presente por largo tiempo en la región. Por lo demás, la tendencia a revertir, moderar o estabilizar la concentración de la población nacional en las metrópolis no debe oscurecer el hecho de que su incidencia es aún muy alta en casos como los de Santiago de Chile, Buenos Aires y Lima.<sup>17</sup> Tampoco puede hacerse caso omiso de la expansión anual absoluta de la población metropolitana, que sigue siendo significativa; así, por ejemplo, no obstante el fuerte descenso de las tasas de crecimiento demográfico en Buenos Aires y Ciudad de México, durante los años ochenta sus incrementos absolutos medios anuales ascendieron a 110 mil y 125 mil personas, respectivamente.

Por cierto, la declinación del peso demográfico de las metrópolis dentro de los sistemas urbanos nacionales ha presentado modalidades distintas. En Argentina y Brasil la tasa de crecimiento del resto de los centros urbanos —de tipo no metropolitano— ha sido sistemáticamente ma-

---

<sup>16</sup> Este concepto alude a una situación en que las ciudades de rango intermedio crecen más rápido que las de gran magnitud (Gilbert, 1993). El concepto se deriva de una constatación empírica registrada en varios países desarrollados; sin embargo, incluso en esos países —tras producirse lo que algunos autores calificaron como una "desurbanización"— tal inversión se habría atenuado e incluso revertido en años recientes, por lo menos en lo que respecta a la relevancia socioeconómica de las grandes ciudades (Balbo, 1997; HABITAT, 1996; Hall, 1996).

<sup>17</sup> Aunque la sola exposición de las cifras de concentración demográfica en estas metrópolis no permite extraer una conclusión respecto de los beneficios o inconvenientes implícitos, en general las percepciones gubernamentales sobre la materia son críticas. Se afirma que tal concentración atenta contra las políticas destinadas a promover la diversificación económica y la descentralización administrativa que se están llevando a cabo en la mayoría de los países de la región (CEPAL/CELADE, 1994; Sojo, 1993).

Cuadro 6

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: ÍNDICES DE PRIMACÍA<sup>a</sup>  
(circa 1950-circa 1990)

Países y metrópolis	Índice de primacía y poblaciones (circa 1950)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1960)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1970)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1980)	Índice de primacía y poblaciones (circa 1990)
<b>Argentina (Buenos Aires)</b>	<b>4.1</b>	<b>4.0</b>	<b>4.0</b>	<b>3.8</b>	<b>3.6</b>
Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549
Rosario	503 711	674 549	813 068	957 181	1 095 906
Córdoba	373 314	592 861	792 925	983 257	1 197 926
Mendoza	-	-	-	605 623	773 559
La Plata	273 220	404 129	485 939	-	-
<b>Brasil (Río o São Paulo)<sup>b</sup></b>	<b>0.9</b>	<b>0.7</b>	<b>0.8</b>	<b>0.9</b>	<b>0.9<sup>c</sup></b>
Río de Janeiro	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 734 327
São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423
Recife	660 569	1 082 504	1 650 336	-	-
Porto Alegre	468 642	887 269	-	2 148 079	3 015 960
Belo Horizonte	-	-	1 501 629	2 460 012	3 416 905
<b>Colombia (Bogotá)</b>	<b>0.7</b>	<b>0.8</b>	<b>0.9</b>	<b>0.9</b>	<b>1.0</b>
Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605
Medellín	397 738	948 025	1 475 740	1 963 873	2 264 267
Barranquilla	305 296	543 440	789 430	1 122 735	1 310 419
Cali	245 568	633 485	1 002 169	1 367 452	1 696 734
<b>Chile (Santiago)</b>	<b>2.4</b>	<b>2.6</b>	<b>2.8</b>	<b>2.9</b>	<b>3.0</b>
Santiago	1 509 169	2 133 252	2 871 060	3 937 277	4 734 327
Valparaíso	348 022	438 220	530 677	674 462	750 713
Concepción	211 305	285 444	379 793	505 479	610 380
La Serena	66 362	-	-	-	-
Antofagasta	-	87 860	125 086	185 486	225 310
<b>México</b>					
<b>(Ciudad de México)</b>	<b>3.3</b>	<b>3.0</b>	<b>2.8</b>	<b>2.8</b>	<b>2.0</b>
Ciudad de México	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685
Guadalajara	440 528	851 155	1 491 085	2 192 557	3 012 728
Monterrey	375 040	708 399	1 213 479	1 913 075	2 593 434
Puebla de Zaragoza	234 603	297 257	532 774	835 759	1 815 095
<b>Perú (Lima)</b>	<b>3.5</b>	<b>5.1</b>	<b>4.5</b>	<b>4.3</b>	<b>4.1</b>
Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 608 010	6 321 173
Arequipa	102 657	163 693	306 125	446 942	609 662
Cusco	42 644	-	-	-	-
Trujillo	36 958	103 020	240 322	354 301	509 312
Chiclayo	-	95 667	187 809	279 527	411 536
<b>Venezuela (Caracas)</b>	<b>1.3</b>	<b>1.5</b>	<b>1.5</b>	<b>1.2</b>	<b>0.9</b>
Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601
Maracaibo	270 087	461 304	681 718	962 014	1 358 266
Barquisimeto	125 893	225 479	371 270	-	-
Valencia	110 828	200 679	429 333	720 579	1 198 978
Maracay	-	-	-	599 238	810 413

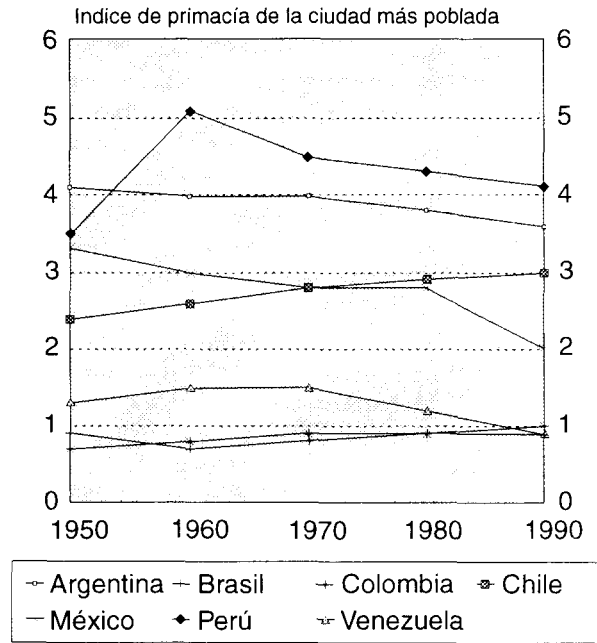
Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

<sup>a</sup> El índice de primacía se refiere a la relación por cociente entre la población de la ciudad mayor y la de las tres ciudades que le siguen en magnitud demográfica.

<sup>b</sup> Hasta 1960 el índice fue calculado considerando en el numerador a la población de Río de Janeiro; en las fechas restantes el numerador correspondió a la población de São Paulo.

<sup>c</sup> Cifras preliminares.

Figura 5  
 METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS:  
 ÍNDICES DE PRIMACÍA, 1950-1990



mayor que la de Buenos Aires y Río de Janeiro, respectivamente, por lo menos desde el decenio de 1950; por tanto, la participación de ambas metrópolis dentro de la población urbana de los países ha venido disminuyendo desde aquel entonces. A su vez, Caracas, Ciudad de México, São Paulo, Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile presentaron, en las primeras décadas del período analizado, un crecimiento más intenso que la población urbana de sus países, por lo que elevaron su representación dentro de ésta. En los dos últimos períodos intercensales, sin embargo, las tres primeras metrópolis —Caracas, Ciudad de México y São Paulo— han tendido a reducir su participación dentro de la población urbana de los países; las dos siguientes —Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile— han mantenido relativamente estable esa proporción desde los años setenta. Por último, hasta el censo de 1993, Lima parecía ser la metrópoli que más resistencia mostraba a bajar su peso dentro de la población urbana nacional; no obstante, las cifras de este censo indican que en los años ochenta y principios de los noventa aquella proporción tendió a disminuir.

Otro modo de considerar el tema de la concentración consiste en inspeccionar qué ha sucedido en el extremo superior de la jerarquía de ciudades (cuadro 6). Históricamente, los índices de primacía de las principales ciudades de América Latina se han ubicado entre los más altos del mundo (Gilbert, 1996; Alberts y Villa, 1980). Un hecho destacable es que en todos los sistemas urbanos analizados, con excepción del brasileño, la ciudad primada ha sido, desde la independencia, la capital de la nación; por lo demás, la singularidad de Brasil no ha sido absoluta, pues Río de Janeiro fue la capital y mayor metrópoli nacional hasta inicios de la década de 1960. Esta constatación es una muestra de la persistencia de una gestión centralizada de las relaciones económicas, sociales y políticas que se han estado reproduciendo por largo tiempo. Sin embargo, si se observa la evolución de los índices de primacía de las metrópolis durante la segunda mitad del siglo XX, se aprecia —salvo en los casos de Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile— una tendencia proclive a una relativa estabilización o al descenso.

El que la mayoría de los índices de primacía haya dejado de crecer puede interpretarse como un indicio de cambios en la distribución de la población dentro los sistemas urbanos de los países. En tal sentido, el descenso de esos índices en Argentina, México y Venezuela permitiría sugerir que se ha producido un fortalecimiento demográfico de las urbes que siguen en tamaño de población a las metrópolis. A su vez, la mantención de los índices dentro de contextos en los que la concentración de la población urbana en las metrópolis ha venido declinando, como es el caso de Brasil, involucraría una desconcentración demográfica relativa en favor de centros urbanos de rango intermedio y menor. No obstante, los índices de primacía de varias metrópolis nacionales siguen siendo altos (incluso en tres países exceden de dos); lo que sí puede destacarse es que en la década de 1980 sólo se aprecia un ligero aumento de tal indicador respecto de dos de las metrópolis consideradas (Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile).

**3. Fuentes del crecimiento demográfico de las metrópolis.** La información reunida permite confirmar que en las metrópolis de la región se han registrado niveles de fecundidad menores que en las respectivas poblaciones nacionales. Ahora bien, si en el pasado cercano se advertía un paisaje de situaciones variopintas, los datos más recientes de las TGF indican una creciente homogeneidad de los valores tanto entre las diversas metrópolis como entre éstas y las poblaciones de los países respectivos. También en los últimos años, se observa que en algunas metrópolis se ha producido una estabilización —e incluso una leve alza— de la fecundidad; en otras, en cambio, la disminución de la TGF ha seguido su curso, si bien con una tónica más pausada (cuadro 7). De lo anterior se colige que si la magnitud absoluta de las diferencias entre las TGF de las metrópolis y de los países se ha reducido, el factor interviniente fue el de una progresiva

generalización de la transición de la fecundidad hacia intensidades menores. Si la brecha entre ambas series de valores también se ha venido cerrando en términos relativos, ello se debe a que el ritmo de descenso de la fecundidad observado en varias metrópolis desde mediados de los años setenta se ha hecho más moderado; en cambio, tal declinación se ha agudizado en el resto de los países. Como fruto de estos cambios, en algunos países de la región las TGF han alcanzado valores menores en ciudades intermedias que en las metrópolis, como lo ilustra el caso de Colombia cuando se comparan las cifras de Santa Fé de Bogotá con las de Medellín y Cali (DHS, 1991 y 1995; Cámara de Comercio de Bogotá, s/f.).

Aunque hasta hace un par de décadas era claro que la transición de la fecundidad en los planos nacional y metropolitano iba aparejada, la comparación entre los indicadores derivados de los datos censales de las rondas de 1980 y 1990 con los que se deducen de las últimas encuestas de la serie DHS ponen en tela de juicio tal relación. En efecto, las metrópolis de países con transición demográfica avanzada (Buenos Aires y Santiago de Chile, por ejemplo) registran niveles de fecundidad mayores o similares que las metrópolis de países con una transición de más reciente data (Lima y Río de Janeiro).

Como en el caso de la fecundidad, en las metrópolis también se han registrado niveles de mortalidad inferiores a los promedios nacionales pertinentes (cuadro 8). Esta diferencia se manifiesta con mayor claridad en los indicadores de mortalidad infantil y de expectativa de vida al nacimiento, pues la tasa bruta de mortalidad es sensible al carácter más envejecido de la estructura por edad que distingue a las metrópolis —como lo ponen en evidencia los casos de Buenos Aires y Santiago de Chile. Si bien durante la segunda mitad del siglo XX la incidencia de la mortalidad ha descendido de modo significativo en la totalidad de los países de la región, aún persisten importantes disparidades entre ellos. Estas disparidades se observan también en los indicadores de las respectivas metrópolis; así, por ejemplo, en torno a 1990 la tasa de mortalidad infantil en Lima más que duplicaba el valor que alcanzaba en Santiago de Chile. Otro hecho notorio es que la diferencia de los niveles de la mortalidad entre los planos metropolitano y nacional ha tenido un curso distinto en los diversos países: mientras en Chile y Argentina se ha estrechado, en Brasil y Perú se ha ensanchado; esta divergencia pudiera constituir una expresión de la trayectoria de la heterogeneidad interregional en el estilo de desarrollo de cada nación. Aún así, la disminución de la mortalidad infantil en los años ochenta ha sido tan generalizada que, dentro de cada país, no hay diferencias sustanciales entre las metrópolis y las principales ciudades que les siguen.

Respecto de la migración, diversas investigaciones han recalcado la cuantía e intensidad de las corrientes dirigidas hacia las metrópolis latinoamericanas, en especial entre las décadas de 1940 y 1970 (CEPAL/CELADE, 1993b; Alberts, 1977; Herrera y Pecht, 1976). En algunos casos

Cuadro 7

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, NÚMERO DE HIJOS DESEADOS Y PREVALENCIA DEL USO DE ANTICONCEPTIVOS MODERNOS (1950-1970, 1970-1979 y 1980-1990)

Países y metrópolis	Tasa global de fecundidad			Número medio de hijos deseado			Prevalencia del uso de anticonceptivos modernos <sup>a b</sup>		
	1950-1970	1970-1979	1980-1995	1950-1970	1970-1979	1980-1995	1950-1970	1970-1979	1980-1995
Argentina Buenos Aires	3.1 (62) 2.1 (62)	3.1 (72) 2.7 (72)	3.1 (80) 2.7 (80)	- 2.7 (62)	- -	- -	- 62 (62)	- -	- -
Brasil São Paulo	6.2 (62) 5.0 (62)	4.5 (70) 3.6 (70)	2.5 (93) 2.2 (93)	- -	- -	2.3 (93) 2.2 (93)	- -	- -	70 (93) 72 (93)
Río de Janeiro	3.6 (62)	-	2.1 (93)	2.8 (62)	-	2.1 (93)	32 (62)	-	76 (93)
Chile Santiago	5.3 (62) 4.2 (60)	3.3 (72) 2.7 (72)	2.6 (92) 2.3 (92)	- -	- -	- -	- -	- -	- -
Colombia Bogotá	6.8 (62) 5.7 (62)	4.4 (75) 2.8 (75)	2.5 (95) 2.5 (95)	- 3.4 (62)	4.1 (76) 3.5 (76)	2.5 (95) 2.3 (95)	- 27 (62)	30 (75) 57 (75)	59 (95) 65 (95)
México Ciudad de México	6.8 (62) 5.8 (62)	6.2 (75) 4.8 (75)	3.6 (86) 3.0 (86)	- 3.4 (62)	4.5 (76) 3.9 (76)	3.0 (87) 2.5 (87)	- 25 (62)	23 (75) 46 (75)	44 (86) 56 (86)
Perú Lima	- -	5.3 (76) 3.4 (76)	3.5 (95) 2.5 (95)	- -	3.8 (77) 3.5 (77)	2.5 (92) 2.4 (92)	- -	11 (76) 49 (76)	44 (92) 45 (92)
Venezuela Caracas	6.5 (62) 5.2 (62)	4.9 (76) 3.3 (76)	3.6 (90) 2.5 (90)	- 3.4 (62)	4.2 (77) 3.5 (77)	- -	- 42 (62)	49 (76) 60 (76)	- -

Fuente: CELADE, 1993b; Rodríguez, 1993; United Nations, 1993c y 1987; CELADE y CFSC, 1972. Series de encuestas DHS y WFS.

<sup>a</sup> La prevalencia del uso de anticonceptivos se refiere a las mujeres entre 15 y 49 años unidas al momento de la encuesta.

<sup>b</sup> Incluye métodos modernos y tradicionales.



Cuadro 8

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: TASA BRUTA DE MORTALIDAD, ESPERANZA DE VIDA  
AL NACER Y MORTALIDAD INFANTIL (1950-1970, 1970-1979 y 1980-1990)

Países y metrópolis	Tasa bruta de mortalidad (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)		Esperanza de vida al nacer (entre paréntesis año de la cifra)		Mortalidad infantil (por mil) (entre paréntesis año de la cifra)					
	1950-1969	1970-1979	1980-1995	1950-1969	1970-1979	1980-1995				
Argentina Buenos Aires	13 (60) 11 (60) <sup>a</sup>	9 (75) -	8.0 (93) 9.4 (93) <sup>b</sup>	66 (60) 68 (60)	68 (75) -	69.1 (81) 72.1 (81) <sup>a</sup>	58 (60) 30 (60) <sup>a</sup>	45 (75) -	22 (93) 17 (93) <sup>a</sup>	
Brasil São Paulo Rio de Janeiro	11 (55) 9 (55) -	8 (79) 7 (79) -	- - -	51 (52) 48 (40) -	62 (79) 64 (79) -	64 (85) 68 (85) -	140 (50) 115 (50) -	140 (50) 115 (50) -	75 (79) 55 (79) 58 (78)	48 (91) 42 (91) 33 (91)
Chile Santiago	12 (60) 10 (60)	8 (75) 6 (75)	5.4 (92) 5.5 (92)	- -	- -	- -	115 (60) -	115 (60) -	80 (70) 49 (70)	14 (92) 12 (92)
Colombia Bogotá	12 (55) 6 (55)	8 (75) -	6 (87) 5 (87)	57 (60) -	63 (75) 67 (75)	68 (85) 69 (85)	97 (60) -	97 (60) -	50 (79) 43 (79)	31 (95) 26 (95)
México C. de México	13 (55) 11 (55)	8 (75) 7 (75)	- -	51 (52) 51 (40)	61 (70) 63 (70)	66 (80) 69 (80)	114 (52) 132 (50)	114 (52) 132 (50)	74 (70) 75 (70)	41 (87) 30 (87)
Perú Lima	25 (50) 13 (50)	18 (62) -	- -	- -	- -	- -	136 (62) -	136 (62) -	105 (75) 61 (74)	64 (86) 30 (86)
Venezuela Caracas	13 (55) 7 (55)	6 (75) -	4.5 (94) 6.6 (94)	60 (62) -	67 (75) -	71 (90) 72 (90)	80.5 (60) -	80.5 (60) -	45 (75) -	25 (90) 22 (90)

Fuente: Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; CELADE, 1993b; Rodríguez, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; United Nations, 1993c; Series de encuestas WFS y DHS; Recchini de Lattes, 1971; INDEC, 1993.

<sup>a</sup> Capital Federal.

<sup>b</sup> Capital Federal y Provincia de Buenos Aires.

—como los de Buenos Aires, São Paulo y Caracas—, estos flujos han tenido una importante componente internacional. Por lo común, sin embargo, los flujos migratorios han procedido de los mismos países a los que pertenecen las metrópolis. Entre 1950 y 1960 el aporte directo de la migración neta representó más del 60% de la tasa de crecimiento total en Caracas y Santa Fé de Bogotá; en las demás metrópolis esa contribución osciló en torno al 50%. Aunque entre 1960 y 1970 la intensidad de la inmigración a las metrópolis disminuyó en la mayoría de los casos, su expresión en términos absolutos fue aun mayor que la registrada en la década precedente; de este modo, la contribución inmediata de la migración neta excedió el 50% de la tasa de crecimiento de São Paulo y Santa Fé de Bogotá, y se acercó al 40% en las restantes metrópolis (Herrera y Pecht, 1976).

El descenso en la intensidad de la inmigración se acentuó aun más en los años setenta y, en particular, en los ochenta, como se deduce de los resultados de la ronda de censos de 1990. Dado que los mismos datos indican un aumento en la cuantía y la intensidad de la emigración desde las metrópolis, la magnitud absoluta del saldo neto se habría reducido fuertemente. Así, en el caso de Buenos Aires se estima que la migración neta de todo el intervalo que va de 1980 a 1991 habría sido equivalente a 430 mil personas, menos de un tercio del monto calculado para el período 1950-1960 (1.3 millones) (Vapñarsky, 1994). En Santiago de Chile, estimaciones indirectas señalan que la tasa de migración neta anual habría descendido desde alrededor de 10 por mil entre 1977 y 1982 a 2 por mil entre 1987 y 1992 (Rodríguez, 1993). Más aun, los antecedentes censales muestran que entre 1985 y 1990 Ciudad de México registró un balance migratorio negativo de 300 mil personas (CONAPO, 1992).<sup>18</sup>

Como en el caso del conjunto de las ciudades grandes, la inmigración a las metrópolis se distingue por su carácter diversificado, tanto en términos de los atributos sociodemográficos como de los rasgos socioeconómicos de las personas que integran estas corrientes. Por cierto, existen también algunos aspectos comunes. La mayoría de los inmigrantes son adultos jóvenes que inician su inserción en la vida laboral; otra proporción importante corresponde a jóvenes que se trasladan para proseguir sus estudios. Además, las metrópolis de América Latina se caracterizan por atraer migrantes mujeres, lo que se asocia con una fuerte demanda de mano de obra en los sectores de servicios —instituciones y personales, incluidos los domésticos—, comercio y entidades de intermediación financiera (Singelmann, 1993; Szazs, 1992; Recchini de Lattes, 1991; Elton, 1979; Alberts 1977). En cuanto a la procedencia, se ha observado que, por lo co-

---

<sup>18</sup> Según recientes publicaciones, el Área Metropolitana de São Paulo también se habría convertido en una zona de emigración neta durante los años ochenta (United Nations, 1993c; Ackel y otros, 1992). Este antecedente debe ser considerado con cautela porque se refiere a una definición del Área Metropolitana distinta de la oficial (que es la utilizada en este artículo).

mún, los flujos preponderantes se originan en otros centros urbanos (CEPAL/CELADE, 1993; Ebanks, 1991; Lattes, 1990).

**4. Estructura según edad y sexo.** Las metrópolis de América Latina comparten varios rasgos de sus estructuras demográficas. De un modo virtualmente sistemático —y como reflejo de una inmigración en la que históricamente han predominado las mujeres—, presentan índices de masculinidad inferiores a los promedios nacionales; por ejemplo, alrededor de 1990, los índices observados en Buenos Aires, Santiago de Chile y Santa Fé de Bogotá oscilaban entre 90 y 92, en tanto que entre las poblaciones nacionales las cifras eran claramente superiores. Este predominio femenino en las metrópolis se hace patente desde edades adultas jóvenes y, por cierto, se acentúa en los grupos de 60 y más años; por ende, esta composición de la población metropolitana da lugar a especificidades de género que difieren de las observables en el resto de los conjuntos nacionales. En lo que concierne a la estructura según edad, tal vez el mayor cambio acaecido en las metrópolis durante la segunda mitad del siglo XX —y especialmente en los tres últimos decenios— sea el ensanchamiento progresivo de la población en edades laborales (20-60 años); este fenómeno es un fruto combinado de los efectos de la transición demográfica y de la prevalencia de adultos jóvenes en los flujos de inmigración. De modo complementario, se aprecia que las bases de las pirámides de las poblaciones metropolitanas —desde largo tiempo más angostas que las de las poblaciones nacionales— han experimentado una notoria retracción.

Dado el carácter relativamente reciente de los procesos de transición demográfica, el envejecimiento de la población es un proceso que ha venido avanzando con ritmo pausado en la mayoría de las metrópolis. Sin embargo, Buenos Aires representa una excepción. Según los datos del censo de 1991, un 15.1% de la población de esta metrópoli tenía 60 o más años de edad y tan sólo el 25% era menor de 15 años.<sup>19</sup> Esta relativamente elevada proporción de población de edades mayores es el resultado de una transición muy temprana, pues los niveles reproductivos ya habían descendido considerablemente en los años cincuenta. Por cierto, esta situación también refleja los efectos del envejecimiento de las cohortes migratorias externas que se registraron hasta los años cincuenta. Un caso diferente es el de Ciudad de México, donde la dinámica demográfica imperante hasta los años sesenta se tradujo en un rejuvenecimiento de la población; en 1970 el 41.5% de la población era menor de 15 años y sólo un 3.5% tenía 65 años o más. El descenso de la fecundidad que se evidenció a contar de los años setenta ocasionó una fuerte disminución de la representación de los menores de 15 años, que se redujeron

---

<sup>19</sup> En la Capital Federal, que constituye el núcleo central de la aglomeración bonaerense, el porcentaje de población con 60 años o más de edad alcanzaba al 22% en 1991.

al 33.4% de la población en 1990, en tanto que las personas de 15 a 64 años se incrementaron al 62.8% del total. Una evolución similar se ha advertido en el caso de Santa Fé de Bogotá, donde también ocurrió una drástica reducción de la fecundidad en un corto período.<sup>20</sup>

Santiago de Chile parece configurar un caso que se sitúa en medio de los casos de Buenos Aires y Ciudad de México. Además de la reducción de la ponderación relativa de los menores de 15 años y del ensanchamiento de las edades intermedias, en Santiago se ha verificado un aumento relativamente importante de la participación que cabe a la población de la tercera edad. Se calcula que el porcentaje de población menor de 15 años disminuyó de 36.3% en 1960 a 30% en 1982 y a 28% en 1992; por su parte, los mayores de 64 años aumentaron de 4.1% en 1960 a 5.6% en 1982 y a 6.5% en 1992. Los antecedentes relativos a Lima, Caracas y, probablemente a São Paulo, indican que la evolución experimentada habría sido semejante a la constatada en Ciudad de México y Santa Fé de Bogotá: disminución de la base de la pirámide, ensanchamiento de las edades intermedias y muy ligero incremento de la representación de la tercera edad. También es probable que los cambios ocurridos en Río de Janeiro fuesen similares a los descritos respecto de Santiago de Chile.

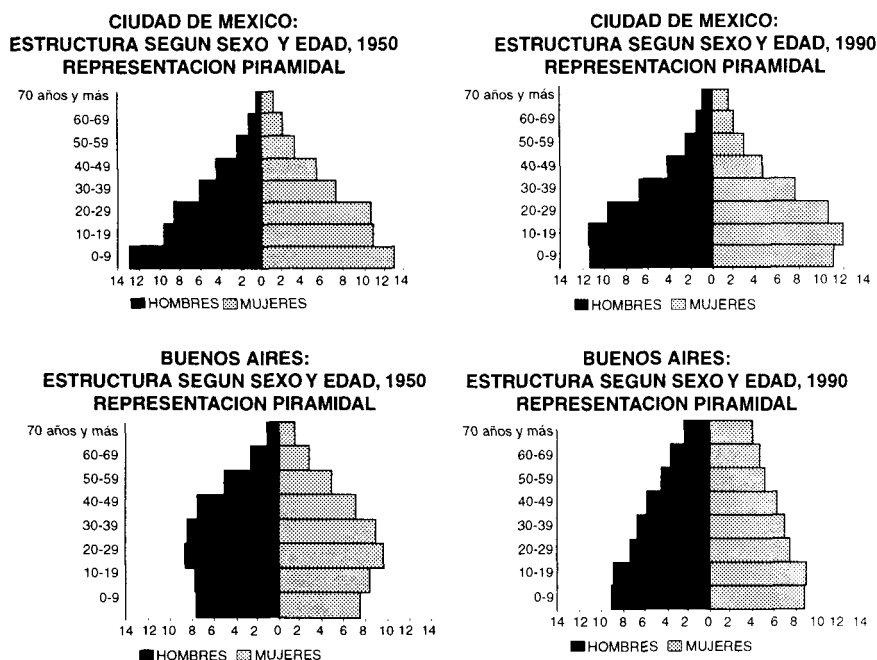
**5. Determinantes de las tendencias demográficas metropolitanas.** Se dispone de una relativa abundancia de investigaciones acerca de los factores que estimulan una menor fecundidad en las metrópolis (United Nations, 1987 y 1984). Dentro del complejo de relaciones que componen el marco socioproductivo metropolitano se establecen parámetros específicos de reproducción social que ponen en movimiento una serie de cambios favorables a una reducción de los ritmos de reproducción biológica. Al amparo de esas condiciones contextuales tienden a disminuir los beneficios directos que deparan los hijos y a aumentar sus costos económicos. Asimismo, se gesta una apertura de los horizontes de movilidad social, cuya materialización se potencia con la postergación de la maternidad o paternidad. Estas mismas circunstancias facilitan que las decisiones sobre la fecundidad adquieran el carácter de una elección voluntaria racional. De igual modo, las posibilidades concretas de participación laboral y la mayor diversidad de pautas de interacción contribuyen a elevar el estatus de la mujer, abriéndole perspectivas distintas a la sola maternidad o a su condición de esposa y ama de casa. Sin embargo, desde el clásico estudio de Rosen y Simmons (1967) quedó en claro que la magnitud demográfica de la urbe no es el factor determinante para la generación de las condiciones antes mencionadas, ya que serían las características de las relaciones

---

<sup>20</sup> En 1973 la población de Bogotá presentaba una estructura juvenil, pues el 45% de los habitantes tenía menos de 15 años y sólo un 2.6% superaba los 64 años. En 1985, un tercio de los habitantes de la metrópoli era menor de 15 años y el 3.2% tenía 65 años y más (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f).

Figura 6

CIUDAD DE MÉXICO Y BUENOS AIRES: EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SEGUN EDAD Y SEXO DE LA POBLACIÓN, 1950-1990



socioeconómicas y culturales prevaecientes las que jugarían un papel clave en la determinación de las decisiones sobre fecundidad dentro de las parejas.

Aun cuando las observaciones anteriores quedan en evidencia cuando se constata que las ciudades de mayor tamaño no siempre son las que presentan menores niveles de fecundidad, el análisis de la estructura productiva y del tejido de relaciones socioculturales de cada metrópoli desborda ampliamente los objetivos de este artículo. No obstante, los argumentos teóricos que adjudican a los valores socioculturales transmitidos de manera masiva un papel fundamental en las conductas reproductivas aparecen reforzados por las evidencias empíricas; así, en algunas metrópolis que registran rezagos en sus índices de modernización socioeconómica se aprecian niveles de fecundidad sorprendentemente bajos, por ejemplo, Lima en 1991-1992, según datos de la DHS respectiva.<sup>21</sup> Por lo

<sup>21</sup> Aunque no puede descartarse que las cifras, de tipo transversal, estén influenciadas por coyunturas de depresión económica y, por tanto, no serían proyectables hacia el futuro.

demás, esos argumentos encuentran sustento en los resultados de varios estudios que han encontrado un alto grado de homogeneidad en las preferencias reproductivas —o ideales de fecundidad— entre las poblaciones de diversos aglomerados metropolitanos, sin que las importantes diferencias socioeconómicas entre ellos se hiciesen sentir como factores de discriminación en aquel plano.<sup>22</sup>

Dentro de los determinantes inmediatos de la fecundidad, un factor básico de su descenso ha sido la ampliación del uso de métodos anticonceptivos modernos. En aquellas metrópolis que cuentan con información adecuada sobre la proporción de usuarias de anticonceptivos, se observa que entre 1950 y 1990 la prevalencia de uso de anticonceptivos modernos más que se duplicó. Asimismo, las diferencias en el uso de anticonceptivos modernos entre las metrópolis y el promedio nacional contribuyen a entender la menor fecundidad en las primeras. Las cifras de prevalencia de uso de anticonceptivos modernos permiten comprender, también, cómo fue posible que ya a inicios de la década de 1960 en Buenos Aires la fecundidad llegase cerca del nivel de reemplazo; en efecto, el porcentaje de mujeres unidas y en edad fértil usuarias de anticonceptivos modernos era tan alto como el existente durante los años ochenta en Río de Janeiro, Santa Fé de Bogotá y Ciudad de México. Sobre otras variables intermedias de la fecundidad —patrones de nupcialidad, lactancia y aborto— los datos disponibles son escasos y su examen no muestra efectos relevantes sobre su descenso (Berquó y otros, 1985, para el caso de São Paulo).

Que el nivel de la mortalidad, total e infantil, sea inferior en las metrópolis que en el conjunto de las poblaciones nacionales no es extraño, pues las condiciones materiales de vida en aquellas urbes normalmente superan a los promedios nacionales y sus índices de atención de la salud se encuentran entre los mejores del cada país. En Santa Fé de Bogotá, por ejemplo, a mediados de los años noventa la atención médica cubría el 94% de los partos y el 96% de los nacimientos ocurría en centros de salud; los promedios nacionales, en cambio, se reducían al 74% y 77%, respectivamente (DHS, 1995). Análogamente, alrededor de 1980 la región metropolitana de Caracas contaba con un profesional médico por cada 600 habitantes; en tanto, a escala del país, la relación era de uno por cada mil habitantes. En Lima, un 77% de los nacimientos ocurridos entre 1986 y 1991 fueron objeto de atención prenatal por personal médico; el promedio en el conjunto de Perú fue de sólo un 43% (DHS, 1991-1992).

---

<sup>22</sup> De modo análogo, el lento descenso e incluso el aumento de la fecundidad que se ha observado durante los últimos 30 años en Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile es un fenómeno cuyo estudio podría arrojar luces sobre la incidencia de factores de tipo sociocultural. Tal fenómeno no parece haber encontrado una explicación suficiente cuando se le ha examinado sólo desde el ángulo de los factores de orden socioeconómico.

Por tanto, la disponibilidad y el acceso a servicios institucionales de salud constituyen un atributo metropolitano, tal vez posibilitado por las propias condiciones de escala de aquellos asentamientos. De este modo, las campañas de tipo preventivo sobre riesgos a la salud, como las orientadas a promover la educación para protegerla, suelen verse facilitadas —y potenciadas— en un medio en el que se concentran los efectivos humanos. Algo similar puede decirse en relación con las dotaciones de infraestructura de saneamiento básico; en efecto, el tendido de redes de suministro de agua potable y de recolección de aguas servidas involucra costos unitarios que tienden a hacerse menores con el incremento de la escala del asentamiento. Todos estos factores inciden en una situación más favorable al control de la morbilidad y de los vectores que en el resto de los territorios.

Con relación a la migración, los estudios han destacado los vínculos entre los traslados masivos de población y las estrategias de desarrollo. Desde el siglo pasado, por lo menos, el centralismo político y administrativo tan característico de las sociedades nacionales de América Latina dio lugar a que las capitales de los países adquiriesen una nítida preeminencia demográfica y socioeconómica. Como esta tendencia centralista involucró una persistente demanda por mano de obra, tanto para la atención de las funciones de rango directivo y decisorio como para la provisión de servicios personales, las capitales se convirtieron en centros de atracción de población. El fortalecimiento de las estructuras de los gobiernos centrales y el volcamiento de las economías hacia la exportación contribuyeron a que desde mediados del siglo XIX la metropolización fuese un proceso expansivo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; en estos países, tal vez en mayor grado que en el resto de la región, la migración de origen interno y externo se orientó preferentemente hacia las ciudades capitales —como también hacia la metrópoli paulista, en Brasil—, donde se extendían de modo incesante tanto los aparatos institucionales concomitantes con las faenas de exportación e importación como la naciente actividad de tipo manufacturero (Villa, 1996, 1992 y 1980; HABITAT, 1996; Bähr y Mertins, 1993; Chackiel y Villa, 1992; de Mattos, 1979; Hardoy y Schaedel, 1975; Castells, 1973).

Sin embargo, a partir de mediados del decenio de 1940, y en directa relación con la puesta en marcha de la estrategia de sustitución de importaciones, las oleadas de migrantes hacia las metrópolis adquirieron ribetes espectaculares. Se ha sostenido que esta estrategia las estimuló, porque las ciudades, en especial las de mayor tamaño de población, fueron los eslabones espaciales fundamentales de este modelo de desarrollo (CELADE, 1995; CEPAL, 1989; de Oliveira y Roberts, 1989). La expansión de la industria sustitutiva de importaciones requirió de una mano de obra mínimamente calificada y concentrada físicamente. Además, las aglomeraciones urbanas fueron la base del naciente mercado interno necesario para afianzar la industria. Esas mismas aglomeraciones ofrecían una serie

de ventajas comparativas y economías de aglomeración para la producción secundaria masiva. A causa de lo anterior, la inversión privada y pública se concentró en las grandes ciudades; esta concentración, aunada a la expansión de la administración pública, contribuyó a aumentar la demanda por empleados en las ciudades, especialmente en las metrópolis. No es extraño, entonces, que estas últimas hayan sido lugares altamente atractivos para los potenciales migrantes.

No obstante, radicar la explicación de la migración hacia las metrópolis sólo en lo acaecido en esas mismas ciudades, o incluso en el conjunto del sistema urbano, es insuficiente. Según diversas investigaciones, el escaso dinamismo laboral y la marcada vulnerabilidad económica del sector agropecuario se asociaban con el predominio de unas estructuras productivas dualistas: por una parte, se encontraban los latifundios de propietarios ausentistas que, realizando una explotación de tipo extensivo, generaban un magro producto; por otra, las unidades de tipo familiar campesino que, basándose en el empleo de mano de obra familiar y el uso de suelos de bajo rendimiento, se distinguían por una menguada productividad. Unas y otras condiciones contribuían a reducir las expectativas de las poblaciones rurales y operaban como factores de desarraigo ya desde la década de 1930. A medida que descendía la mortalidad y se aceleraba el incremento demográfico, esas mismas condiciones —especialmente entre los años cuarenta y setenta— provocaron un verdadero éxodo rural (CELADE/BID, 1996; PREALC, 1990; de Oliveira y Roberts, 1989; Castells, 1973). Los emigrantes del campo se dirigieron hacia las ciudades, donde las condiciones de vida y las oportunidades educacionales y laborales para ellos y sus familias eran mejores.

En el contexto esbozado, los procesos de cambio socioeconómico desencadenados por la estrategia de sustitución de importaciones —que demandaban insumos para la industria y suministro de alimentos a bajo precio como un medio de abaratar el costo de la mano de obra— y las transformaciones socioculturales asociadas a tal proceso dieron origen a dos respuestas. La primera provino de un sector minoritario de los latifundistas y consistió en una modernización tecnológica, entre cuyos efectos destacó la reducción de la demanda de mano de obra. La segunda correspondió a la virtual desarticulación del sector campesino, que vio mermadas sus posibilidades de sobrevivencia ante el deterioro de sus ingresos. De este modo, las transformaciones sociales, tanto en el plano económico como en el cultural, desembocaron en una intensificación de la corriente migratoria del campo a la ciudad.

El masivo traslado de migrantes hacia las grandes ciudades, junto con el aumento del crecimiento demográfico natural producto del descenso de la mortalidad, provocó un fuerte incremento de la población de las metrópolis. Como este ritmo de expansión —además de imponer una importante “presión” sobre la oferta de servicios sociales básicos— dio lugar a que la disponibilidad de mano de obra fuese mayor que la tasa de crea-



ción de empleos por parte de los sectores “modernos” de la economía, se acuñó la tesis de una “sobreurbanización” de las sociedades de América Latina. Es decir, se consideraba que el aumento del porcentaje de población residente en zonas urbanas había superado las capacidades del desarrollo socioeconómico de los países; tal situación contrastaba con la acaecida en las naciones del primer mundo, donde la urbanización y el progreso económico habrían sido procesos concomitantes (Gilbert, 1996; CEPAL, 1989). Este fenómeno habría sido especialmente manifiesto en las metrópolis, donde la población se expandía rápidamente mientras los puestos de trabajo lo hacían a un ritmo mucho menor, se abultaba el sector terciario informal, la pobreza aumentaba, crecían los problemas de salud ambiental y se agudizaba el déficit de vivienda y servicios básicos.

Bajo las condiciones descritas por los diagnósticos que nutrían la tesis de la sobreurbanización era inexplicable la persistencia de la migración a las metrópolis; sin embargo, como se deduce de los datos arrojados por los censos levantados alrededor de 1970 y 1980, esta corriente se mantuvo. Por ende, se recurrió a diferentes modalidades del modelo de “factores de atracción y de expulsión” y se llegó a la conclusión que, en los primeros años de urbanización sostenida, los factores de atracción en las ciudades —mejores empleos, salarios y condiciones de vida, mayores oportunidades educacionales y de otro tipo— fueron predominantes; posteriormente, habrían prevalecido los factores de expulsión derivados de las precarias condiciones de vida existentes en las zonas campesinas.

Más allá de la noción de sobreurbanización, el proceso acaecido en América Latina tiene los rasgos propios de un cambio estructural que se ha desarrollado en un medio caracterizado por históricas desigualdades socioeconómicas. Así, la urbanización y las corrientes migratorias que la han venido alimentando se deben entender como componentes del complejo de modificaciones ocurridas en el seno de sociedades específicas; no cabe interpretar estos componentes a la luz de comparaciones diacrónicas que supondrían la vigencia de un modelo universal —ahistórico— de cambio. Por lo mismo —a pesar de los aparentes deterioros que pudieron sufrir las condiciones de vida de la población metropolitana—, la persistencia de las desigualdades socioeconómicas entre el campo y la ciudad, auxiliada por la conformación de una red de contactos urbanos forjada por las oleadas de migrantes previos, ha tenido un papel fundamental en el surgimiento y la mantención de las corrientes migratorias de origen rural y destino urbano (CELADE, 1993a; Chackiel y Villa, 1992; Ebanks, 1991; PREALC, 1990). Por cierto, a medida que las áreas rurales han ido perdiendo significación demográfica —básicamente por efecto de la emigración—, las corrientes destinadas a las metrópolis han comenzado a originarse en el resto de los sistemas urbanos; asimismo, el fortalecimiento gradual de otros integrantes de aquellos sistemas urbanos nacionales ha contribuido a la aparición de nuevas opciones de destino para los migrantes.

METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES DONDE SE LOCALIZAN: EVOLUCIÓN DE ASPECTOS SELECCIONADOS RELACIONADOS CON LA CALIDAD DE VIDA (1970-1990)

Países	Pobreza					Desempleo					Índice de Gini de la distribución del ingreso		
	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1995	1970-1979	1980-1985	1985-1989	1990-1993	1990-1993	1980	1986	1994	
Argentina <sup>a</sup>	8.0 (70)	24.4 (80)	15.5 (86)	12.0 (94)	-	2.5 (80)	5.6 (86)	13.0 (94)	-	-	-	0.44	
Buenos Aires <sup>b</sup>	-	5.8 (80)	10.6 (86)	10.0 (94)	2.5 (74)	2.3 (80)	4.5 (86)	17.5 (94)	0.37	0.41	0.41	0.44	
Brasil	49.0 (70)	39.0 (80)	40.0 (87)	41.0 (94)	3.1 (72)	4.9 (83)	4.3 (87)	4.8 (92)	0.50	0.53	0.55	0.55	
São Paulo	35.0 (70)	21.0 (80)	24.0 (87)	31.0 (94)	3.0 (72)	6.8 (83)	4.5 (87)	3.4 (92)	0.42	0.48	0.48	0.48	
Río de Janeiro	40.0 (70)	21.0 (80)	24.0 (87)	31.0 (94)	4.6 (72)	6.2 (83)	3.8 (87)	5.4 (92)	0.47	0.51	0.57	0.57	
Chile	-	-	39.0 (87)	24.0 (94)	-	10.4 (80)	9.3 (87)	4.6 (93)	-	0.49	0.49	0.49	
Santiago <sup>b</sup>	28.5 (69)	40.3 (80)	33.0 (87)	17.0 (94)	8.4 (69)	11.4 (80)	11.8 (87)	4.0 (93)	-	0.46	0.45	0.45	
Colombia <sup>c</sup>	-	42.3 (80)	41.6 (86)	47.0 (94)	-	9.7 (80)	13.8 (86)	9.4 (91)	0.49	0.45	0.44	0.44	
Bogotá	-	33.6 (80)	35.0 (86)	35.0 (94)	-	6.6 (80)	12.5 (86)	8.1 (91)	0.51	0.44	0.46	0.46	
México <sup>d</sup>	34.0 (70)	30.0 (84)	-	36.0 (94)	-	4.2 (80)	3.9 (87)	2.9 (92)	-	0.31	0.36	0.36	
C. de México	-	-	-	29.0 (94)	7.2 (75)	4.5 (80)	4.4 (87)	3.4 (92)	-	0.31	0.31	0.36	
Perú	50.0 (70)	52.9 (80)	59.9 (86)	53.7 (91)	4.4	6.9	-	6.7 (92)	-	0.39	-	-	
Lima	-	30.2 (80)	45.1 (86)	48.9 (91)	-	7.1 (80)	4.8 (87)	9.4 (92)	-	0.38	-	-	
Venezuela	25.0 (70)	25.0 (81)	32.2 (86)	42.1 (94)	6.1 (71)	6.8 (81)	11.7 (86)	7.0 (92)	0.30	0.35	0.32	0.32	
Caracas	-	13.4 (81)	19.4 (86)	21.0 (94)	6.3 (71)	5.3 (81)	8.8 (86)	5.7 (92)	0.25	0.34	0.31	0.31	

Fuente: CEPAL, 1997, 1996, 1994, 1993a, 1993b, 1993c, 1993f, 1993g, 1992a, 1991a, 1991b; Webb y Baca de Valdez, 1992; de Souza, 1985; Anuarios Estadísticos Oficiales.

Nota: A menos que haya una indicación expresa en otro sentido, las estimaciones de pobreza han sido hechas con la metodología de la "línea de pobreza" que utiliza la CEPAL y las cifras se refieren a su prevalencia dentro de la población. En el caso del desempleo, las estimaciones corresponden a los conceptos definidos por cada fuente y pueden, por tanto, no ser directamente comparables entre países. En el caso del índice de Gini, corresponde a la distribución de hogares según ingreso per cápita.

<sup>a</sup> Las cifras de pobreza, para 1970 y 1994, se refieren a porcentajes de hogares pobres (sólo urbanos en 1994); las cifras de desempleo corresponden a zonas urbanas.

<sup>b</sup> Los índices de Gini que aparecen bajo la columna de 1986 corresponden a 1989.

<sup>c</sup> Las cifras nacionales de desempleo se obtienen como promedio ponderado de las siete áreas metropolitanas principales en 1991 y de las cuatro áreas metropolitanas mayores en los años restantes. Las cifras de la distribución del ingreso a escala nacional aluden al promedio ponderado de las siete áreas metropolitanas principales.

<sup>d</sup> Las cifras nacionales de la distribución del ingreso corresponden a zonas urbanas.

Sin perjuicio de retrocesos propios de coyunturas desfavorables —como la representada por la “década perdida” de 1980—, la evolución de los indicadores sociales en las metrópolis debe examinarse dentro del contexto más amplio de las sociedades a las que pertenecen. En tal sentido, y con todas las limitaciones que se infieren de los montos alcanzados por esos indicadores, sus valores indican que la calidad de vida de la población avecindada en las metrópolis es, sistemáticamente, menos adversa que en los conjuntos nacionales respectivos (cuadro 8). Ahora bien, dado que las metrópolis han adquirido una creciente visibilidad —merced a los mensajes e imágenes difundidos por los medios de comunicación de masas—, sus problemas son rápidamente conocidos por la población del resto de los países y se convierten en materia de preocupación política prioritaria; así parece haber ocurrido cuando la región experimentó, durante los años ochenta, la peor recesión económica desde los años treinta. Desde luego, los efectos de esa recesión se hicieron sentir con especial intensidad en las metrópolis, pues sus repercusiones se descargaron principalmente sobre los sectores “modernos” de la economía, que tienen una mayor representación absoluta y relativa en el medio metropolitano que en el resto de los países. Así, parecería ser que la pérdida de empleos en la industria y en el sector público —amén de una menor inversión en infraestructura básica y servicios—, a raíz de la crisis y de las medidas de ajuste estructural con que se le enfrentó, provocaron una merma del atractivo de las metrópolis.

Durante los años ochenta, y como parte del ajuste estructural, se pusieron en práctica decisiones políticas que dieron lugar a un conjunto de transformaciones socioeconómicas destinadas a impulsar un nuevo modelo de desarrollo. Este modelo se basa en el libre juego de las fuerzas del mercado y en una reducción de la acción del Estado en los ámbitos productivos, de promoción social y de fiscalización del sector privado (CELADE, 1995). A corto plazo, estas nuevas orientaciones, si bien han contribuido a reordenar los equilibrios macroeconómicos y a recuperar el crecimiento en varias de las economías de la región, han tenido efectos negativos en las metrópolis; entre estos efectos pueden mencionarse: expansión desenfrenada del parque automotor; reducción de los controles sobre la contaminación industrial; “desregulación” urbana —que, entre otros aspectos, ha resultado en una liberación de suelos urbanos para fines inmobiliarios, con la consecuente expansión espacial de las ciudades y debilitamiento de la red de asistencia social para los grupos de estratos bajos y medios.

Si bien todavía resulta prematuro identificar las eventuales consecuencias a largo plazo sobre la distribución espacial de la población y la metropolización que pudiera entrañar este modelo “liberalizador”, en muchos casos se ha constatado una dinamización del mercado de trabajo en zonas de producción para la exportación. En efecto, al amparo de condiciones especialmente favorables para el inversionista, se han canalizado grandes flujos de inversión hacia la explotación de recursos primarios de

tipo agrícola, pesquero y minero; análogamente, en determinadas localizaciones se ha fomentado la producción manufacturera de tipo maquila y en otras se han desarrollado importantes proyectos turísticos (Daher, 1993; Gilbert, 1993; Soler y Rubio, 1993; de Mattos, 1992 a y 1992 b). Aunque en modo alguno estos procesos han favorecido un “retorno al campo” —pues junto con el aumento de las relaciones salariales han involucrado la radicación urbana de los trabajadores—, parecen estar detrás de la recuperación del crecimiento demográfico y económico en algunas zonas no metropolitanas de los países.<sup>23</sup>

No obstante lo incierto de su relación directa con el nuevo modelo de conducción económica, otros fenómenos importantes han adquirido relieve durante la última década. Entre estos fenómenos pueden señalarse dos: la revitalización de varias ciudades intermedias, algunas situadas en el entorno de las metrópolis y otras en las “periferias” nacionales; el auge de zonas donde se localiza la producción primaria para exportación; la disminución del porcentaje del producto generado por las metrópolis, condición que podría estar vinculada con una aparente merma de las condiciones de vida de la población radicada en esas ciudades grandes. Aun así, diversas investigaciones muestran que las metrópolis han mantenido posiciones privilegiadas dentro de sus respectivos países, tanto en lo que se refiere a producción económica como en lo que respecta a índices de bienestar de la población; esto contribuye a entender que la gran mayoría de ellas todavía sean zonas de inmigración neta (Riffo y otros, 1996; UNCRD, 1994; CEPAL, 1991a y 1991b).

**6. Metrópolis y territorio.** Uno de los temas que provoca mayor inquietud entre los planificadores urbanos —y las autoridades en general— es la expansión física de las metrópolis de América Latina, que algunos caracterizan como “explosiva y descontrolada” y muchos estiman que ha ido más allá de lo razonable. El aumento de la superficie es un proceso complejo, impulsado por diversos factores, entre los que destacan: las modalidades informales —espontáneas o “ilegales”— de ocupación de suelos por los asentamientos populares, el uso especulativo del suelo por empresas in-

---

<sup>23</sup> Se pueden citar numerosos ejemplos de esta revitalización demográfica de espacios productivos no metropolitanos a lo largo de la región latinoamericana. En Chile, destacan los casos de expansión de la producción minero agrícola en el norte —Copiapó, La Serena, Antofagasta— y centro sur del país —Temuco. En México, entre 1980 y 1990, las ciudades que presentan el más rápido crecimiento demográfico se sitúan en la frontera con los Estados Unidos —Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali—, en zonas de alto potencial turístico —Acapulco, Ensenada, Cancún— y en estados con zonas bien dotadas para la agricultura de exportación —Sinaloa y Sonora— (Alegría y otros, 1997). En Brasil, entre 1980 y 1991, el ritmo de crecimiento de São Paulo y Río de Janeiro fue superado por seis de las siete áreas metropolitanas restantes del país —Belo Horizonte, Curitiba, Porto Alegre, Belem, Fortaleza y Salvador.

mobiliarias y la propia acción pública destinada a proveer vivienda a los sectores de menores ingresos. En muchos casos, el crecimiento territorial ha sido similar o más rápido que el demográfico (Bähr y Mertins, 1993; CEPAL, 1989); así, por ejemplo, en los casos de Santiago de Chile y Santa Fé de Bogotá se estima que la superficie que cubre la mancha urbana ha tenido, en los últimos 40 años, una expansión mayor que la experimentada por la población (CED, 1990; DANE, 1989; Villamizar y Cardona, 1986).<sup>24</sup> Más notable aun ha sido el caso de Lima, cuyo ritmo de expansión física ha superado holgadamente su aumento demográfico: entre 1940 y 1993 el número de habitantes se multiplicó por diez y la superficie por treinta (de Llona, 1991). La expansión aludida ha dejado eriales en el interior de la urbe y debilitado la articulación fluida entre sus focos residenciales y los de actividades económicas. Esta situación, unida a las deficiencias estructurales de las metrópolis —como la inadecuada vialidad, la concentración de actividades en unas pocas zonas y la modesta extensión de los servicios básicos—, genera problemas de diverso tipo para sus habitantes: aumento del tiempo gastado en el transporte, escasez de equipamiento urbano, precarización de las condiciones ambientales y de salud.

Otros dos problemas graves derivados del crecimiento físico insuficientemente programado de las metrópolis son: el poblamiento progresivo de tierras de alto potencial agrícola ubicadas en sus alrededores y la ocupación de zonas de precarias condiciones de habitabilidad (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; CEPAL/CELADE, 1993; Ibarra y otros, 1986; Herrera y Pecht, 1976).<sup>25</sup> Respecto del primer problema, desde hace bastante tiempo se ha expresado preocupación por las repercusiones de la expansión horizontal de Santa Fé de Bogotá sobre los terrenos agrícolas aledaños —suelos excepcionalmente fértiles de la sabana—, en los que se produce gran parte del trigo, la cebada y la papa de Colombia, y se concentra el cultivo (con rasgos industriales) de las flores de exportación, uno de los rubros económicos más rentables y de mayor crecimiento en el país (Roda, 1992). En el caso de Lima se ha constatado que su gran crecimiento territorial ha implicado la pérdida de tres cuartas partes del área agrícola potencial de la provincia homónima (Muñoz, 1991). En relación con la falta de aptitud de los suelos para la habitabilidad, cabe apuntar que el fenómeno adquiere expresiones severas en las zonas inundables de Buenos Aires y São Paulo; no menos graves son los riesgos de áreas expuestas a avalanchas y aluviones tanto en las laderas de los cerros que circundan Caracas y Río de Janeiro como en los faldeos cordilleranos de las zonas oriente de Santiago de Chile y sureste de Santa Fé de Bogotá.

---

<sup>24</sup> Así ocurrió en Santiago de Chile durante los años ochenta, a raíz de medidas que supeditaron la gestión urbana a las políticas habitacionales y a la construcción de viviendas en la periferia metropolitana (Rodríguez, 1993; CED, 1990).

<sup>25</sup> En Caracas, hace tiempo que se señala el agotamiento del espacio urbanizable (Fadda, 1992).

Las observaciones anteriores llevan a señalar que las metrópolis son escenarios que evidencian diversas formas de ineficiencia en el uso de los recursos y potenciales deseconomías para los sectores público y privado de la economía (UNCRD, 1994; Bähr y Mertins, 1993; Tulchin, 1993; CED, 1990; PREALC, 1990). No obstante lo dicho respecto de la expansión horizontal de aquellas urbes, varios especialistas enfatizan los efectos potencialmente negativos —tanto en términos de la calidad de vida como de los costos involucrados— de la densificación y de la edificación en altura (Echeñique, 1996).

Un hecho que merece destacarse —pues se relaciona tanto con las modalidades de expansión territorial de las metrópolis como con la tendencia a una menor concentración demográfica en ellas— es el fuerte crecimiento de la población y de las actividades productivas en algunas ciudades cercanas. Aunque esas ciudades se ubican fuera del límite oficial de las áreas metropolitanas, están insertas dentro de sus zonas de influencia cotidiana, como lo ponen en evidencia los entrelazamientos establecidos por densos flujos pendulares —relacionados con el trabajo, el estudio o la práctica de gestiones corrientes. Se estima que este fenómeno estaría sentando las bases territoriales de futuras megápolis, que no configurarían conurbaciones físicas sino estructuras espaciales relativamente discontinuas pero funcionalmente interdependientes.

La integración socioeconómica de vastos complejos territoriales se consolidaría tanto mediante conexiones expeditas de redes viales y de transporte público como en virtud del aprovechamiento del potencial de imbricación generado por el progreso técnico de las telecomunicaciones y la telemática. Aunque se sospechaba que esta “megapolización” se estaba incubando desde hace tiempo, sólo en años recientes ha adquirido una materialización concreta, ejemplificada por los procesos de “desconcentración concentrada” y “dispersión polarizada” en los *hinterland* de São Paulo y Ciudad de México (Baeninger, 1996; Sabatini, 1991; Garza, 1978). Estos procesos han dado lugar a la redistribución de población y de las actividades productivas hacia zonas cada vez más distantes de la metrópoli central.

Un estudio reciente describe los proyectos de transporte masivo que contribuirían a consolidar la extensión del área de influencia diaria de Ciudad de México hasta un radio de más de 200 kilómetros. Dentro de este territorio quedan insertos el eje que articula San Juan del Río y Querétaro, Pachuca y Ciudad Sahagún, Puebla y Tlaxcala, Cuernavaca y Cuatla, y Toluca (HÁBITAT, 1996; CONAPO, 1992).

Asimismo, se ha advertido la conformación de gigantescos corredores que vertebran São Paulo con otros componentes de la red urbana del estado homónimo, como Campinas, Santos, São José dos Campos y Sorocaba. La gran expansión territorial del complejo industrial y de servicios, sumada a la modernización agroindustrial del estado paulista, ha configurado una mancha demográfica y productiva —físicamente discontinua pero integrada por vías de transporte, redes de comunicación y lazos so-

cioeconómicos— que se extiende hasta más de 100 kilómetros del centro de São Paulo (Baeninger, 1996; United Nations, 1993c; de Mattos, 1992a; Cano y Pacheco, 1991; Kowarick y Jacobi, 1986).

En Argentina, en parte a raíz de medidas en favor de una desconcentración concentrada, se han venido perfilando desde hace bastante tiempo las líneas matrices de un territorio megapolitano en el entorno del Gran Buenos Aires. Este proceso involucra a la ciudad de La Plata y un conjunto de localidades ribereñas del río Paraná, constituyendo un vector urbano industrial que se prolonga en dirección a Rosario (Pesci e Ibáñez, 1992).

Algunas iniciativas dirigidas a inducir una desconcentración concentrada han sido propuestas en relación con Santiago de Chile.<sup>26</sup> En algunas metrópolis la posibilidad de cambios en este sentido está muy condicionada por su emplazamiento geográfico. Tanto en Lima como en Santa Fé de Bogotá no hay localidades cercanas con suficiente potencial para servir como opciones de destino de la población y las actividades productivas que saldrían del área metropolitana respectiva; en Caracas y en Río de Janeiro la tendencia predominante ha sido más bien hacia el estancamiento demográfico y económico, entre otras razones por las dificultades físicas que se interponen a la continuación del crecimiento demográfico e industrial en su periferia y por el surgimiento de ciudades dentro del país que les superan en términos de atractivo para la población y las inversiones públicas y privadas.

Más allá de las especificidades de cada metrópoli, un papel importante en el impulso de los procesos de desconcentración concentrada ha correspondido a las decisiones sobre localización industrial.<sup>27</sup> Por ende, la pérdida de importancia relativa de las metrópolis en la generación del producto manufacturero de los países ha corrido a parejas con las ganancias que, en este mismo rubro, han obtenido los nacientes espacios megapolitanos. En el campo demográfico no se verifica un cambio de similar magnitud, aunque hay numerosos indicios de un comportamiento en tal sentido, y así lo apuntan los datos censales de 1990 en São Paulo (Baeninger, 1996; Santos, 1996). Sin embargo, las nuevas corrientes migratorias

---

<sup>26</sup> Tal es el caso del proyecto de desarrollo de una macro zona central en Chile, que supone potenciar los vínculos socioeconómicos y generar relocalizaciones demográficas y productivas en una zona que se extiende hasta Valparaíso, Viña del Mar, San Felipe, Los Andes y Rancagua (Echeñique, 1993; Sabatini, 1991; Necochea, 1991).

<sup>27</sup> La dinámica espacial del sector servicios ha jugado un papel distinto en el fenómeno de desconcentración concentrada. En lugar de constituirse en un agente impulsor del crecimiento de localidades ubicadas fuera de las áreas metropolitanas, ha tendido a desplazar a núcleos situados dentro de aquéllas. Si bien las zonas céntricas siguen contando con una alta proporción de la oferta comercial y de servicios, han surgido distritos comerciales periféricos, ubicados no lejos de las zonas de residencia de la población de ingresos elevados y de los grupos medios.

Figura 7a  
ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA  
DEL GRAN BUENOS AIRES

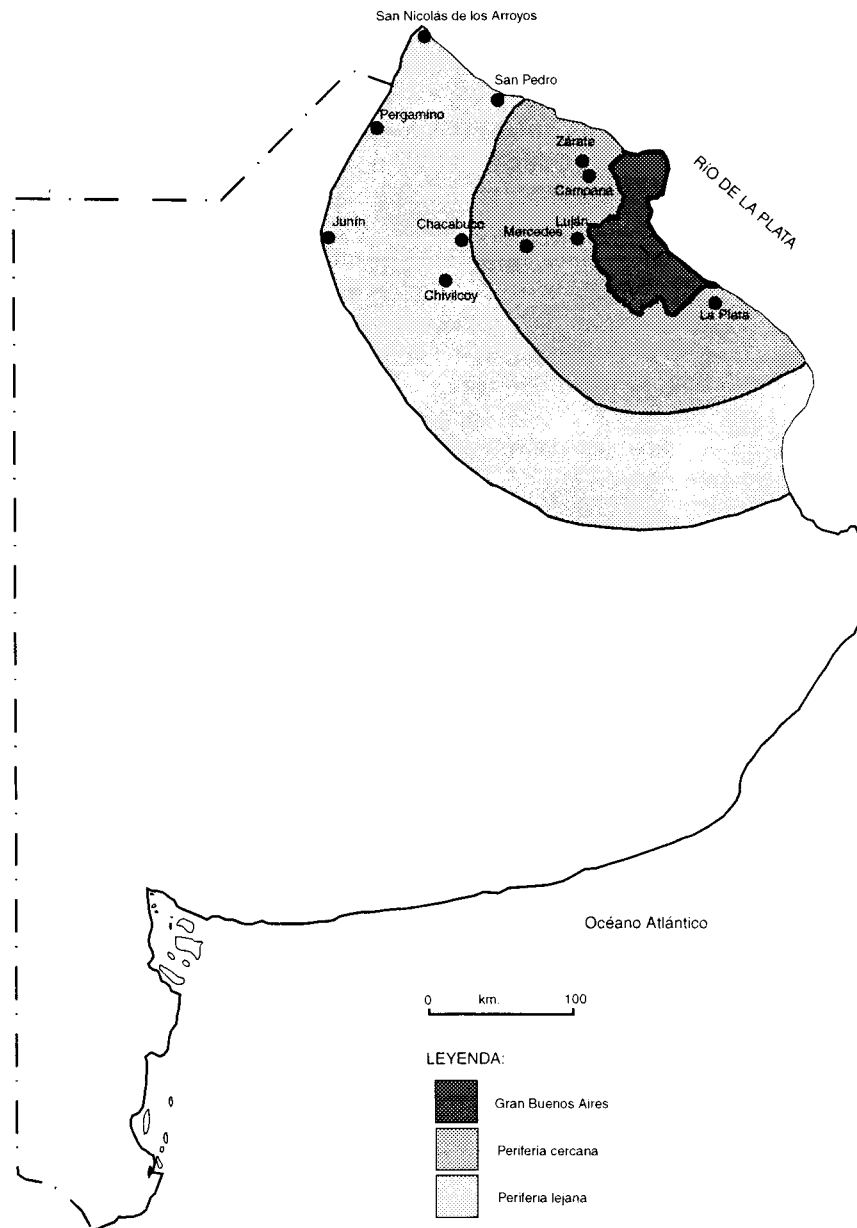
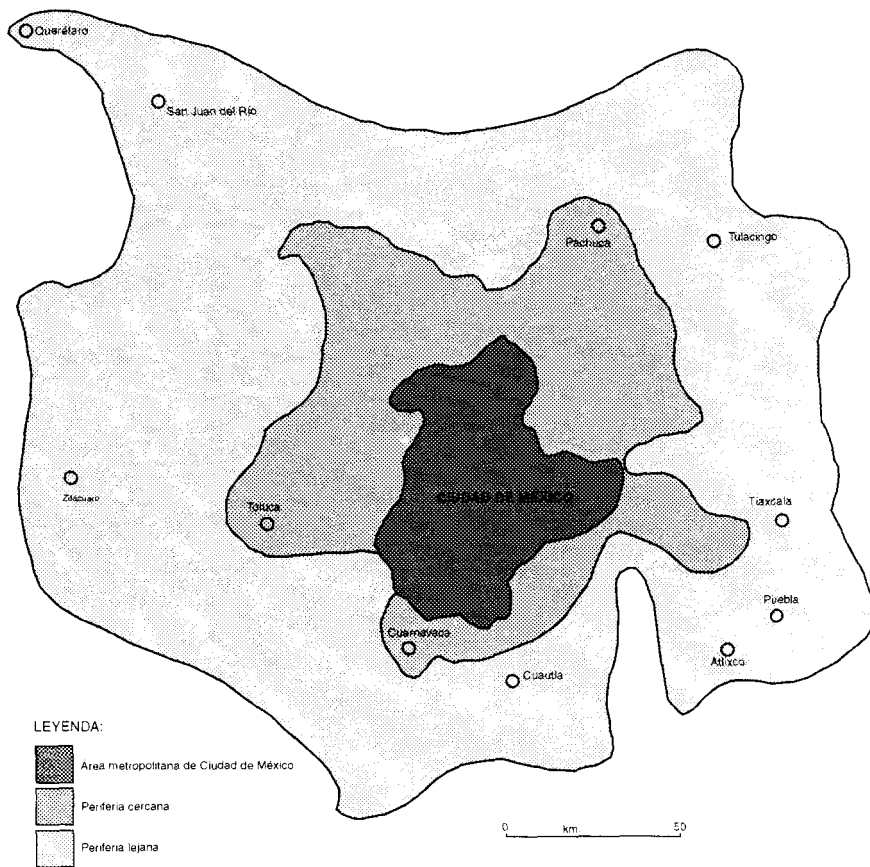


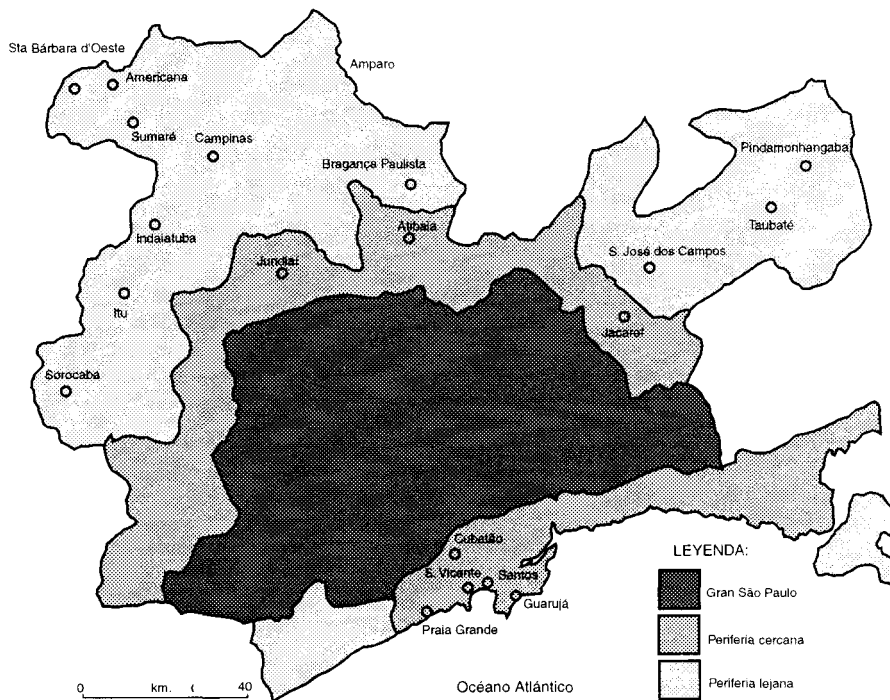


Figura 7b  
ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA  
DE CIUDAD DE MÉXICO



orientadas hacia localidades cercanas a las metrópolis, impelidas por los flujos de inversión productiva, no han sido suficientes para revertir la tendencia a la merma de la concentración de la población urbana en el área megapolitana (cuadro 10). Así, el complejo megapolitano paulista —población de las mesorregiones de São Paulo (incluida la microrregión de Santos), Campinas y Vale do Paraíba Paulista— disminuye su porcentaje respecto de la población urbana del país entre 1980 y 1991 (de 20.7% a

Figura 7c  
 ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA  
 DEL GRAN SÃO PAULO



18.7%). De modo similar, el aglomerado megapolitano formado por la Zona Metropolitana de Ciudad de México y las ciudades de Puebla, Tlaxcala, Toluca y Cuernavaca ha visto mermado su peso dentro de la población urbana nacional entre 1970 y 1990 (de 36% en 1970 a 32% en 1990 (Ruiz, 1993).<sup>28</sup>

<sup>28</sup> En cambio, Santiago de Chile es uno de los casos más refractarios a perder figuración relativa, incluso dentro del contexto ampliado del espacio megapolitano concebido para el futuro; no obstante la aplicación de algunas medidas que se proponían inducir la desconcentración —como el traslado del Congreso Nacional a la ciudad de Valparaíso—, la metrópoli ha continuado aumentando su peso demográfico dentro de la población urbana del país.

**7. Diferencias intrametropolitanas del crecimiento demográfico.** El crecimiento demográfico de los diversos componentes espaciales de las áreas metropolitanas no ha sido homogéneo a lo largo del tiempo. Como promedio, entre 1950 y 1990, las zonas periféricas han tenido tasas de incremento mayores que las unidades administrativas centrales de las mismas. Más aun, la población de varias unidades de la periferia aumentó, en algunos intervalos intercensales de la segunda mitad del siglo XX años de las últimas cuatro décadas, a ritmos superiores al 10% anual; es decir, han debido enfrentar los desafíos que implica albergar una población que se duplica en un plazo inferior a siete años. En cambio, las unidades centrales de la mayoría de las metrópolis, no obstante que aún siguen siendo las de mayor envergadura demográfica —salvo en los casos de Santiago de Chile y Lima—, han tendido a disminuir su crecimiento demográfico hasta el punto de convertirse en zonas de despoblamiento (véanse las tablas del Anexo).<sup>29</sup> Desde antes de 1950 la población de la Capital Federal de Buenos Aires se ha mantenido estable en torno a tres millones de personas; Santiago de Chile, por lo menos desde 1970, ha sufrido un “despoblamiento del casco antiguo” —integrado por la comuna de Santiago y las aledañas (Rodríguez, 1993; CED, 1990). Desde los años ochenta también se observa una declinación demográfica del área central de Ciudad de México y Lima, mientras que la población del Departamento Libertador de Caracas se estabilizó.

A diferencia de los casos anteriores, la población de las unidades centrales de Río de Janeiro y São Paulo ha continuado creciendo. Según datos de una encuesta realizada en 1987, en los primeros años de la década de 1980 la zona nuclear de São Paulo —dentro del municipio homónimo— habría crecido más rápidamente que el resto del área metropolitana (United Nations, 1993c; Singer y otros, 1993); tal fenómeno se atribuía a la construcción en altura y a la proliferación de *cortiços* —“conventillos”, “casas colmena”, “corralas” o inquilinatos, que son viviendas grandes localizadas preferentemente en el centro de la urbe, cuyos propietarios las subdividen para alquilarlas por cuartos a familias pobres.<sup>30</sup> Sin embargo, las cifras censales de 1991 muestran una realidad bastante distinta, pues tanto el centro del municipio de São Paulo como sus contornos —que forman la zona interior de la metrópoli— perdieron población entre 1980 y 1991 (United Nations, 1993c). Un análisis más detallado de Río de Janeiro permite apreciar que el área nuclear del municipio central también ha experimentado una merma demográfica en los últimos años (Lombardi y

<sup>29</sup> Las unidades administrativas centrales de las metrópolis que coinciden con las zonas de implantación originaria corresponden a: Distrito (Capital) Especial de Santa Fé de Bogotá; municipios de Río de Janeiro y São Paulo; Capital Federal de Buenos Aires; Distrito Federal de Ciudad de México; comuna de Santiago; distrito de Lima en la provincia homónima; Departamento Libertador en Caracas.

<sup>30</sup> No obstante, las cifras censales indican que el centro histórico del municipio de São Paulo habría perdido cerca de un 20% de su magnitud demográfica entre 1960 y 1980 (Kowarick y Jacobi, 1986).

Veiga, 1989). Algo similar se podría decir de los distritos céntricos más viejos de Santa Fé de Bogotá (Villamizar y Cardona, 1986).

A raíz de estas tendencias de reordenamiento de la estructura urbana, el modelo “clásico” según el cual se produciría un efecto de caída de la densidad demográfica al aumentar la distancia radial respecto del centro ha venido perdiendo vigencia en las metrópolis de la región. Los factores demográficos directamente responsables del intenso crecimiento de la población en la periferia y de su merma en las áreas centrales de las metrópolis de América Latina son difíciles de evaluar, pues no siempre se dispone de estimaciones confiables de natalidad, mortalidad y migración para unidades administrativas menores. Aun así, hay indicios para suponer que el principal factor detrás de estas tendencias sería la migración, involucrando tanto la inmigración desde el exterior de las áreas metropolitanas como la movilidad residencial dentro de las mismas (desde las áreas centrales a la periferia). Las estimaciones sobre migración indican que todas las unidades centrales de las áreas metropolitanas serían de emigración neta (Cámara de Comercio de Bogotá, s/f; Rodríguez, 1993; United Nations, 1993c y 1991; CONAPO, 1992; Ibarra y otros, 1986; Recchini de Lattes, 1971).<sup>31</sup> Por añadidura, los datos disponibles —no obstante sus limitaciones— señalan que en esas unidades centrales los nacimientos siempre han excedido a las defunciones; por tanto, parece impropio imputar la responsabilidad de la disminución de su población al crecimiento natural.

Según estimaciones para el período 1945-1960, la Capital Federal de Buenos Aires habría presentado tasas negativas de migración neta desde antes de iniciarse la segunda mitad del siglo XX. Análogamente, diversos cálculos indirectos han permitido detectar que la comuna central de Santiago de Chile era expulsora ya en los años setenta y que su tasa de migración neta en la década de 1980 habría sido de -30 por mil (Rodríguez, 1993). En igual sentido, los resultados del censo de 1990 indican que el Distrito Federal de México —que hasta 1980 tuvo un aumento sostenido de su población— habría perdido unas 700 mil personas de 5 y más años de edad por concepto de migración neta entre 1985 y 1990. También, entre 1980 y 1991, los emigrantes del municipio de São Paulo habrían superado en un millón de personas a los inmigrantes (United Nations, 1993 c). Por cierto, la expulsión de población de las unidades centrales no ha significado una erosión demográfica para el conjunto de las áreas metropolitanas pertinentes, pues parte importante de la emigración de aquellas unidades ha tenido como destino la periferia de las mismas metrópolis. Esto es más una mudanza residencial intraurbana que una migración propiamente tal.

---

<sup>31</sup> El despoblamiento de las áreas centrales es un fenómeno ya experimentado en varias metrópolis de los países desarrollados; en algunas, tal proceso se ha revertido en los últimos años, como fruto de políticas públicas de redensificación y de la aparición de nuevos estilos de vida (como la *gentrification*) entre los actores privados (Borgegård y Murdie, 1993; Moreno, 1992).

Cuadro 10

ÁREAS METROPOLITANAS AMPLIADAS DE BUENOS AIRES, CIUDAD DE MÉXICO Y SÃO PAULO:  
POBLACION Y DISTRIBUCION RELATIVA SEGUN COMPONENTES, CENSOS DE 1950 EN ADELANTE

Área Metropolitana Ampliada de Buenos Aires Componentes	Años					Años				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947	1960	1970	1980	1991
Capital Federal	2 982 583	2 966 634	2 972 453	2 922 829	2 960 976	55.7	38.5	31.0	25.8	23.1
Partidos conurbanos <sup>a</sup>	1 742 956	3 772 411	5 380 465	6 843 261	7 967 573	32.6	49.0	56.1	60.3	62.1
Gran Buenos Aires (GBA)	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	88.3	87.5	87.1	86.1	85.2
Periferia cercana <sup>b</sup>	415 378	665 964	868 503	1 120 349	1 379 901	7.8	8.6	9.1	9.9	10.8
Periferia lejana <sup>c</sup>	208 459	298 852	365 581	450 765	516 618	3.9	3.9	3.8	4.0	4.0
Entorno del GBA	623 837	964 816	1 234 089	1 571 114	1 896 519	11.7	12.5	12.9	13.9	14.8
Área Metropolitana Ampliada	5 349 376	7 703 861	9 587 002	11 337 204	12 825 068	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Área Metropolitana Ampliada de Ciudad de México Componentes	Años					Años				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947	1960	1970	1980	1991
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	76.0	77.1	66.0	54.3	44.2
Municipios conurbanos <sup>d</sup>	314 381	609 672	2 139 998	5 219 303	6 811 941	7.8	9.6	20.6	32.1	36.5
Área Metropolitana	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	83.8	86.7	86.6	86.4	80.7
Periferia cercana <sup>e</sup>	223 933	289 998	496 663	788 629	1 471 233	5.6	4.6	4.8	4.8	7.9
Periferia lejana <sup>f</sup>	426 728	551 024	899 327	1 430 949	2 132 209	10.6	8.7	8.6	8.8	11.4
Entorno del Área Metropolitana	650 661	841 022	1 395 990	2 219 578	3 603 442	16.2	13.3	13.4	13.6	19.3
Área Metropolitana Ampliada	4 015 484	6 321 570	10 410 153	16 269 960	18 651 127	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(continúa)

**Área Metropolitana Ampliada de São Paulo**  
Componentes

	Años				Años					
	1947	1960	1970	1980	1991 <sup>g</sup>	1947	1960	1970	1980	1991
Municipio de São Paulo	2 120 149	3 709 275	5 924 615	8 493 226	9 480 427	58.3	57.4	55.6	50.5	45.1
Municipios conurbanos <sup>h</sup>	443 698	1 081 594	2 194 150	4 095 499	5 718 996	12.2	16.7	20.6	24.4	27.2
Gran São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423	70.5	74.1	76.2	74.9	72.4
Periferia cercana <sup>i</sup>	444 744	678 639	1 033 593	1 567 768	2 021 844	12.2	10.5	9.7	9.3	9.6
Periferia lejana <sup>i</sup>	628 006	993 991	1 496 078	2 654 992	3 782 429	17.3	15.4	14.0	15.8	18.0
Entorno del Gran São Paulo	1 072 750	1 672 630	2 529 671	4 222 760	5 804 273	29.5	25.9	23.8	25.1	27.6
Área Metropolitana Ampliada	3 636 597	6 463 499	10 648 436	16 811 485	21 003 696	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tablas del Anexo.

<sup>a</sup> Población total de los 19 partidos de la Provincia de Buenos Aires que circundan la Capital Federal.

<sup>b</sup> Población de 7 partidos de la provincia de Buenos Aires presente en zonas tangentes al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y en 11 ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la aglomeración que contaban con 10 mil y más habitantes en 1991.

<sup>c</sup> Población de 10 ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires que en 1991 contaban con 20 mil o más habitantes.

<sup>d</sup> Población total de los 27 municipios del Estado de México vecinos del Distrito Federal.

<sup>e</sup> Población de las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 20 mil y más habitantes.

<sup>f</sup> Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 50 mil o más habitantes.

<sup>g</sup> Datos preliminares.

<sup>h</sup> Población de los 37 municipios que en 1991 integraban las microrregiones de Osasco, Franco da Rocha, Itapeerica da Serra, Mogi das Cruzes y São Paulo (excluido el municipio homónimo).

<sup>i</sup> Población de 19 municipios contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo.

<sup>j</sup> Población de 39 municipios no contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo que se sitúan dentro del radio de 200 kilómetros del municipio central de São Paulo.

Respecto de Ciudad de México, se calcula que algo más de la mitad de los migrantes del Distrito Federal se dirigió al vecino estado de México, básicamente hacia los municipios conurbados de la misma metrópoli. Menos preciso es el panorama de lo acaecido en São Paulo, pues aún no se cuenta con los tabulados censales que permitirían detectar si el saldo migratorio positivo que registra la periferia es imputable al intercambio con otras zonas del área metropolitana o con el exterior de la misma. Sin embargo, los indicios disponibles permiten sugerir que también en São Paulo habría ocurrido un flujo desde el centro a la periferia; en efecto, mientras el saldo migratorio negativo del municipio central excedió el millón de personas, el del área metropolitana total fue de sólo 430 mil (United Nations, 1993c). Un estudio basado en procesamientos especiales de los datos del censo de 1992 para la comuna central de Santiago de Chile arrojó, para la población de 5 y más años de edad en el quinquenio 1987-1992, una tasa media anual de inmigración de 30 por mil y una de emigración de 90 por mil en sus intercambios demográficos con las restantes 31 comunas del Gran Santiago de Chile (Correa, 1996).

Si bien es importante constatar que el despoblamiento de las unidades centrales de las áreas metropolitanas y el crecimiento de sus periferias se vinculan, en gran medida, a la migración, esa simple verificación —a veces restringida al concepto abstracto de migración neta— es insuficiente para diseñar políticas destinadas a incidir, en algún sentido, sobre este fenómeno. Es imprescindible comprender los factores que impulsan esos movimientos de la población, lo que exige prestar atención a los procesos de reestructuración socioeconómica que ocurren dentro de las áreas metropolitanas. Aparentemente, los determinantes de la emigración desde las zonas centrales se vinculan con los costos del suelo, los patrones de localización de inversiones públicas y privadas y con factores inherentes a la calidad de vida de la población, entre otros, contaminación, transporte, seguridad ciudadana.

Sin embargo, un rápido examen sugiere que si las condiciones de vida en las unidades centrales de las metrópolis pudieran haber decaído en las últimas décadas, las de los barrios periféricos a los que se trasladan muchos emigrantes de aquellas unidades suelen ser aún peores. En efecto, dadas las modalidades segregativas del uso del espacio residencial, se pueden distinguir los barrios periféricos a los que se dirigen los flujos de los diversos grupos sociales que emigran desde el centro de las áreas metropolitanas. Los de mayores ingresos suelen orientarse hacia suburbios distantes y dotados de una infraestructura física de buena calidad; en cambio, los estratos pobres se encaminan a barrios que, por lo común, son deficitarios en materia de equipamiento urbano y servicios básicos. Comparadas con estos últimos, las ventajas de las unidades centrales como ámbitos de residencia son manifiestas: las vías y medios de transporte son más abundantes y de mejor calidad, la dotación de infraestructura —escuelas, centros de salud, esparcimiento— es mayor y

más diversificada, la cobertura de los servicios básicos (agua potable, alcantarillado, luz eléctrica) es más alta.

De la discusión anterior se colige que, salvo por fenómenos de contaminación acústica y atmosférica y por la pérdida del carácter residencial, no es totalmente válido explicar el desplazamiento de población —por lo menos de la de menores ingresos— desde el centro a la periferia metropolitana mediante el argumento ambiguo de una búsqueda de mejores condiciones de vida. Por ende, las razones del traslado masivo de personas desde las unidades centrales de las metrópolis parecerían estribar fundamentalmente en la generalizada transformación del uso del suelo del centro para destinarlo a fines no habitacional —aunque sí de servicios y, en menor medida, industriales. La existencia de otros usos potenciales del mismo terreno eleva sus precios y, por tanto, el acceso a la vivienda se hace más difícil —cuando no imposible— para los estratos de ingresos medios o bajos. Además, la oferta habitacional en las zonas céntricas es restringida y, en buena medida, corresponde a un parque antiguo y relativamente deteriorado. La pérdida del carácter residencial del área central de las áreas metropolitanas no sólo repercute en el precio de los terrenos sino también en el tipo de inversiones que se realizan y en el entorno que se forma: se pierden las áreas verdes, la “vida de barrio” desaparece y escasean algunos servicios necesarios para la subsistencia cotidiana —tales como el comercio al por menor y los jardines infantiles. En este contexto, cuando los residentes jóvenes del área céntrica forman su familia la emigración resulta una decisión razonable.<sup>32</sup>

Bajo estas condiciones, las probabilidades de éxito de las políticas de repoblamiento de las unidades centrales dependerán tanto de su capacidad para atraer inversiones públicas y privadas hacia la construcción habitacional y el equipamiento pertinente como de su ingenio para restablecer patrones de interacción social propios de un área destinada a la vida residencial. Por cierto, tales acciones parecen altamente convenientes por dos razones: la primera, evitar el crecimiento de zonas periféricas en condiciones de riesgo ambiental y urbanización precaria, que, a la postre, resulta desgastante para el presupuesto de las metrópolis y las condiciones de vida de sus habitantes; la segunda, aprovechar el equipamiento existente en los sectores céntricos (Carrión, 1993; Moreno, 1992).

**8. Desigualdades sociodemográficas intrametropolitanas.** Las diferencias socioeconómicas entre las unidades administrativas que componen las grandes ciudades se reflejan en los indicadores demográficos y de bienestar social. Estos distinguos existen desde largo tiempo en los países y metrópolis de la región. La tasa de mortalidad infantil en el Distrito Federal de

---

<sup>32</sup> La emigración de los jóvenes desde las unidades céntricas de las metrópolis es puesta de manifiesto por el envejecimiento de la estructura por edad de la población que permanece en ellas.



la Ciudad de México era, en 1950, un 40% menor que en los municipios conurbados más pobres, como Tultitlán y Nezahualcoyotl (Ibarra y otros, 1986). En 1970, las personas de las clases más acomodadas de São Paulo, residentes de barrios exclusivos, vivían 12.3 años más que los individuos más pobres que habitaban en las favelas (Kowarick y Jacobi, 1986). En ese mismo año, sólo el 38% de las viviendas de Pudahuel —vasto sector de Santiago de Chile habitado por grupos pobres— estaban conectadas al servicio de alcantarillado, en tanto que los grupos de altos ingresos —residentes de Providencia— disponían de cobertura universal. En 1970, la cobertura de la red de agua potable en Río de Janeiro iba desde 93% de los terrenos en el municipio de Niteroi hasta un 5.4% en Maricá (IPEA, 1976). En 1978 el ingreso medio de los jefes de hogar en la comuna con población más acomodada de Bogotá era diez veces mayor que el de los jefes de hogar de la comuna con población más pobre (Villamizar y Cardona, 1986).

Si los antecedentes del pasado son elocuentes al poner de manifiesto la falta de equidad social en las metrópolis de la región, la información referida a los últimos 15 años muestra que las desigualdades intrametropolitanas se agudizaron aun más, probablemente como efecto de la crisis de la década de 1980; así, por ejemplo, la evolución de los índices de Gini apunta hacia una mayor regresividad en la distribución del ingreso (cuadro 8). La ocupación espontánea de terrenos periféricos no urbanizados y la drástica caída de la inversión en infraestructura provocaron que la cobertura del sistema de agua potable en los suburbios pobres de muchas ciudades se redujera entre 1980 y 1990. Un caso extremo de deterioro es el de Chalco, en Ciudad de México, donde en 1980 el 57% de las viviendas contaba con agua entubada en su interior y en 1990 sólo un 14% disponía de este servicio; en cambio, en el Distrito Federal se mantuvo la cobertura en torno al 95% (CONAPO, 1992). En Buenos Aires, en 1991 se detectó un descenso en la provisión de los servicios básicos en áreas habitadas por grupos pobres: mientras el 95% de la población de la Capital Federal residía en viviendas conectadas a las redes de agua potable y de alcantarillado, la cifra se reducía a 5% en los partidos del “segundo cordón” del Gran Buenos Aires. Aunque la crisis de los ochenta afectó a todo el conglomerado bonaerense, como se deduce del gran aumento de la incidencia de la pobreza entre 1980 y 1989, sus repercusiones fueron mucho más intensas entre los pobres —pues aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso (Albornoz y Petrocolla, 1996); si bien la población de los 19 partidos del área metropolitana aumentó en un 15% entre 1980 y 1990, la que habita en “villas miserias” lo hizo en un 50% (Borthogaray, 1992; Igarzábal, 1992).

A principios del decenio de 1990, las tasas de mortalidad infantil del municipio de São Paulo se reducían a 20 por mil en las áreas en que la pobreza afectaba a menos de 30% de la población y pasaban de 60 por mil en aquellas donde el 50% o más de las personas eran pobres (United Nations, 1993c). Las favelas se han hecho frecuentes en la zona sur de São Paulo; esa zona, carente de espacios verdes y con una cobertura de servi-

cios básicos inferior al 15% de los hogares, configura un ámbito social muy distinto al del resto del espacio metropolitano (Wehrhahn, 1996; Jacobi, 1994). En Lima, en 1985, todas las viviendas de los distritos acomodados —como Miraflores— estaban conectadas a la red de agua potable, servicio virtualmente inexistente en otros distritos periféricos, como Ancón; en tres de los cuatro distritos del cono sur limeño más del 90% de las personas vivían en “pueblos jóvenes”, tipo de asentamiento popular desconocido en Miraflores (Allou, 1989). Una encuesta realizada en Lima indica que, en el quinquenio 1986-1990, la tasa de mortalidad infantil se reducía a 18 por mil nacidos vivos entre las madres con educación superior y se elevaba a 73 por mil entre aquellas con educación básica incompleta o menos. Según las estimaciones deducidas del censo de 1993, en algunos distritos limeños —como Puente Piedra— el 53% de los hogares se encontraban en condición de pobreza, y en otros —como San Isidro— su incidencia afectaba al 2.4% de los hogares (INEI, 1996).

La distribución espacial de los estratos sociales en las áreas metropolitanas de América Latina presenta un perfil distinto al de las grandes ciudades de países desarrollados. Si los pobres y marginales de estas últimas —como los *homeless*— se localizan de preferencia en zonas centrales turgurizadas, la población pobre de las metrópolis de la región se sitúa principalmente en las unidades periféricas, lejos de los centros comerciales y financieros.<sup>33</sup> Dado el aumento de las desigualdades socioeconómicas intrametropolitanas registrado en la década de 1980 y las características del modelo de desarrollo que se ha venido consolidando —con una orientación de tipo neoliberal en lo económico y con rasgos de exclusión en lo social—, cabe esperar un aumento de la separación física y social entre pobres y ricos. Sin embargo, la segregación espacial según estratos —o polarización territorial de las clases sociales— ha sido un proceso más complejo, como lo reflejan las experiencias de Santa Fé de Bogotá y Santiago de Chile.

En Santa Fé de Bogotá se detecta que el patrón de segregación, si bien continuó siendo marcado, se atenuó levemente en los años ochenta (Gilbert, 1996). Este cambio obedeció a tres factores. El primero fue una interrupción de la brecha tradicional entre el norte rico y el sur pobre, producida por algunos grupos de clase media que, debido a la reducción de sus ingresos, se vieron en la necesidad de radicarse en los sectores sur y suroeste de la metrópoli —a lo largo de la autopista del sur—, donde encontraron terrenos y vivienda que estaban al alcance de sus posibilidades económicas. Otro factor fue la gradual expansión de barrios obreros con-

---

<sup>33</sup> También en áreas centrales de las metrópolis de América Latina existen fenómenos de turgurización, como lo ilustran, en especial, los casos de São Paulo, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Buenos Aires (Pérez y Novaro, 1993; Ribeiro y otros, 1993). En general, se trata de construcciones antiguas de gran envergadura en las que se hacían familias que alquilan piezas (*cortiços*, cités, inquilinatos, conventillos, casas de vecindad).

solidados sobre eriales ubicados en zonas residenciales de grupos de mayor ingreso; este rebalse permitió a los pobres una mayor cercanía y acceso a empleos (o a ingresos esporádicos) en servicios para las clases pudientes. En tercer lugar, la política del Distrito Especial no se orientó a erradicar a los grupos pobres sino más bien a urbanizar las ocupaciones de terrenos anteriores (Portes, 1989). Sin embargo, un estudio reciente señala que el crecimiento acelerado del municipio de Soacha, vecino al Distrito Especial, se originó en flujos masivos de personas de bajos ingresos, lo que implicaría una reproducción espacial ampliada del esquema “clásico” de segregación espacial de los pobres (Roda, 1992).

Durante la década de 1980, Santiago de Chile se convirtió en un ejemplo paradigmático de “reingeniería social”. Los barrios en que vivían los estratos altos se transformaron en microciudades protegidas y provistas de una vasta infraestructura de servicios, que permiten a sus moradores el desarrollo de sus actividades cotidianas sin que les sea menester trasladarse a otros sectores de la metrópoli; para muchos ni siquiera es necesario salir de esos barrios para ir a trabajar, pues allí se emplazan oficinas, empresas de servicios y centros comerciales, que han generado empleos de alta remuneración. Más recientemente, tal fenómeno se ha extendido a los sectores en que residen los grupos medios en ascenso. Durante el período en que la gestión pública fue controlada por el régimen militar la política urbana se supeditó a la de vivienda; invocando la solución del problema habitacional de los pobres, se expandió —por decreto— la superficie urbanizable. En los terrenos de la periferia así “liberados” se edificaron grandes conjuntos habitacionales de bajo costo, con viviendas de tamaño reducido. A estos conjuntos fueron trasladados, mediante operaciones masivas (“erradicaciones”) todos los “focos” de pobreza que existían en las comunas de población acomodada.

Los procesos descritos contribuyeron a incrementar la homogeneidad de la estratificación social dentro de las comunas y a que esta última fuese más heterogénea entre ellas. Si bien las “erradicaciones” habrían mejorado las condiciones habitacionales, no ha ocurrido lo mismo con otras esferas de las condiciones de vida de la población desplazada: el traslado forzado la alejó de las fuentes tradicionales de trabajo —como el servicio doméstico— y de zonas de mayor demanda de empleo para ubicarla en sitios con escasa dotación de equipamiento urbano (Morales, 1989; Raczynski, 1988). En definitiva, el modelo de polarización de clases en el espacio metropolitano se exacerbó y ha encontrado mecanismos para su reproducción mediante la utilización de recursos públicos y privados. Respecto de los recursos públicos, las comunas en que residen los estratos de mayores ingresos disponen —a raíz de los mayores impuestos devengados a causa del valor de mercado del patrimonio territorial y automotor— de una base impositiva que les asegura un presupuesto por habitante mucho mayor para las actividades municipales que el de las comunas pobres. En el plano de las decisiones de inversión privadas, buena

parte de los recursos destinados a la construcción habitacional y a la prestación de servicios se localiza, por cierto, en las comunas donde la demanda es más solvente.

La literatura consigna que en otras metrópolis han ocurrido procesos semejantes a los acaecidos en Santiago de Chile. Se menciona a Río de Janeiro como centro de “cirugías” urbanas, pues las favelas localizadas en terrenos privilegiados del sur de la metrópolis —donde residen los estratos pudientes— fueron removidas y su población trasladada a complejos habitacionales periféricos, agudizando la diferencia entre el centro “moderno de la urbe” y los anillos circundantes marcados por la miseria (Valladares, 1989). Asimismo, la expansión de los asentamientos precarios no fue homogénea en el municipio de São Paulo: en 1973 las favelas ocupaban el 8% de su área central y el 29% de su zona sur; en 1987, esas proporciones cambiaron a 1% y 48%, respectivamente (Pasternak, 1992). En Buenos Aires, la gestión urbana del período militar (1976-1983) tuvo entre sus objetivos el desalojo de “bolsones de pobreza” incrustados en áreas céntricas; no obstante, los índices de pobreza en esas áreas aumentaron durante la crisis económica a raíz del empobrecimiento generalizado de las capas medias (UNCRD, 1994; Pérez y Novaro, 1993; Brunstein y otros, 1989).

A pesar de todas las evidencias sobre el aumento de las desigualdades sociales en las metrópolis de América Latina durante la década de 1980, no sería válido concluir que éstas se hayan agudizado de manera generalizada en todos los planos. Por ejemplo, en Santiago de Chile, al mismo tiempo que la segregación espacial de los grupos pobres ha aumentado, se observa una reducción de las iniquidades, tanto en materia de infraestructura física como en lo que atañe a mortalidad infantil. En Santa Fé de Bogotá, en cambio, se observa el proceso inverso, pues junto a un empeoramiento de la distribución del ingreso se atenuó la polarización espacial de las clases sociales. Por cierto, el que en la mayoría de las metrópolis los asentamientos de extrema pobreza localizados en los barrios ricos hayan sido desalojados mediante diversos expedientes, debiera haber incrementado la segregación espacial de los pobres; sin embargo, se ha observado que la crisis socioeconómica ha hecho que la pobreza y la informalidad sean más visibles en las calles de los barrios acomodados (Ortiz de Zevallos, 1993; Singer y otros, 1993). Asimismo, dentro de este contexto de crisis, el proceso de expansión física de las metrópolis —y la especulación inmobiliaria concomitante— ha provocado que familias de grupos medios hayan ido ocupando unidades administrativas periféricas antes habitadas por población pobre; como resultado, se han establecido nuevos barrios de estratos medios junto a zonas de asentamientos precarios.

### III. A GUISA DE CONCLUSIÓN: TENDENCIAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS METRÓPOLIS Y REFLEXIONES SOBRE SUS PERSPECTIVAS FUTURAS

Todo parece indicar que las ciudades de más de un millón de residentes en América Latina configuran un escenario peculiar de la demografía regional; con 141 millones de habitantes en 1995, reúnen cerca de un tercio de la población total de la región. Un complejo de factores socioeconómicos y culturales contribuye a entender tanto sus orígenes como núcleos de concentración cuanto su papel precursor, entre otras transformaciones trascendentes, de los procesos de transición demográfica. Junto con la disminución gradual del ritmo de incremento vegetativo, sus tasas de crecimiento totales han sido impulsadas por una migración selectiva; las estructuras por edad resultantes avanzan hacia un paulatino envejecimiento, sin que ello impida la persistencia de altas proporciones de personas en edad de trabajar. Su composición por sexo confiere a estas poblaciones una mayoría femenina y, por ende, una base para la expresión de especificidades de género. En definitiva, las ciudades grandes de la región exhiben altos potenciales de trabajo y reproducción biológica social; en ellas también se ponen en evidencia condiciones que permiten o no la materialización de tales potencialidades. Muchas de estas condiciones no son inherentes al mero tamaño de esas ciudades sino que obedecen a las modalidades del desarrollo socioeconómico que, con todos sus logros, rezagos y limitaciones, han puesto en práctica los países.

**1. Metrópolis: continuidad y cambio; similitudes y diferencias.** De modo progresivo, varias ciudades grandes de América Latina se han convertido en aglomerados de tamaño metropolitano, con más de cuatro millones de habitantes cada uno. Además de exponentes destacados de un proceso de urbanización que se ha ido haciendo generalizado entre los países de la región, las metrópolis constituyen el ámbito de residencia de una parte significativa de su población total —en 1995 albergaban alrededor de 75 millones de personas— y en ellas se genera una fracción aun más importante del producto interno de las naciones. Además de su calidad de focos de concentración demográfica y económica, las metrópolis son núcleos centrales de los procesos de gestión sociopolítica de los países y lugares de innovación en los campos de la ciencia, la tecnología y las artes. De este modo, estas metrópolis ofrecen oportunidades mayores que en el resto de los países para el desarrollo de la vida de las personas. Sin embargo, también se ponen de manifiesto problemas de desigualdad social y un conjunto de repercusiones de naturaleza ambiental. Por tanto, el estudio de las modalidades de evolución y funcionamiento de las metrópolis es relevante para detectar áreas de intervención deliberada y también es un motivo útil y válido para reflexionar sobre las perspectivas fu-

turas de cambio en un contexto de creciente globalización, proceso en el cual juegan un papel significativo como instancias articuladoras.

En este artículo se han explorado algunas dimensiones de la dinámica sociodemográfica de las metrópolis de América Latina en la segunda mitad del siglo XX, período que se inició con la presencia de un solo caso (el de Buenos Aires) y se acerca a su fin con ocho (incluyendo a Caracas, que configura un ejemplo de contraste parcial). Del examen realizado se desprende que las tendencias en operación combinan tensiones de continuidad y cambio; también se aprecia que si bien las metrópolis comparten atributos comunes también existen otros que les diferencian marcadamente. En varios aspectos, a lo largo de la década de 1980 se gestaron o acentuaron alteraciones significativas —tal vez sea prematuro hablar de rupturas— de patrones que se suponían consolidados. Así, por ejemplo, el ritmo de crecimiento demográfico metropolitano —que ya había venido descendiendo desde años previos— alcanzó un nivel ostensiblemente menor que en el pasado, por lo que no sólo siguió declinando el peso relativo de la población de las metrópolis en el conjunto urbano de los países sino que también descendió su grado de concentración de los efectivos urbanos nacionales; esta pérdida de gravitación se expresó en una caída generalizada de los índices de primacía. Además de los efectos de procesos ya avanzados de transición demográfica, estos comportamientos encuentran una explicación inmediata en la pérdida de atracción migratoria de las metrópolis; en todas ellas se verifica una drástica disminución de los saldos migratorios, hasta el punto de asumir valores negativos en algunas. Asimismo, el proceso de redistribución de población desde las áreas centrales hacia las periferias de las áreas metropolitanas se hizo más intenso. En los últimos años han persistido —y en varios casos profundizado— fenómenos antiguos como las grandes desigualdades socioeconómicas, incluyendo el contraste entre pobreza y riqueza y las diferencias en las conductas demográficas. También han continuado los fenómenos de expansión horizontal y los problemas de contaminación, congestión vehicular, precariedad habitacional y déficit de servicios básicos.

Varias tendencias sociodemográficas han alcanzado expresiones diferentes entre las metrópolis de la región. De esta manera, si bien la segregación socioespacial —en desmedro de los estratos pobres— aumentó en la mayoría de ellas, en otras parece haberse atenuado. Asimismo, en algunas metrópolis la fecundidad siguió descendiendo rápidamente y en unas pocas se ha estabilizado en niveles moderadamente bajos —sin excluir leves alzas de la tasa global de fecundidad. No obstante que el descenso de los saldos de migración neta es un rasgo generalizado, todavía se constatan casos excepcionales en que la inmigración sigue siendo intensa y hasta contribuye a que la metrópoli incremente su peso dentro de la población total y la urbana.

**2. Apuntes sobre la evolución demográfica futura de las metrópolis.** Los antecedentes disponibles hacen presumir que los condicionantes socioeconómicos —y los procesos demográficos— que provocaron la disminución de la tasa de incremento demográfico de las metrópolis no se revertirán a corto o mediano plazo. La combinación de una probable persistencia del ritmo de descenso de la fecundidad, que acrecentará su efecto reductor de la natalidad, y de un menor saldo migratorio contribuirá a que continúe reduciéndose la tasa media anual de crecimiento demográfico en casi todas las metrópolis.<sup>34</sup> También es probable que el incremento vegetativo de la población de las restantes metrópolis tienda a mantenerse y que la reducción del ritmo de crecimiento total se origine, principalmente, de la caída del saldo migratorio neto; esto último parece aplicarse a los casos de Buenos Aires, Santiago y Río de Janeiro. Esta disminución del crecimiento demográfico metropolitano no será un impedimento para que esas ciudades prosigan extendiéndose sobre espacios cada vez más amplios, configurando unidades de gran tamaño físico —amén de demográfico— que son difíciles de gestionar (cuadro 11).

Por tanto, seguirá vigente la necesidad de comprometer sustanciales montos de inversión social y de infraestructura aunque sólo sea para evitar el agravamiento de los problemas actuales. Asimismo, proseguirá la presión sobre el mercado laboral, ya que se prevé que —como producto conjunto de la inercia demográfica derivada de una mayor fecundidad en el pasado, de la selectividad migratoria y de un aumento en la participación femenina en el mundo del trabajo— la población económicamente activa crecerá de manera más rápida que la población total. Finalmente, si bien la población objetivo de algunos programas públicos —como los de atención maternoinfantil— tenderá a estabilizarse, la dinámica demográfica futura implicará nuevos desafíos en materia de atención integral para jóvenes, adultos y personas de la tercera edad.

En la medida en que se profundicen las políticas oficiales de descentralización y que prosiga aumentando el flujo de inversiones productivas privadas hacia las ciudades de tamaño intermedio, es probable que persista la tendencia descendente de la gravitación de las ciudades grandes dentro de la economía nacional. Bajo tales condiciones, el dinamismo del mercado de trabajo podría hacerse mayor en aquellas ciudades de rango medio, lo que contribuiría a elevar sus ventajas comparativas respecto de las metrópolis y las tornaría más atractivas en materia de migración. Si esas condiciones efectivamente se diesen, el peso relativo de la población

---

<sup>34</sup> El impacto del descenso de la fecundidad sobre la natalidad se hará más palmario que en décadas pasadas, pues las mujeres en edades de mayor potencial reproductivo no seguirán aumentando su representación dentro del conjunto total de la población femenina. Tal situación se explica tanto por el efecto de envejecimiento de la estructura por edad de la población residente como por la declinación relativa de la inmigración.

Cuadro 11

## METRÓPOLIS DE AMÉRICA LATINA: PROYECCIONES DE POBLACIÓN BAJO DOS ESCENARIOS DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO, AÑOS 2000 y 2025

Metrópolis	Escenario 1 <sup>a</sup>		Proyección de las Naciones Unidas	
	2000	2015	2000	2015
Bogotá	6 284	9 804	6 834	8 394
Buenos Aires	12 181	14 300	12 431	13 856
Ciudad de México	16 397	18 701	18 131 <sup>b</sup>	19 180 <sup>b</sup>
Lima	7 495	11 127	7 443	9 388
Río de Janeiro	10 417	12 066	10 556	11 860
Santiago	5 416	7 142	5 261	6 066
São Paulo	17 940	24 220	17 711	20 320
Belo Horizonte			4 160	5 001
Ciudad de Guatemala			3 223	4 467
Guadalajara			4 115	4 457
Medellín			4 262	4 835
Porto Alegre			4 008	4 467
Santo Domingo			4 003	4 663

**Fuente:** Cálculos propios y United Nations, 1997.

<sup>a</sup> Supone constante la tasa de crecimiento media anual (r) registrada durante el último período intercensal.

<sup>b</sup> Incluye a Naucalpán.

metropolitana dentro de la urbana disminuiría con mayor fuerza de lo que hasta ahora lo ha hecho. Sin embargo, el que estas ciudades de tamaño intermedio constituyan una opción distinta de las metrópolis es un asunto controversial. Si se considera la experiencia de ciudades de rango medio que han crecido rápidamente en América Latina, se advierte que su expansión acelerada —merced a grandes aportes de la migración— tiende a reproducir los efectos perjudiciales para la calidad de vida de la población de los llamados “problemas metropolitanos”. Desde luego, la gravedad de estas repercusiones depende tanto de la disponibilidad de recursos para enfrentar las necesidades en expansión como de las capacidades de gestión urbana (UNCRD, 1994).<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Un reciente estudio concluye que en varias ciudades de rango medio se ha reproducido el crecimiento horizontal exagerado de las metrópolis, lo que implica deseconomías para la población —por ejemplo, en materia de transporte intraurbano— y para el gobierno de la ciudad, por ejemplo, la habilitación de redes de agua potable y alcantarillado. También se ha detectado la presencia de problemas de ocupación informal de terrenos, de contaminación ambiental y de congestión vehicular. Sin embargo, el estudio también concluye que una ciudad de tamaño intermedio tiene ventajas potenciales para la gestión urbana, derivadas de su menor tamaño demográfico y de la probabilidad de estar regida por un solo mecanismo administrativo; además, si las políticas de descentralización son eficaces —y si se atrae a los inversores privados— este tipo de ciudad se beneficiaría de una abundancia relativa de recursos humanos y físicos (Jordán, 1997; CEPAL, 1993e).



La evolución de las tendencias hacia la generación de áreas metropolitanas extendidas —megápolis—, ya manifestadas en las ciudades mayores de la región, involucra un rediseño espacial y funcional que pudiera hacerse más frecuente. Tal estructura presupone la conformación de un ámbito territorial intensamente imbricado, compuesto por un conjunto de focos de concentración de población y actividades en torno a la metrópoli central. Su funcionamiento —y sus expectativas de desarrollo— dependen, entre otros factores, de la utilización de tecnologías que reduzcan el efecto de fricción ejercido por la distancia y de modalidades de programación estratégica tanto en el uso del suelo como en la recuperación de inversiones y costos de operación. La viabilidad de tal modelo de megápolis haría que las metrópolis —territorialmente ampliadas— aumenten su probabilidad de mantener (o incluso aumentar) su incidencia relativa dentro de la población y las actividades económicas de los respectivos países.

Aun al margen de las dos opciones señaladas —fortalecimiento de las ciudades de tamaño medio y formación de megápolis—, que bien pueden ser complementarias y no alternativas, la anticipación de lo que pudiera ocurrir con el peso de la población de las metrópolis dentro de la nacional es un asunto complejo. Del examen de las tendencias observadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, se dedujo que el crecimiento demográfico natural de las metrópolis ha sido sistemáticamente inferior al del resto del país; *mutatis mutandi*, esto implica que, por varias décadas, la migración jugó un papel fundamental en la determinación de la tasa de crecimiento total de las metrópolis. Sin embargo, los datos referidos a la década de 1980 indican que en muchos casos el efecto redistribuidor ejercido por la migración comenzó a operar en favor de localidades no metropolitanas, lo que pudiera interpretarse como signo de una eventual desconcentración demográfica de la población nacional. Sin embargo, con la progresiva generalización de los cambios ocasionados por los procesos de transición demográfica, en los años venideros cabría prever un cierre gradual de las brechas de crecimiento natural entre las poblaciones metropolitanas y las de sus respectivos países. Por tanto, la futura reducción del porcentaje de las poblaciones nacionales que se avecinda en las metrópolis dependerá de la consolidación del cambio en la dirección de las corrientes migratorias internas que se detectó en la década de 1980 —implicando que las metrópolis reciben aportes proporcionalmente menores o que se convierten en expulsoras de población.

La mantención de los patrones migratorios identificados en la década de 1980 significaría una ruptura de tendencias que han venido desarrollándose desde hace largo tiempo. Por lo mismo, es necesario examinar qué factores pudieran haber estado detrás de ese cambio. Aparentemente, el descenso de los saldos migratorios netos de las metrópolis en aquel decenio se vincula con los efectos de la severa crisis económica sufrida por los países de la región; sus repercusiones, como se indicó, se hicieron sentir con especial fuerza en los sectores “modernos” de la economía, que es-

tán altamente representados en las metrópolis. En el mismo sentido habrían operado las primeras consecuencias del proceso de ajuste estructural que comprendió una reducción de las funciones del Estado —en tanto productor y empleador—, radicadas también de preferencia en las metrópolis. En alguna medida, la crisis pudo haber nivelado “hacia abajo” las diferencias entre las oportunidades económicas y sociales de las metrópolis y de otras localidades nacionales.<sup>36</sup> Una recuperación económica como la que están experimentando algunos países de la región —aunada a políticas destinadas a enfrentar algunos de los problemas más acuciantes que se presentan en las metrópolis— permitiría que las ciudades grandes recuperasen parte del atractivo perdido en los últimos años. Dadas estas circunstancias, la eventual ruptura de la tendencia concentradora de la población pudiese quedar en entredicho.

No obstante la seriedad de algunos problemas existentes en las metrópolis —varios de los cuales expresan las limitaciones del grado de desarrollo de los países y de los rezagos históricos de la equidad social—, ni las modalidades de expansión física de las metrópolis ni las condiciones de vida de su población parecen haber desembocado en dilemas irresolubles. Sin duda, el enfrentamiento de esos problemas supone desafíos y sacrificios en materia de recursos y de esfuerzos de gestión, pero la situación imperante parece menos desalentadora que la descrita hace pocos años, cuando la región se debatía en medio de la crisis. Las predicciones catastrofistas en el sentido que las ciudades grandes de América Latina se encaminaban a un escenario “posapocalíptico” han resultado, cuando menos, exageradas (Pérez y Novaro, 1993). Por de pronto, cabe apuntar que las proyecciones demográficas de las metrópolis elaboradas a principios de los años ochenta también incurrieron en la exageración.<sup>37</sup> Además, en la mayoría de las metrópolis se advierten signos de mejorías en los indicadores de bienestar de la población, si bien en algunos casos todavía no han sido lo suficientemente importantes como para recuperar los niveles de calidad de vida previos a la crisis (CEPAL, 1993d).

Finalmente, en los últimos años se han revitalizado los argumentos que reivindican las ventajas comparativas de las ciudades grandes para la generación de avances los planos del conocimiento científico, la tecnología y el manejo de la información. Estos avances constituyen requisitos básicos para impulsar un sostenido proceso de modernización productiva que descansa en un perfeccionamiento de los recursos humanos y, por esta vía, contribuya a una mayor equidad social y a genuinas prácticas democráticas. Tales factores harían prever nuevos bríos para la actividad económica en las metrópolis de América Latina (Caracavaca y Méndez,

---

<sup>36</sup> No obstante, esas ciudades grandes continuaron presentando mejores condiciones de vida, en la mayoría de sus aspectos, que el promedio nacional.

<sup>37</sup> Aun cuando el tamaño que han alcanzado y la continuación de su crecimiento pueden constituir factores de agravamiento de los problemas actuales.

1993). También se ha revalorizado la gestión urbana como mecanismo para ordenar las metrópolis, normar sus modalidades de expansión física y mitigar los problemas que las aquejan. La toma de conciencia sobre la necesidad de un modelo de gestión adaptado a los nuevos desafíos corre a parejas con la convicción de los diversos actores sociales sobre la urgencia de aplicar medidas eficaces, incluso drásticas, con el fin de combatir problemas tales como los vinculados a la contaminación del ambiente, la congestión vehicular y la precaria infraestructura habitacional, sanitaria y vial (UNCRD, 1994; Hardoy, 1993). La búsqueda de mejores formas de gobierno metropolitano implica reconocer que la naturaleza estructural y sistémica de los problemas existentes exige adoptar políticas específicas, que asuman la metrópoli como una unidad compleja; se agotó el tiempo de las acciones parciales y descoordinadas (HÁBITAT, 1996; Ward, 1996; Carrión, 1992; Aylwin, 1991).<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Ante la falta de una autoridad coordinadora, el manejo de los asuntos de la metrópoli queda en manos de los gobiernos de las unidades administrativas menores que la componen y de los gobiernos del área administrativa mayor en que se ubica. Más aun, en la mayoría de las metrópolis de la región, la asignación de recursos y buena parte de la gestión provienen de los gobiernos centrales (nacionales o estatales), que fijan las políticas y distribuyen el presupuesto para los sectores de vivienda, obras públicas, saneamiento básico y transporte. Luego, los asuntos de las metrópolis se diluyen entre múltiples agentes que, por lo común, no se relacionan apropiadamente entre sí.

## Referencias bibliográficas

- Ackel, L. y otros (1992), "Divisão territorial da cidade e diferentes cenários populacionais: o caso de São Paulo", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP) **VII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Anais 1992**, Volumen 3, 231-269.
- Aguilar, A. (1993), "Las ciudades medias en México. Hacia una diferenciación de sus atributos", **Revista Interamericana de Planificación**, Volumen XXVI, 101/102, 129-153.
- Ainstein, L. (1991), "El proceso de formación y administración territorial de Buenos Aires", **Ciudad y territorio**, 86/87, 73-85.
- Alberts, J. (1977), **Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo**, CELADE, Serie E, No. 24.
- Alberts, J. y M. Villa (1980), **Redistribución espacial de la población en América Latina**, CELADE, Serie E, No. 28.
- Aldunate, A. y otros (1987), **Evaluación social de las erradicaciones: resultados de una encuesta**, FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), material de discusión.
- Allou, S. (1989), **Lima en cifras**, Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP)-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Arriagada, C. (1994), **Políticas sectoriales y población: el caso de Ciudad de México**, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (mimeo).
- Aylwin, A. (1991), "Interrogantes y planteamientos sobre un gobierno metropolitano para Santiago de Chile", **EURE**, 52/53, 143-156.
- Baeninger, R. (1996), **Redistribuição espacial da população: características e tendências do caso brasileiro**, Santiago de Chile, CELADE, LC/DEM/R.250.
- Baeninger, R. (1993) "Movimentos migratórios na transição demográfica: Evidências e reflexões sobre a experiência de São Paulo, Brasil" en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, **IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe**, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 57-77.
- Bähr, J. y G. Mertins (1993), "Urbanization in Latin America", **Applied geography and development**, 41, 89-109.
- Balbo, M. (1997), **Ciudades intermedias y gestión urbana en Europa**, Santiago de Chile, CEPAL, LC/L.1022.
- Banco Mundial (1992), **Informe sobre el Desarrollo Mundial 1992. Desarrollo y medio ambiente**, Oxford.
- Berquó y otros (1985), **São Paulo e sua fecundidade**, SEADE (Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados).
- Bidegain, G. (1989), **Desigualdad social y esperanza de vida en Venezuela**, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello, Documento de Trabajo No. 34.
- Boisier, S. (1993), **Post modernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales**, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Serie Ensayos, No. 29, LC/IP/G.73.
- (1992), **La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad**, ILPES, LC/IP/G.62-P.
- Borgegård, L. y R. Murdie (1993), "Socio-demographic impacts of economic restructuring on Stockholm's inner city" **Tijdschrift voor Econ. en Soc. Geografie**, 84 No. 4, 269-280.
- Borthogaray, J. (1992), **Provisión de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires**, CEPAL, LC/L.677.
- Brahm, L. (1990), "Estructura espacial del desarrollo humano del Gran Santiago", **EURE**, 52/53, 87-105.
- Brunstein, F. y otros (1989), "Crisis y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 135-174.

- Brunstein, F. (comp.) (1988), **Crisis y servicios públicos: agua y saneamiento en la región metropolitana de Buenos Aires**, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Buchhofer, E. y A. Aguilar (1991), "La crisis reciente en la economía mexicana. ¿Respiro en el crecimiento de la Ciudad de México?", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 176-207.
- Calderón, F. y otros (1993), **Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad**, CEPAL, documento de trabajo No. 21.
- Cámara de Comercio de Bogotá (s/f), **Bogotá: Prioridad social. Plan de desarrollo económico y social 1990-1994**.
- Camargo, A. (1992), "A mortalidade infantil em São Paulo e a ocorrência das causas perinatais", en Associação Brasileira de Estudos Populacionais (ABEP), **VIII Encontro nacional de estudos populacionais**, ABEP, 333-354.
- Cano, W. y C. Pacheco (1991), "El proceso de urbanización del Estado de São Paulo y sus implicancias para la dinámica demográfica regional", *EURE*, 51, 43-47.
- Carrión, F. (coordinador) (1992), **Ciudades y políticas urbanas**, CODEL.
- Castells, M. (1989), **The information city: information, technology, economic restructuring and the urban-regional process**, Basil Blackwell.
- \_\_\_\_\_ (1973), "La urbanización dependiente de América Latina", *Revista de Planificación*, 8, 1-18.
- CED (Centro de Estudios del Desarrollo) (1990), **Santiago, dos ciudades. Análisis de la estructura socio-económica-espacial del Gran Santiago**, CED.
- CPE (Centro de Estudios Públicos) (1993), **Desafíos de la descentralización: Propuesta para consolidar la autonomía y el financiamiento local y regional**, CEP.
- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), **Población, desarrollo y cambios estructurales en América Latina y el Caribe. Experiencia y desafíos de la versión en español del Programa Global de Formación en Población y Desarrollo**, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, LC/DEM/R.244, Serie B, N° 108.
- \_\_\_\_\_ (1995a), "América Latina: proyecciones de población urbana-rural", *Boletín Demográfico*, N° 56, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_ (1994), **Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos**, Santiago de Chile, CEPAL/CELADE, serie Documentos Docentes, LC/DEM/R.210, Serie B, N°98.
- \_\_\_\_\_ (1993a), **Población, equidad y transformación productiva**, CELADE-CEPAL-FNUAP, LC/G.1758 (CONF.83/3), LC/DEM/G.131.
- \_\_\_\_\_ (1993b), "América Latina. Proyecciones de población. 1950-2025", *Boletín Demográfico*, No. 51.
- \_\_\_\_\_ (1988), **Redistribución espacial de la población en América Latina y el Caribe. Una visión sumaria del período 1950-1985**, CELADE, mimeo.
- CELADE/BID (1996), **Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina** (1996), Santiago de Chile, CELADE/BID, LC/DEM/G.161, Serie E, N° 45.
- CELADE/FNUAP/MINSALPU/OPS (1993), **Mujer y fecundidad en Uruguay**, Montevideo, TRILCE.
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y Community and Family Study Center University of Chicago (CFSC) (1972), **Fertility and family planning in metropolitan Latin America**, University of Chicago.
- Chackiel, J. y M. Villa (1992), **América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo**, Documento de referencia DDR/1 para la reunión de expertos gubernamentales sobre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe, Santa Lucía 6-9 de octubre, CELADE.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1997), **La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la cumbre social**, Santiago de Chile, LC/G.1954 (CONF.86/3).

- \_\_\_\_\_ (1997), **Panorama social de América Latina. 1996**, Santiago de Chile, LC/G.1946-P.
- \_\_\_\_\_ (1996), **Alojar el desarrollo: una tarea para los asentamientos humanos**, Santiago de Chile, LC/L.906(CONF.85/3)/Rev. 1.
- \_\_\_\_\_ (1995), **Panorama social de América Latina, 1995**, Santiago de Chile, LC/G.1886-P.
- \_\_\_\_\_ (1994), **Estudio Económico de América Latina y el Caribe**, CEPAL, Volumen II, LC/G.1774/Add.1-P.
- \_\_\_\_\_ (1993a), **La pobreza en Chile en 1992**, CEPAL, LC/R.1351.
- \_\_\_\_\_ (1993b) **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Chile y México**, CEPAL, LC/G.1772.
- \_\_\_\_\_ (1993c), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Uruguay y Venezuela**, CEPAL, LC/G.1782.
- \_\_\_\_\_ (1993d), **Panorama social de América Latina. Edición 1993**, CEPAL, LC/G.1768.
- \_\_\_\_\_ (1993e), **Ciudades medianas y gestión urbana en América Latina**, CEPAL, LC/L.747.
- \_\_\_\_\_ (1993f), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Colombia**, CEPAL, LC/G.1763.
- \_\_\_\_\_ (1993g), **Antecedentes estadísticos de la distribución del ingreso en los años ochenta. Argentina, Bolivia y Brasil**, CEPAL, LC/G.1760.
- \_\_\_\_\_ (1992a), **Latin America poverty profiles for the early 1990s**, CEPAL, LC/L.716 (Conf.82/6).
- \_\_\_\_\_ (1992b), **Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado**, CEPAL, LC/G.1701/Rev.1-P.
- \_\_\_\_\_ (1992c), **La vivienda y la tierra en las grandes ciudades de América Latina**, CEPAL, LC/L.691.
- \_\_\_\_\_ (1992d), **El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina**, CEPAL, LC/R.1156.
- \_\_\_\_\_ (1991a), **Panorama social de América Latina. Edición 1991**, CEPAL, LC/G.1688.
- \_\_\_\_\_ (1991b), **Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta**, CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (1989), **La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución**, CEPAL, LC/G.1571-P.
- CEPAL/CELADE (1994), **Consenso Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo**, Declaración Oficial de la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, D.F., 29 de abril al 4 de mayo de 1993.
- \_\_\_\_\_ (1993), **Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe**, CELADE, LC/DEM/R.198, Serie A, No. 282.
- Clichevsky, N. (1991), "Sobre la planificación urbana posible en los ochenta. El caso del área metropolitana de Buenos Aires", *Ciudad y territorio*, 86/87, 87-98.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población (1992), **La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas**, CONAPO.
- \_\_\_\_\_ (1991), **Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México**, tomo 1, CONAPO.
- \_\_\_\_\_ (1988), **Características principales de la migración en las grandes ciudades del país**, CONAPO.
- Collet, G. y otros (1992) **Gestão da terra metropolitana na America Latina: O caso de São Paulo**, CEPAL, LC/L.683.
- Coraggio, J. (editor) (1990), **La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto**, Volumen 3, CIUDAD.
- Correa, G. (1996), **Redistribución espacial de la población y composición social de la población del Gran Santiago**, Santiago de Chile, tesis de grado para optar al título de sociólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Daher, A. (1992), "Ajuste económico y ajuste territorial en Chile", *EURE*, 54, 5-13.

- Daher, A. y otros (1990), "Territorios de exportación", *EURE*, 48, 25-36.
- Davis, K. (director) (1961), *Las áreas metropolitanas del mundo*, University of California Press.
- de Lloná, M. (1991), "Lima: una experiencia de gestión urbana alternativa", *Ciudad y territorio*, 86/87, 145-163.
- de Mattos, C. (1992a), **El impacto de las políticas de distribución espacial de la población en el desarrollo o ¿Afecta el desarrollo a la distribución de la población?** documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/11.
- \_\_\_\_\_ (1992b), "Modernización neocapitalista y reestructuración productiva y territorial en Chile, 1973-90", *EURE*, 54, 15-30.
- \_\_\_\_\_ (1979), "Crecimiento y concentración espacial en América Latina: algunas consecuencias", *EURE*, 16, 9-21.
- de Oliveira, O. y B. Roberts (1989), "Los antecedentes de la crisis urbana: urbanización y transformación ocupacional en América Latina: 1940-1980", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 23-80.
- de Oliveira, O. y B. García (1984), "Urbanization, migration and the growth of large cities: trends and implications in some developing countries", en United Nations, **Population, Distribution, Migration and Development**, United Nations, 210-246, ST/ESA/SER.A/89.
- de Souza, C. (1985), **Urbanização brasileira: uma análise dos anos setenta**, Fundação Getúlio Vargas.
- Delgado, J. (1991), "Valle de México: el crecimiento por conurbaciones", *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XXIV, 94, 226-249.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1988), **Boletín de estadística. Especial: La pobreza en 13 ciudades colombianas**, DANE.
- \_\_\_\_\_ (1989), **Boletín de estadística. Especial: La vivienda en Colombia 1973-1985. Principales resultados**, DANE.
- Dogan, M. y J. Kasarda (editores) (1988), **The Metropolis era**, 2 volúmenes, SEGA.
- Durán, H. (1992), **Políticas para la gestión ambientalmente adecuada de los residuos: el caso de los residuos sólidos urbanos e industriales en Chile a la luz de la experiencia internacional**, CEPAL, documento de trabajo No. 10.
- Ebanks, E. (1991), **Socio-economic determinants of internal migration with special reference to Latin America and the Caribbean region**, CELADE, Serie A, No. 255.
- Echeñique, M. (1996), "Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la infraestructura en Chile", *Estudios Públicos*, No. 62, 5-28.
- Echeñique, M. (1992), "Ideas sobre el futuro de la ciudad de Santiago", *Estudios Públicos*, No. 48, 5-16.
- Elizaga, J. (1979), **Dinámica y economía de la población**, CELADE, Serie E, No. 27.
- Elizaga, J. y J. Macisco (1975), **Migraciones Internas. Teoría, método y factores sociológicos**, CELADE, Serie E, No. 19.
- Elton, Ch. (1979), **Migración femenina en América Latina**, CELADE, Serie E, No. 26.
- Fadda, G. (1992), **La vivienda en el área metropolitana de Caracas**, CEPAL, LC/L.680.
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations) (1992), **Differentials in rural and urban development in selected countries of Latin America**, FAO.
- Garza, G. (1978), "Estructura y dinámica industrial del área urbana de la Ciudad de México", **Demografía y Economía**, 35, 139-181.
- Gatto, F. (1989), "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", *EURE*, 47, 7-34.

- Gastal, A. (1992), "The environment and its effects on health", en Pan American Health Organization (PAHO), **International health. A north south debate**, PAHO, Human Resource Development Series No. 95, 39-46.
- Geisse, G. y F. Sabatini (1988), "Latin American cities and their poor" en M. Dogan y J. Kasarda (editores), **The metropolis era**, 322-336.
- Gilbert, Alan (1996), **The Mega-City in Latin America**, United Nations University Press, Japón.
- (1993), "Ciudades del tercer mundo: la evolución del sistema nacional de asentamientos", **EURE**, 57, 41-58.
- Gilbert, A. y otros (editores) (1982), **Urbanization in contemporary Latin America: critical approaches to the analysis of urban issues**, John Wiley.
- Gilbert, A. y J. Gugler (1981), **Cities, poverty, and development. Urbanization in the third world**, Oxford.
- Groos, P. y otros (1988), "Metropolización en América Latina y el Caribe: calidad de vida y pobreza urbana", **EURE**, 43, 7-51.
- Gross, P. y A. Rodríguez (1986), "Calidad ambiental urbana: el caso de Santiago de Chile", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Gutman, P. (1993), "La Habana y Seul: ejemplos de metropolización", **EURE**, 57, 103-115.
- (1988), "Cambio tecnológico y crecimiento urbano: una agenda para la investigación en América Latina", **EURE**, 44, 7-15.
- Guzmán, J. M. y J. Rodríguez (1992), "La fecundidad pre-transicional en América Latina: un capítulo olvidado", **Notas de Población**, 57, 217-246.
- HABITAT (1996), **An Urbanizing World. Global Report on Human Settlements 1996**, Avon, Oxford University Press.
- Hall, P. (1996), "The global city", en **International Social Science Journal**, Inglaterra, Blackwell-UNESCO, páginas 15-23.
- Hardoy, J. (1993), "El futuro de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 147-166.
- (1991), "Antiguas y nuevas capitales nacionales de América Latina", **EURE**, 52/53, 7-26.
- (1990), "La investigación urbana en América Latina durante las dos últimas décadas" en Coraggio J. (editor) **La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer**, CIUDAD, 9-63.
- Hardoy, J. y otros (1992), **Environmental problems in third world cities**, Earthscan.
- Hardoy, J. y R. Schaedel (compiladores) (1975), **Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia**, SIAP.
- Hatt, P. y A. Reiss (editores) (1961), **Cities and society. The revised reader in urban sociology**, The Free Press of Glencoe.
- Hauser, P. y otros (1982), **Population and the urban future**, State University of New York Press, New York.
- Herrera, L. y W. Pecht (1976), **Crecimiento urbano de América Latina**, CELADE-Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Hinner, H. (1991), **Problemas ambientales en Santiago de Chile**, Informe para Carl Duisberg Arbeitskreis y Rheinland Pfalz/ Alemania (mimeo).
- Hogan, D. (1992), "Migration dynamics, environmental degradation and health in São Paulo" en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, **El poblamiento de las Américas. Actas**, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Volumen 2, 279-299.
- Ibarra, V. y otros (compiladores) (1986) **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.



- Ibarra, V. y otros (1986), "La ciudad y el medio ambiente: el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 97-148.
- IBGE (Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (1992), **Censo Demográfico de 1991. Análises Preliminares**, 2 Volúmenes, IBGE.
- Igarzábal, M. (1992), **Administración, control y gestión de la tierra urbana en el área metropolitana de Buenos Aires**, CEPAL, LC/L.678.
- Instituto de Estudios de Administración Local (1976), **Problemas de las Áreas Metropolitanas**, Instituto de Estudios de Administración Local.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1996), **Metodología para determinar el ingreso y la proporción de hogares pobres**, Lima, INEI-CELADE, LC/DEM/R.254.
- IPEA (Instituto de Planejamento Econômico e Social) (1976), **Região Metropolitana do Grande Rio: Serviços de Interesse Comum**, IPEA.
- Jacobi, P. (1994), "Households and environment in the city of São Paulo; problems, perceptions and solutions, **Environment and urbanization**, Nottingham, Volumen 6, N° 2, páginas 87-110.
- Jordán, R. (1997), **Las ciudades intermedias. Políticas y lineamientos para la acción**, Santiago de Chile, CEPAL, LC/R.1715.
- Kowarick, L y P. Jacobi (1986), "Crecimiento económico, urbanización y medio ambiente: la calidad de la vida en São Paulo, Brasil", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 197-228.
- Labbé, F. y M. Llévénos (1986), "Proceso de erradicación de poblaciones en el Gran Santiago", **Estudios Públicos**, No. 24, 197-242.
- Lattes, A. (1995), "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina", **Pensamiento Iberoamericano y Notas de Población** (edición conjunta), Nos. 28 y 62 (respectivamente), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Lattes, A. (1992), **Distribución de la población y desarrollo en América Latina**, documento presentado a la Reunión de Expertos sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 18-22 de enero, ESD/P/ICPD.1994/EG.VI/9.
- \_\_\_\_\_ (1984), "Algunas dimensiones demográficas de la urbanización reciente y futura de América Latina", en Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), El Colegio de México y Programa de Investigaciones Sociales en Población de América Latina (PISPAL), **Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo**, El Colegio de México, Volumen II.
- \_\_\_\_\_ (1990), "La urbanización y el crecimiento urbano en América Latina, desde una perspectiva demográfica", en Coraggio J. (editor), **La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer**, CIUDAD, 257-315
- Legarraga, M. (1993), **Desarrollo frutícola en Chile**, documento presentado al Seminario sobre transformación de la producción agrícola en Paraguay, Asunción, 2 al 4 de noviembre, LC/R.1312 (Sem. 72/2).
- León, F. (1991), **El empleo temporal en la agricultura chilena, 1976-1990. Síntesis y conclusiones**, mimeo.
- Lombardi, M. y D. Veiga (editores) (1989), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Lodder, C. (1976), **Distribuição de renda nas áreas metropolitanas**, IPEA.
- Lungo, M (1996), "The challenges of urban research: A Latin American perspective" en "Cities of the Future: Managing Social Transformations", **International Social Science Journal**, Inglaterra, Blackwell-UNESCO, páginas 121-127.
- Machado, L. (1993), "Processos migratorios e transição demográfica: o caso da metropole paulista", en ABEP-CELADE-IUSSP-PROLAP-SOMEDE, **IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe**, INEGI-IISUNAM, Volumen II, 25-39.

- Martínez, J. (1997), **La transición demográfica y las diferencias sociales de la fecundidad y la mortalidad infantil en Chile**, Santiago de Chile (mimeo).
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Chile), Lincoln Institute of Land Policy, Urban Management Programme (1993), **Strategic Urban Management Program**, resumen de ponencias, Santiago, 16 y 17 de junio.
- Mohan, R. (1994), **Understanding the developing metropolis. Lessons from the City Study of Bogotá and Cali, Colombia**, Nueva York, Oxford University Press, World Bank Book.
- Montenegro, A. (1992), **La provisión de vivienda en Bogotá**, CEPAL, LC/L.687.
- Morales, E. (1989), "Crisis urbana en el Cono Sur. Paradigma y enfoques. La ciudad de Santiago de Chile", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay, 223-238.
- Moreno, J. (1992), **Recuperación y repoblamiento de las áreas centrales deterioradas de las ciudades. La experiencia internacional**, documento presentado a la Reunión Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe, CEPAL, LC/R.1124.
- Morice, A. (1993), "Une légende á revoir: l'ouvrier du bâtiment brésilien sans feu ni lieu", **Cahiers des Sciences humaines**, volumen 29, 2/3, 349-371.
- Muñoz, H. y otros (1977), **Migración y desigualdad social en la Ciudad de México**, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y Colegio de México.
- Muñoz, J. (1991), "Estructura urbana metropolitana de Lima", **Ciudad y territorio**, 86/87, 115-124.
- Naciones Unidas (1983), "La migración metropolitana y el crecimiento de la población en países en desarrollo seleccionados", **Boletín de Población de las Naciones Unidas**, 15, 57-70.
- Necochea A. (1991), "Ideas-fuerza en torno al futuro de la región capital de Chile en una perspectiva de planificación territorial", **EURE**, 52/53, 53-73.
- Negrón, M. y E. Niemtschik (1991), "Caracas: una metrópolis en mutación", **Ciudad y territorio**, 86/87, 99-106.
- Negrón, M. (1991), "Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas", **Nueva Sociedad**, 114, 76-83.
- Oberai, A. (1989), **Problems of urbanization and growth of large cities in developing countries: a conceptual framework for policy analysis**, World Employment Programme, WEP 2-21/WP.169.
- Ortiz, P. (1991), **La violencia en las regiones metropolitanas del Brasil**, documento presentado al seminario Causes and prevention of adult mortality in developing countries, Santiago 7-11 de octubre, International Union for the Scientific Study of Population.
- Ortiz de Zevallos, A. (1993), "Lima, crisis, plan y otros cuentos", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 15-22.
- Ovalles, O. y K. Córdova (1986), "La calidad de vida en el área metropolitana de Caracas, Venezuela", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 61-95.
- Palomino, N. y otros (1992), **Pobreza urbana: mortalidad infantil y fecundidad en Lima Metropolitana 1991-1992**, trabajo final presentado en el XV Curso regional intensivo de análisis demográfico para el desarrollo, impartido por CELADE-Costa Rica.
- Peliano, A. (coordinadora) (1993), **O mapa da Fome II: Informações sobre a indigência por municípios da Federação**, IPEA, documento de política No. 15.
- Pesci, R. y A. Ibáñez (1992), "Modernización y descentralización en las grandes ciudades: reconversión y relocalización industrial en el Área Metropolitana de Buenos Aires", **Boletín informativo Techint**, 271, 3-47.

- Pinto, M. (1994), **Mobilidade populacional e expansão urbana: O caso da Região Metropolitana de São Paulo**, Campinas, tesis de doctorado presentada al Departamento de Ciencias Sociales del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estadual de Campinas.
- Pírez, P. y M. Novaro (1993), "El Gobierno de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 48-62.
- Population Crisis Committee (1991), **Condiciones de vida en las 100 áreas metropolitanas más grandes del mundo**, Population Crisis Committee.
- Portes, A. (1989), "La urbanización de América Latina en los años de crisis" en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 81-134.
- Ponte, A. y otros (1992), **Aspectos de metropolização brasileira: comentários sobre os resultados preliminares do censo demográfico de 1991**, IBGE/DEPOP/DIEAN/DEMOG., (mimeo).
- Prevot-Schapira, M. (1990), "Pauvreté, crise urbaine et émeutes de la faim dans le grand Buenos Aires", **Problemes d'Amérique Latine**, 95, 51-71.
- PREALC (1990), **Urbanización y sector informal en América Latina, 1960-1980**, PREALC.
- \_\_\_\_\_ (1987), **Pobreza y mercado de trabajo en el Gran Santiago**, PREALC, documento de trabajo 299.
- Raczynski, D. (1988), "Costos y lecciones de las erradicaciones de pobladores", **Revista de CIEPLAN**, 12, 23-28.
- Rébora, A. (1993), "Los planificadores urbanos ante el cambio", **EURE**, 57, 31-40.
- Reboratti, C. (compilador) (1987), **Población y ambiente en América Latina**, Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP).
- Recchini de Lattes, Z. (1991), "Urbanization and demographic ageing: the case of a developing country, Argentina", en United Nations, **Ageing and Urbanization**, United Nations, ST/ESA/SER.R/109.
- Recchini de Lattes, Z. (1989), "Women in internal and international migration, with special reference to Latin America", **Population Bulletin of the United Nations**, 27, 95-107.
- \_\_\_\_\_ (1971), **La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960**, Centro de Investigaciones Sociales Instituto Torcuato Di Tella y CELADE.
- Ribeiro R. y otros (1993), **Crise et reproduction sociale des familles dans la métropole de Rio de Janeiro - 1981/1990**, documento presentado a la sesión 18 del XXII Congreso General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Montreal, 24 de agosto a 1 de setiembre, IBGE.
- Riffo, L. y otros (1995), "Las tendencias locacionales de la industria en el marco de los procesos de reestructuración y globalización en Chile", **Estadística y Economía**, Santiago de Chile, INE, páginas 103-127.
- Riveros, F. (1992), "Efectos regionales de las políticas económicas en Chile: 1974-1986", **EURE**, 54, 31-48.
- Roda, P. (1992), **El suelo urbano en el área metropolitana de Santa Fe de Bogotá**, CEPAL, LC/L.679.
- Rolnik, R. (1989), "El Brasil urbano de los años 80. Un retrato", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 175-194.
- Rodríguez, J. (1994) "Áreas metropolitanas en América Latina: tendencias de la migración. 1950-1990", en **La era urbana**, Washington, Banco Mundial-HABITAT, Volumen dos, N° 3.
- Rodríguez, J. (1993), **La población del Gran Santiago: tendencias, perspectivas y consecuencias**, CELADE, LC/DEM/R.200, Serie A, No. 283.

- Rodríguez, J. y M. Villa (1996), "Demographic trends in Latin America's metropolises, 1950-1990", en Gilbert Alan, **The Mega-City in Latin America**, United Nations University Press, Japón.
- Rosen, B. y A. Simmons (1967), "Industrialization, family and fertility: a structural psychological analysis of the Brazilian case", **Demography**, Volumen 8, 1, 49-69.
- Rufián, D. y E. Palma (1993), **La descentralización. Problema contemporáneo en América Latina**, ILPES, LC/IP/R.131.
- Ruiz, C. (1993), "El desarrollo del México urbano: cambio de protagonista", **Comercio exterior**, Volumen 43, 8, 708-716.
- Sabatini, F. (1991), "Santiago: Tendencias y posibilidades de desconcentración de la industria en la macro región central", **EURE**, 52/53, 75-86.
- Sandbrook, R. (1986), "Crisis urbana en el tercer mundo", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 15-27.
- Sarabia, M. (1992), **La administración de la tierra en el área metropolitana de Lima**, CEPAL, LC/L.682.
- Satterthwaite, D. (1993), "Problemas sociales y medioambientales asociados a la urbanización acelerada", **EURE**, 57, 7-30.
- Schteingart, M. (1987), "Mexico City", en M. Dogan y J. Kasarda (editores), **The metropolis era**, Volumen 1, 268-293.
- Sedlacek, G. y otros (1989), **Segmentação e mobilidades no mercado de trabalho brasileiro: uma análise da área metropolitana de São Paulo**, IPEA, Textos para discussão interna No. 173.
- Singelmann, J. (1993), "Levels and trends of female internal migration in developing countries, 1960-1980", en Department for Economic and Social Information and Policy Analysis of United Nations, **Internal Migration of women in developing countries**, United Nations.
- Singer, P. y otros (1993), "San Pablo: crisis y transformación", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44, 23-31.
- Sojo, A. (1993), **La singularidad de las políticas de población en América Latina y el Caribe en las postrimerías del siglo XX**, CELADE, LC/DEM/R.187, Serie A, No. 280.
- Soler, F. y Rubio G. (1992), "Efectos espaciales de la actividad frutícola de exportación", **EURE**, 54, 65-78.
- Szasz, I. (1992) **Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo de Santiago. El impacto de la reorientación económica**, CELADE.
- Thomson, I. (1993) "Como mejorar el transporte de los pobres", **Revista de la CEPAL**, No. 49, 137-153.
- Trivelli, P (1991), "Autoritarismo político y liberalismo urbano", **Ciudad y territorio**, No. 86/87, 17-26.
- Torrado, S. (1994), **Procreación en la Argentina. Hechos e ideas**, Argentina, Centro de Estudios de la Mujer, Ediciones de la Flor.
- Torres, A. y Pinheiro, D. (organizadores) (1990), **Seminário: Metropolização e rede urbana, perspectivas dos anos 90**, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR)-Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Tulchin, J. (1993), "Las fuerzas globales y el futuro de la ciudad latinoamericana", **Medio ambiente y urbanización**, 43/44.
- United Nations (1997), **World Urbanization Prospects. The 1996 revision. Annex Tables**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division (mimeo).
- \_\_\_\_\_ (1995), **World Urbanization Prospects. The 1994 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division, ST/ESA/SER.A/150.

- \_\_\_\_\_ (1995), **World Population Prospects. The 1994 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division, ST/ESA/SER.A/145.
- \_\_\_\_\_ (1993a), **World Urbanization Prospects. The 1992 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/136.
- \_\_\_\_\_ (1993b), **World Population Prospects. The 1992 revision**, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, ST/ESA/SER.A/135.
- \_\_\_\_\_ (1993c), **Population growth and policies in mega-cities. São Paulo**, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/122.
- \_\_\_\_\_ (1991) **Population growth and policies in mega-cities. Mexico City**, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/105.
- \_\_\_\_\_ (1987), **Fertility behaviour in the context of development: evidence from the World Fertility Survey**, United Nations, ST/ESA/SER.A/100.
- UNCRD (United Nations Centre for Regional Development (1994), **Enhancing the management of metropolitan living environments in Latin America**, UNCRD.
- Uribe-Echevarría, F. (1989), "Desarrollo regional en los años noventa. Tendencias y perspectivas en Latinoamérica", *EURE*, 47.
- Valladares, L. (1989), "Rio de Janeiro. La visión de los estudiosos de lo urbano", en Lombardi, M. y D. Veiga (editores), **Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana**, Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), 195-222.
- Van de Kaa, D. J. (1996), "Anchored Narratives: The Story and Findings of Half a Century of Research into the Determinants of Fertility", *Population Studies*, Volumen 50, N° 3, Gran Bretaña, London School of Economics, páginas 389-432.
- Vapñarsky, C. (1994), "Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencias desde 1970", *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, OIM, páginas 225-260.
- Villa, M. (1996), "Distribución espacial y migración de la población de América Latina", en Celton, D. (coordinadora), **Migración, integración regional y transformación productiva**, Universidad Nacional de Córdoba, páginas 9-87.
- \_\_\_\_\_ (1992), "Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990", en IUSSP-UIESP-ABEP-FCD-PAA-PROLAP-SOMEDE, **El poblamiento de las Américas**. Actas, IUSSP, Volumen 2, 339-356.
- \_\_\_\_\_ (1980), "Consideraciones en torno al proceso de metropolización en América Latina", **Notas de Población**, 24, 57-105.
- Villamizar, R. y R. Cardona (1986), "Bogotá y sus áreas de influencia: bases de un diagnóstico", en Ibarra, V. y otros (compiladores), **La ciudad y el medio ambiente en América Latina**, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 29-59.
- Walton, J. (1993), **Urban poverty in Latin America**, Woodrow Wilson International Center for Scholars, working paper No. 202.
- Ward, P. (1996), "Contemporary issues in the government and administration of Latin American mega-cities" en Gilbert, A., páginas 53-72.
- Webb, R. y G. Baca de Valdez (1992), **Perú en números. 1992**, Cuanto, Lima.
- Wehrhahn, R. (1996), "Ecological Problems in Large Latin American Cities", **Applied Geography and Development**, Alemania, volumen 47, páginas 48-70.
- Yero, L. (1993), "Los estudios de futuro en América Latina", **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 137, 413-423.

## Fuentes de datos

1. Tomos de resultados oficiales de los Censos Nacionales de Población.
2. Serie World Fertility Survey (WFS) de: Colombia (1976); México (1976); Venezuela (1977) y Perú (1977-1978).
3. Serie Demographic and Health Survey de: Bolivia (1989 y 1994); Brasil (1986 y 1996); Colombia (1990 y 1995); Costa Rica (1994); Ecuador (1994); El Salvador (1993); Honduras (1991-1992); México (1987); Nicaragua (1992-1993), Perú (1986 y 1991-1992) y República Dominicana (1991).
4. Series de Anuarios Estadísticos oficiales.
5. Series de Estadísticas Vitales oficiales.
6. Base de datos del Proyecto "Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe" (DEPUALC) que incluye un seguimiento de la población censal entre 1950 y 1990 de todas las localidades y áreas metropolitanas con 20 mil y más habitantes enumerados en la ronda censal del decenio de 1990.

## ANEXO

### Fechas censales

#### 1. Argentina

circa 1950: 10-11-12 mayo de 1947 para la Zona norte paralelo 42;  
19-20-21 abril de 1947 Zona sur paralelo 42.

circa 1960: 29 de abril de 1960.

circa 1970: 30 de septiembre de 1970.

circa 1980: 22 de octubre de 1980.

circa 1990: 15 de mayo de 1991.

#### 2. Brasil

circa 1950: 1 de julio de 1950.

circa 1960: 1 de septiembre de 1960.

circa 1970: 1 de septiembre de 1970.

circa 1980: 1 de septiembre de 1980.

circa 1990: 1 de septiembre de 1991.

#### 3. Colombia

circa 1950: 9 de mayo de 1951.

circa 1960: 15 de julio de 1964.

circa 1970: 24 de octubre de 1973.

circa 1980: 15 de octubre de 1985.

circa 1990: 24 de octubre de 1993

#### 4. Chile

circa 1950: 24 de abril de 1952.

circa 1960: 29 de noviembre de 1960.

circa 1970: 22 de abril de 1970.

circa 1980: 21 de abril de 1982.

circa 1990: 21 de abril de 1992.

#### 5. México

circa 1950: 6 de junio de 1950.

circa 1960: 8 de junio de 1960.

circa 1970: 28 de enero de 1970.

circa 1980: 4 de junio de 1980.

circa 1990: 12-16 de marzo de 1990.

#### 6. Perú

circa 1940: 9 de junio de 1940.

circa 1960: 2 de julio de 1961.

circa 1970: 4 de julio de 1972.

circa 1980: 12 de julio de 1981.

circa 1990: 11 de julio de 1993 para la zona urbana;  
12-26 de julio para el área rural.

#### 7. Venezuela

circa 1950: 26 de noviembre de 1950.

circa 1960: 26 de febrero de 1961.

circa 1970: 2 de noviembre de 1971.

circa 1980: 20 de octubre de 1981.

circa 1990: 21 de octubre de 1990.

Tabla 1

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DEL GRAN BUENOS AIRES:  
POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN COMPONENTES. 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991

Componente	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991
Gran Buenos Aires	4 725 539	6 739 045	8 352 918	9 766 090	10 928 549	2.7	2.1	1.6	1.1	1.9
Capital Federal	2 982 583	2 966 634	2 972 453	2 922 829	2 960 976	-0.04	0.02	-0.2	0.1	-0.02
19 Partidos Conurbanos <sup>a</sup>	1 742 956	3 772 411	5 380 465	6 843 261	7 967 573	5.8	3.6	2.4	1.4	3.5
Almirante Brown	39 700	136 924	245 017	331 919	450 698	9.3	5.8	3.0	2.9	5.5
Avellaneda	273 839	326 531	337 538	334 145	344 991	1.3	0.3	-0.1	0.3	0.5
Berazategui	-	-	127 740	201 862	244 929	-	-	4.5	1.8	-
Esteban Echeverría	19 068	69 730	111 150	188 923	275 793	9.7	4.7	5.3	3.6	6.1
Florencio Varela	10 480	41 707	98 446	173 452	254 997	10.4	8.6	5.6	3.7	7.3
General San Martín	269 514	278 751	360 573	385 625	406 809	0.3	2.6	0.7	0.5	0.9
General Sarmiento	46 413	167 160	315 457	502 926	652 969	9.6	6.4	4.6	2.5	6.0
La Matanza	98 471	401 738	659 193	949 566	1 121 298	10.6	5.0	3.6	1.6	5.5
Lanús	244 473	375 428	449 824	466 980	468 561	3.2	1.8	0.4	0.0	1.5
Lomas de Zamora	127 880	272 116	410 806	510 130	574 330	5.7	4.1	2.1	1.1	3.4
Merlo	21 483	100 146	188 868	292 587	390 858	11.6	6.3	4.3	2.8	6.6
Moreno	15 101	59 338	114 041	194 440	285 964	10.3	6.5	5.3	3.7	6.7
Morón	110 344	341 920	485 983	598 420	643 553	8.5	3.5	2.1	0.7	4.0
Quilmes	123 132	317 783	355 265	446 587	511 234	7.1	1.1	2.3	1.3	3.2
San Fernando	44 666	92 302	119 565	133 684	144 763	5.5	2.6	1.1	0.8	2.7
San Isidro	90 086	188 065	250 008	289 170	299 023	5.5	2.8	1.4	0.3	2.7
Tigre	58 348	91 725	152 353	206 349	257 922	3.4	5.1	3.0	2.1	3.4
Tres de Febrero	-	263 391	313 460	345 424	349 376	-	1.7	1.0	0.1	-
Vicente López	149 958	247 656	285 178	291 072	289 505	3.8	1.4	0.2	-0.1	1.5

(continúa)



(continuación tabla 1)

Componente	Año										Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991					
Localidades periferia cercana <sup>b</sup>	415 378	665 964	868 503	1 120 349	1 379 901	3.5	2.7	2.5	2.0	2.7					
Brandsen	3 803	4 715	7 688	10 402	12 981	1.6	4.9	3.0	2.1	2.8					
Campana	14 452	24 787	33 919	53 994	67 783	4.1	3.1	4.6	2.2	3.5					
Cañuelas (ciudad)	5 614	8 842	10 390	14 705	18 658	3.4	1.6	3.4	2.3	2.7*					
Cañuelas (partido) <sup>c</sup>	- <sup>d</sup>	866	884	1 959	2 611	-	0.2	7.9	2.7	-					
Chascomús	9 105	10 521	17 103	20 964	25 373	1.1	4.9	2.0	1.8	2.3*					
Escobar <sup>c</sup>	- <sup>d</sup>	24 843	40 440	71 801	116 675	-	4.9	5.7	4.6	-					
General Rodríguez <sup>c</sup>	4 482	9 771	19 446	27 204	43 385	5.9	6.9	3.3	4.4	5.2					
Gran La Plata <sup>f</sup>	265 926	404 129	485 939	566 455	642 979	3.1	1.8	1.5	1.2	2.0					
La Plata (partido) <sup>f</sup>	- <sup>d</sup>	- <sup>d</sup>	1 579	1 018	198	-	-	-4.4	-15.6	-					
Lobos	8 372	10 352	13 677	19 794	23 112	1.6	2.8	3.7	1.5	2.3*					
Luján	19 176	28 976	38 393	57 223	68 029	3.1	2.8	4.0	1.6	2.9					
Marcos Paz <sup>c</sup>	4 115	7 697	10 082	15 229	23 982	4.7	2.7	4.1	4.3	4.0					
Mercedes	21 714	25 770	39 760	41 484	45 895	1.3	4.3	0.4	1.0	1.7*					
Pilar <sup>c</sup>	8 405	18 849	37 907	75 872	113 428	6.1	7.0	6.9	3.8	5.9					
San Andrés de Giles	5 392	7 546	8 955	9 335	10 101	2.5	1.7	0.4	0.8	1.4*					
San Antonio de Areco	7 436	9 249	10 788	13 060	15 379	1.6	1.5	1.9	1.6	1.7*					
San Vicente <sup>c</sup>	2 189	22 611	36 781	52 707	69 176	17.6	4.9	3.6	2.6	7.8					
Zárate	35 197	46 440	54 772	67 143	80 156	2.1	1.7	2.0	1.7	1.9					

(continúa)

(conclusión tabla 1)

Componente	Tasa de crecimiento media anual (por cien)									
	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1947	1960	1970	1980	1991	1947-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1947-1991
Localidades de la periferia lejanas	208 459	298 852	365 581	450 765	516 618	2.7	2.0	2.1	1.3	2.1
Arrecifes	7 635	10 397	13 503	17 754	20 858	2.3	2.6	2.7	1.5	2.3
Baradero	10 194	8 253	16 026	20 259	23 095	-1.6	6.6	2.3	1.2	1.9
Bragado	16 104	20 689	23 366	27 244	29 749	1.9	1.2	1.5	0.8	1.4
Chacabuco	12 530	22 544	23 660	26 800	30 375	4.4	0.5	1.2	1.2	2.0
Chivilcoy	23 386	32 660	37 190	44 579	49 142	2.5	1.3	1.8	0.9	1.7
Dolores	14 438	16 003	17 414	19 751	21 120	0.8	0.8	1.2	0.6	0.9
Junín	36 149	53 489	59 020	62 458	70 138	2.9	1.0	0.6	1.1	1.5
Pergamino	32 382	41 612	56 078	68 612	78 200	1.9	3.0	2.0	1.2	1.5
Salto	7 771	9 979	14 551	18 507	20 686	1.9	3.8	2.4	1.1	2.2
San Nicolás de los Arroyos	25 029	49 082	64 730	98 495	119 302	5.1	2.8	4.2	1.8	3.5
San Pedro	13 778	17 960	23 365	27 375	33 522	2.0	2.6	1.6	1.9	2.0
Veinticinco de Mayo	9 063	16 184	16 678	18 931	20 431	4.4	0.3	1.3	0.7	1.8
Total Entorno Gran Buenos Aires	623 837	964 816	1 234 084	1 571 114	1 896 519	3.3	2.5	2.4	1.8	2.5
Total área Metropolitana Ampliada	5 349 376	7 703 861	9 587 002	11 337 204	12 825 068	2.7	2.2	1.7	1.2	2.0

Fuente: Censos Nacionales de Población; Proyecto DEPUALC, CELADE

<sup>a</sup> Población total. El partido de Berazategui aparece en 1970 y corresponde a una subdivisión del de Quilmes. El partido de Tres de Febrero formaba parte del Partido General San Martín en 1947. El Partido Tigre se denominaba Las Conchas en 1947 y el Partido Lanús se llamaba Cuatro de Junio en ese año.

<sup>b</sup> Población presente en zonas tangentes de seis partidos al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y en las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la aglomeración que contaban con 10 mil y más habitantes en 1991.

<sup>c</sup> Población del partido presente en zonas tangentes al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

<sup>d</sup> No registraba población en su zona tangente al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires.

<sup>e</sup> La población de su zona tangente al Área Metropolitana del Gran Buenos Aires figura dentro del Partido de Pilar en 1947.

<sup>f</sup> Población de la aglomeración urbana del Gran La Plata, integrada por una parte de los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

<sup>g</sup> Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires que en 1991 contaban con 20 mil o más habitantes.

\* Resultados preliminares.

Tabla 2

GRAN BOGOTÁ: POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN CABECERAS  
1951, 1964, 1973, 1985 y 1993

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1951	1964	1973	1985	1993	1951 -1964	1973 -1973	1985 -1985	1993 -1993	1951 -1951
Gran Bogotá	647 429	1 682 667	2 892 668	4 122 978	5 230 605	7.3	5.9	3.0	3.0	4.9
Distrito Especial de Bogotá	638 562	1 661 935	2 845 361	3 975 086	4 931 796	7.3	5.8	2.8	2.7	4.8
Chía	2 698	5 655	9 726	24 070	41 632	5.6	5.9	7.6	6.8	6.4
Funza	1 943	3 642	13 584	24 404	34 612	4.8	14.2	4.9	4.4	6.8
Soacha	4 226	11 435	23 997	99 418	222 565	7.6	8.0	11.8	10.0	9.3

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Nota: Se trata de la población residente de las cabeceras de las entidades administrativas señaladas.

Tabla 3

ÁREA METROPOLITANA DE CARACAS: POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO SEGÚN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS.  
1950, 1961, 1971, 1981 Y 1990.

Entidad administrativa	Año					Tasa de crecimiento media anual (por cien)				
	1950	1961	1971	1981	1990	1950-1961	1961-1971	1971-1981	1981-1990	1950-1990
Gran Caracas	683 659	1 346 708	2 174 759	2 641 844	2 989 601	6.6	4.5	2.0	1.4	6.6
Libertador (Departamento)	614 567	1 111 940	1 657 805	1 816 901	1 823 222	5.8	3.8	0.9	0.0	5.8
Baruta (Municipio)	4 690	45 565	121 066	203 565	249 115	22.2	9.2	5.2	2.2	22.2
Carrizal	-	-	11 503	21 086	-	-	-	6.1	-	-
Cecilio Acosta	-	-	-	8 940	-	-	-	-	-	-
Chacao	25 788	64 006	78 528	72 703	66 897	8.9	1.9	-0.8	-0.9	8.9
El Hatillo	1 256	2 935	10 156	30 392	45 799	8.3	11.7	11.0	4.6	8.3
El Junco (Parr. de Vargas)	-	260	559	1 831	43 419	-	7.2	11.9	35.2	-
Guaicaipuro	-	-	-	-	179 062	-	-	-	-	-
José Manuel Álvarez	-	-	-	-	30 427	-	-	-	-	-
Leoncio Martínez	16 930	44 412	59 211	63 346	-	9.4	2.7	0.7	-	9.4
Los Salias (Municipio)	-	-	-	-	50 792	-	-	-	-	-
Petare	20 428	77 590	227 727	396 489	-	13.0	10.2	5.6	-	13.0
San Antonio	-	-	8 204	26 591	-	-	-	11.8	-	-
Sucre (Municipio)	-	-	-	-	500 868	-	-	-	-	-

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

Tabla 4

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN COMPONENTES  
1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1995

Componente	Año										Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
	Ciudad de México <sup>a</sup>	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	16 379 396	4.9	5.2	4.2	0.7	1.7	4.9	5.2	4.2	0.7
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 483 623	4.7	3.6	2.4	-0.7	0.6	4.7	3.6	2.4	-0.7	2.5
Municipios conurbados	314 381	609 672	2 139 998	5 219 303	6 811 941	7 895 773	6.6	13.2	8.5	2.7	3.0	6.6	13.2	8.5	2.7	7.7
Acolman	9 422	12 230	20 964	32 316	43 276	54 369	2.6	5.7	4.1	2.9	4.6	2.6	5.7	4.1	2.9	3.8
Atenco	5 424	7 341	10 616	16 418	21 219	27 937	3.0	3.9	4.2	2.6	5.5	3.0	3.9	4.2	2.6	3.4
Atizapán de Zaragoza	18 958	22 117	44 322	202 248	315 192	427 338	1.5	7.3	14.5	4.4	6.1	1.5	7.3	14.5	4.4	7.1
Coacalco	2 315	3 984	13 197	97 353	152 082	204 610	5.4	12.6	19.0	4.5	5.9	5.4	12.6	19.0	4.5	10.5
Chalco	22 056	29 725	41 450	78 393	282 940	175 430	3.0	3.5	6.1	12.8	-9.6	3.0	3.5	6.1	12.8	6.4
Chicoloapan	3 229	4 719	8 750	27 354	57 306	71 347	3.8	6.5	10.9	7.4	4.4	3.8	6.5	10.9	7.4	7.2
Chimalhuacán	13 004	76 740	19 946	61 816	242 317	411 890	17.8	-14.2	10.8	13.7	10.6	17.8	-14.2	10.8	13.7	7.4
Cuautitlán	13 622	20 509	41 156	39 527	48 858	57 377	4.1	7.3	-0.4	2.1	3.2	4.1	7.3	-0.4	2.1	3.2
Cuatitlán Izcalli	-	-	-	173 754	326 750	417 645	-	-	-	6.3	4.9	-	-	-	6.3	4.9
Ecatepec	15 226	40 815	216 408	784 507	1 218 135	1 456 438	9.9	17.6	12.3	4.4	3.6	9.9	17.6	12.3	4.4	11.0
Huixquilucan	13 491	16 229	33 527	78 149	131 926	168 244	1.8	7.6	8.1	5.2	4.9	1.8	7.6	8.1	5.2	5.7
Ixtapaluca	10 787	20 472	36 722	77 862	137 357	187 593	6.4	6.2	7.2	5.7	6.2	6.4	6.2	7.2	5.7	6.4
Jaltenco	2 767	3 322	4 738	7 847	22 803	26 244	1.8	3.7	4.8	10.7	2.8	1.8	3.7	4.8	10.7	2.8
La Paz	4 194	3 851	32 258	99 436	134 782	178 574	-0.9	22.4	10.7	3.0	5.6	-0.9	22.4	10.7	3.0	8.7
Melchor Ocampo	4 928	6 537	10 834	17 990	26 154	33 398	2.8	5.3	4.8	3.7	4.9	2.8	5.3	4.8	3.7	4.9
Naucalpan	29 876	85 828	382 184	727 858	786 551	839 430	10.6	15.7	6.1	0.8	1.3	10.6	15.7	6.1	0.8	8.2
Netzahualcóyotl	-	-	580 436	1 341 230	1 256 115	1 233 680	-	-	-	-0.7	-0.4	-	-	-	-0.7	-0.4
Nexthlalpan	2 611	3 602	4 260	7 380	10 840	15 047	3.2	1.8	5.2	3.8	6.6	3.2	1.8	5.2	3.8	3.6
Nicolás Romero	23 346	29 617	47 504	112 645	184 134	236 985	2.4	5.0	8.2	4.9	5.0	2.4	5.0	8.2	4.9	5.2
Tecamac	9 104	11 971	20 882	84 129	123 218	148 349	2.7	5.9	13.3	3.8	3.7	2.7	5.9	13.3	3.8	6.6
Teoloyucan	7 446	9 939	15 477	28 836	41 964	54 442	2.9	4.7	5.9	3.8	5.2	2.9	4.7	5.9	3.8	4.4

Componente	Año						Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1950-1995
Tepetzotlán	10 703	12 682	21 902	27 099	39 647	54 358	1.7	5.8	2.0	3.8	6.3	3.3
Texcoco	32 265	42 525	65 628	105 851	140 368	173 081	2.8	4.6	4.6	2.8	4.2	3.7
Tlalnepantla	29 005	105 447	366 935	778 173	702 807	713 180	12.9	13.1	7.2	-1.0	0.3	8.0
Tultepec	5 517	7 744	11 480	22 910	47 323	75 817	3.4	4.1	6.6	7.3	9.4	5.4
Tultitlán	7 587	9 049	52 317	136 829	246 464	361 350	1.8	18.5	9.2	5.9	7.7	8.8
Zumpango	17 498	22 677	36 105	51 393	71 413	91 620	2.6	4.9	3.4	3.3	5.0	3.5
Ciudades de la periferia cercana <sup>b</sup>	223 933	289 998	496 663	788 629	1 471 233		2.6	5.7	4.4	6.2	-	4.7
Amemeca de Juárez	9 629	12 291	16 276	23 508	25 374		2.4	3.0	3.5	0.8	-	2.4
Apan	6 645	8 640	13 705	18 969	22 934		2.6	4.9	3.1	1.9	-	3.1
Bernardino de Sahagún		6 097	12 327	17 055	27 917		-	7.4	3.1	4.9	-	-
Calpulalpan	5 732	6 551	8 659	15 906	21 551		1.3	2.9	5.8	3.0	-	3.3
Coyotepec	4 471	5 967	8 888	11 221	22 769		2.9	4.2	2.2	7.1	-	4.1
Cuernavaca	36 882	47 163	153 773	232 295	446 444		2.5	12.4	3.9	6.5	-	6.3
Ojo de Agua			166	19 907	54 090		-	-	45.6	10.0	-	-
Pachuca de Soto	58 650	64 571	83 892	110 351	174 013		1.0	2.8	2.6	4.6	-	2.7
San Martín de Azcatepec			10 408	28 894			-	-	-	10.2	-	-
San Martín Texmelucán												
de Labastida	13 583	17 400	23 948	25 119	38 708		2.5	3.4	0.5	4.3	-	2.6
San Mateo Atenco	5 540	7 293	7 778	12 904	36 227		2.7	0.7	4.8	10.3	-	4.7
Tepeji de Ocampo	3 682	3 849	6 854	12 336	24 747		0.4	6.1	5.6	7.0	-	4.8
Tizayuca	3 254	4 692	6 262	10 711	22 419		3.7	3.0	5.1	7.4	-	4.9
Toluca de Lerdo <sup>c</sup>	61 868	88 741	129 463	231 296	471 865		3.6	4.0	5.5	7.1	-	5.1
Tula de Allende	5 859	7 538	10 720	18 744	24 171		2.5	3.7	5.3	2.5	-	3.6
Yauhtepec de Zaragoza	8 138	9 205	13 952	17 899	29 110		1.2	4.4	2.4	4.9	-	3.2

(continúa)

(conclusión tabla 4)

Componente	Año					Período intercensal y tasa de crecimiento (por cien)				
	1950	1960	1970	1980	1990	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995
					1995					
Ciudades de la periferia lejana <sup>d</sup>	426 728	551 024	899 327	1 430 949	2 132 209	2.6	5.2	4.4	4.0	-
Atlixco	11 344	13 786	23 355	36 712	57 519	1.9	5.5	4.3	4.5	-
Cuatla Morelos	9 719	12 427	13 946	24 153	110 242	2.5	1.2	5.2	15.2	-
Heroica Puebla de Zaragoza <sup>e</sup>	298 616	376 457	638 602	994 343	1 289 139	2.3	5.6	4.2	2.6	-
Querétaro	49 209	67 674	112 993	215 976	385 503	3.2	5.4	6.2	5.8	-
San Juan del Río	7 507	11 117	15 422	27 204	61 652	3.9	3.4	5.4	8.2	-
Tlaxcala de Xicomtencatl <sup>f</sup>	11 850	18 841	22 299	31 641	85 984	4.6	1.8	3.3	10.0	-
Tulancingo	18 543	26 839	35 799	53 400	75 477	3.7	3.0	3.8	3.5	-
Heroica Zitácuaro	19 940	23 883	36 911	47 520	66 693	1.8	4.6	2.4	3.4	-
Total entorno del Área Metropolitana	650 661	841 022	1 395 990	2 219 578	3 603 442	2.6	5.3	4.4	4.8	-
Total Área Metropolitana ampliada	4 015 484	6 321 570	10 410 153	16 269 960	18 651 127	4.5	5.3	4.3	1.4	-

**Fuente:** Censos Nacionales de Población; Censo de 1995, Proyecto DEPUALC, CELADE

<sup>a</sup> Población total del Distrito Federal y de los 27 municipios conurbanos.

<sup>b</sup> Población de las ciudades situadas dentro de un radio de 100 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 20 mil y más habitantes.

<sup>c</sup> Población de la aglomeración urbana formada por las ciudades de Toluca de Lerdo, Metepec y San Miguel Zacaatepec.

<sup>d</sup> Población de las ciudades situadas dentro del radio de 100 a 200 kilómetros del centro de la Ciudad de México y que en 1990 contaban con 50 mil o más habitantes. Se incluyó también la ciudad de Querétaro, ubicada a 215 kilómetros del lugar de origen.

<sup>e</sup> Área Metropolitana de Puebla. Comprende la población total de los municipios de Puebla, San Andrés Cholula, San Pedro Cholula, Cuatlancingo y Coronango; incluye también la población de las ciudades Amazol de Mota y Villa Vicente Guerrero, esta última del vecino estado de Tlaxcala.

<sup>f</sup> Población de la aglomeración urbana formada por las ciudades de Tlaxcala de Xicomtencatl y Santa Ana Chautempan.

Tabla 5

ÁREA METROPOLITANA DE LIMA:  
POBLACIÓN SEGÚN ENTIDADES ADMINISTRATIVAS (1972, 1981 y 1993)

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1972	1981	1993	1972-1981	1981-1993	1972-1993
Lima metropolitana	3 302 523	4 608 010	6 321 173	3.7	2.6	3.1
Lima	354 292	371 122	340 422	0.5	-0.7	-0.2
Ancón	5 581	8 425	19 695	4.6	7.1	6.0
Ate	60 542	145 504	266 398	9.7	5.0	7.0
Barranco	49 091	46 478	40 660	-0.6	-1.1	-0.9
Bellavista	39 724	67 521	71 665	5.9	0.5	2.8
Breña	112 202	112 398	89 973	0.0	-1.9	-1.0
Callao	198 573	264 133	369 412	3.2	2.8	2.9
Carabayllo	27 847	52 800	98 492	7.1	5.2	6.0
Carmen de la Legua Reynoso	26 043	38 568	38 149	4.4	-0.1	1.8
Chaclacayo	21 390	31 592	35 994	4.3	1.1	2.5
Chorrillos	90 618	141 881	217 000	5.0	3.5	4.1
Cieneguilla	2 527	4 546	8 123	6.5	4.8	5.5
Comas	173 101	283 079	404 352	5.5	3.0	4.0
El Agustino	117 077	167 771	154 028	4.0	-0.7	1.3
Independencia	109 873	137 722	183 927	2.5	2.4	2.4
Jesús María	84 128	83 179	65 557	-0.1	-2.0	-1.2
La Molina	5 951	14 659	78 235	10.0	14.0	12.2
La Perla	33 410	47 225	59 160	3.8	1.9	2.7
La Punta	6 697	6 264	6 490	-0.7	-0.3	-0.1
La Victoria	265 636	270 778	226 857	0.2	-1.5	-0.7
Lince	83 064	80 456	62 938	-0.4	-2.0	-1.3
Los Olivos	-	-	228 143	-	-	-
Lurigancho	51 366	65 139	99 660	2.6	3.5	3.1
Lurín	12 789	17 331	29 941	3.4	4.6	4.0
Magdalena del Mar	56 886	55 535	48 963	-0.3	-1.0	-0.7
Magdalena Vieja	-	83 985	74 054	-	-1.0	-
Miraflores	99 804	103 453	87 113	0.4	-1.4	-0.6
Pachacamac	4 534	6 780	16 097	4.5	7.2	6.0
Pucusana	2 835	4 104	3 966	4.1	-0.3	1.6
Pueblo Libre	78 155	-	-	-	-	-
Puente Piedra	18 861	33 922	101 568	6.5	9.1	8.0
Punta Hermosa	908	1 010	3 086	1.2	9.3	5.8
Punta Negra	744	553	2 290	-3.3	11.8	5.3
Rimac	172 564	184 484	189 736	0.7	0.2	0.4
San Bartolo	1 458	2 913	3 212	7.7	0.8	3.7
San Borja	-	-	99 947	-	-	-
San Isidro	63 296	71 203	63 004	1.3	-1.0	-0.0
San Juan de Lurigancho	86 173	259 390	582 975	12.2	6.7	9.1
San Juan de Miraflores	106 755	165 765	283 349	4.9	4.5	4.6
San Luis	24 007	57 269	48 909	9.6	-1.3	3.4
San Martín de Porres	230 813	404 856	378 353	6.2	-0.6	2.3
San Miguel	63 139	99 221	117 488	5.0	1.4	2.9
Santa Anita	-	-	118 659	-	-	-
Santa María del Mar	44	96	125	8.6	2.2	4.9
Santa Rosa	217	492	3 182	9.1	15.6	12.7
Santiago de Surco	71 954	146 636	200 598	7.9	2.6	4.9
Surquillo	90 111	134 158	88 464	4.4	-3.5	-0.1
Ventanilla	16 784	19 702	94 356	1.8	13.1	8.2
Villa El Salvador	-	252 854	-	-	-	-
Villa María del Triunfo	180 959	313 912	263 554	6.1	-1.5	1.8

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.



Tabla 6

ÁREA METROPOLITANA DE RIO DE JANEIRO: POBLACIÓN SEGÚN MUNICIPIOS (1950, 1960, 1970, 1980, 1991 y 1996)

Componente	Año										Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991	1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1991	1991-1996
	GRAN RÍO DE JANEIRO	3 171 772	4 844 096	6 891 486	8 772 265	9 600 528	9 977 831	4.2	3.5	2.4	0.8	0.8	4.2	3.5	2.4	0.8
Río de Janeiro	2 377 451	3 281 908	4 251 918	5 090 700	5 336 179	5 551 538	3.2	2.6	1.8	0.4	0.4	3.2	2.6	1.8	0.4	0.8
Duque de Caxias	92 459	241 026	431 362	575 814	664 643	715 089	9.4	5.8	2.9	1.3	1.3	9.4	5.8	2.9	1.3	1.5
Itaboraí	30 228	41 331	65 912	114 540	161 274	184 560	3.1	4.7	5.5	3.1	2.7	3.1	4.7	5.5	3.1	2.7
Itaguaí	29 566	44 100	55 839	90 133	113 010	125 063	3.9	2.4	4.8	2.1	2.1	3.9	2.4	4.8	2.1	2.1
Magé	18 626	58 353	113 023	166 602	191 359	183 113	11.3	6.6	3.9	1.3	-0.9	11.3	6.6	3.9	1.3	-0.9
Mangarituba	10 767	12 495	12 338	13 845	17 922	19 896	1.5	-0.1	1.2	2.3	2.1	1.5	-0.1	1.2	2.3	2.1
Maricá	18 976	19 195	23 664	32 618	46 542	60 286	0.1	2.1	3.2	3.2	5.3	0.1	2.1	3.2	3.2	5.3
Nilópolis	46 406	95 111	128 011	151 588	157 819	155 272	7.1	3.0	1.7	0.4	-0.3	7.1	3.0	1.7	0.4	-0.3
Niterói	186 309	243 188	324 246	397 123	416 123	450 364	2.6	2.9	2.0	0.4	1.6	2.6	2.9	2.0	0.4	1.6
Nova Iguaçu	145 649	356 645	727 140	1 094 805	1 286 337	826 188	8.8	7.1	4.1	1.5	-9.0	8.8	7.1	4.1	1.5	-9.0
Paracambi	11 597	15 611	25 368	30 319	36 391	39 441	2.9	4.9	1.8	1.7	1.6	2.9	4.9	1.8	1.7	1.6
São Gonçalo	127 276	244 617	430 271	615 352	747 891	833 379	6.4	5.6	3.6	1.8	2.2	6.4	5.6	3.6	1.8	2.2
São João de Meriti	76 462	190 516	302 394	398 826	425 038	434 323	9.0	4.6	2.8	0.6	0.4	9.0	4.6	2.8	0.6	0.4
Belford Roxo	-	-	-	-	-	399 319	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Censos Nacionales de Población y Proyecto DEPUALC.

\* Cifras preliminares.

Tabla 7

## GRAN SANTIAGO: POBLACIÓN SEGÚN COMUNAS: 1970, 1982 y 1992

Entidad administrativa	Año			Tasa de crecimiento anual (por cien)		
	1970	1982	1992	1970	1982	1970
				-1981	-1992	-1992
Gran Santiago	2 871 060	3 937 277	4 734 327	2.63	1.8	2.3
Santiago	289 877	232 667	230 977	-1.83	-0.1	-1.0
Cerrillos	34 903	67 013	72 649	5.44	0.8	3.3
Conchalí	117 405	157 884	152 919	2.47	-0.3	1.2
Cerro Navia	83 755	137 777	155 735	4.15	1.2	2.8
El Bosque	89 030	143 717	172 854	3.99	1.8	3.0
Estación Central	131 157	147 918	140 896	1.00	-0.5	0.3
Huechuraba	22 217	56 313	60 957	7.75	0.8	4.6
Independencia	95 723	86 724	77 539	-0.82	-1.1	-0.9
La Cisterna	80 512	95 863	94 712	1.45	-0.1	0.7
La Florida	58 698	191 883	328 767	9.87	5.4	7.8
La Granja	77 263	109 168	133 285	2.88	2.0	2.5
La Pintana	37 994	73 932	169 640	5.55	8.3	6.8
La Reina	55 048	80 452	92 410	3.16	1.4	2.4
Las Condes	112 590	175 735	208 063	3.71	1.7	2.8
Lo Barnechea	11 174	24 258	46 768	6.46	6.6	6.5
Lo Espejo	89 823	124 462	120 075	2.72	-0.4	1.3
Lo Prado	53 365	103 575	110 933	5.53	0.7	3.3
Macul	73 111	113 100	120 708	3.64	0.7	2.3
Maipú	44 733	114 117	253 606	7.80	8.0	7.9
Nuñoa	149 001	168 919	172 575	1.05	0.2	0.7
Pedro Aguirre Cerda	141 592	145 207	130 441	0.21	-1.1	-0.4
Peñalolén	50 983	137 298	179 781	8.26	2.7	5.7
Providencia	121 437	115 449	111 182	-0.42	-0.4	-0.4
Pudahuel	50 959	97 578	133 393	5.41	3.1	4.4
Puente Alto	76 694	113 211	254 127	3.25	8.1	5.4
Quilicura	11 397	22 605	39 954	5.71	5.7	5.7
Quinta Normal	133 187	128 989	116 349	-0.27	-1.0	-0.6
Recoleta	141 694	164 292	164 767	1.23	0.0	0.7
Renca	48 343	93 928	128 972	5.54	3.2	4.5
San Bernardo	79 150	129 127	181 960	4.08	3.4	3.8
San Joaquín	115 085	123 904	114 017	0.62	-0.8	-0.0
San Miguel	93 784	88 764	82 869	-0.46	-0.7	-0.6
San Ramón	59 033	99 410	100 817	4.34	0.1	2.4
Vitacura	40 343	72 038	79 375	4.83	1.0	3.1

Fuente: Rodríguez, 1993.

Tabla 8

ÁREA METROPOLITANA AMPLIADA DE SÃO PAULO: POBLACIÓN SEGÚN COMPONENTES: 1950, 1960, 1970, 1980, 1991 y 1996

Componente	Año					Tasa de crecimiento anual (por cien)						
	1950	1960	1970	1980	1991 <sup>a</sup>	1996 <sup>a</sup>	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	
GRAN SÃO PAULO <sup>b</sup>	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423	16 570 756	6.2	5.3	4.4	1.7	1.8	4.0
Município São Paulo	2 120 149	3 709 275	5 924 615	8 493 226	9 480 427	9 839 436	5.5	4.7	3.6	1.0	0.8	3.3
Municípios conurbanos	443 698	1 081 594	2 194 150	4 095 499	5 718 996	6 731 320	8.8	7.1	6.2	3.0	3.3	5.9
Arujá	3 822	5 758	9 571	17 484	37 388	50 739	4.0	5.1	6.0	6.9	6.2	5.6
Barueri	3 521	16 671	37 808	75 336	130 248	177 256	15.3	8.2	6.9	5.0	6.3	8.5
Biritiba-Mirim	4 600	5 712	9 033	13 377	17 790	20 083	2.1	4.6	3.9	2.6	2.5	3.2
Caieiras	1 573	9 405	15 563	25 152	39 016	57 512	17.6	5.0	4.8	4.0	7.9	7.8
Cajamar	3 780	6 438	6 045	21 941	37 940	42 464	5.2	-0.6	12.9	5.0	2.3	5.2
Carapicuíba	5 948	17 590	54 873	185 816	283 183	327 882	10.7	11.4	12.2	3.8	3.0	8.7
Cotia	10 250	14 409	21 278	53 175	90 022	126 956	3.4	3.9	9.2	4.8	7.0	5.5
Diadema	3 023	12 308	78 914	228 660	303 586	323 116	13.8	18.6	10.6	2.6	1.3	10.1
Embu	4 028	5 041	18 148	95 800	138 520	195 628	2.2	12.8	16.6	3.4	7.0	8.4
Embu-Guaçu	3 815	4 773	10 280	21 043	35 889	42 261	2.2	7.7	7.2	4.9	3.3	5.2
Ferraz de Vasconcelos	3 189	10 167	25 134	55 055	95 595	121 970	11.4	9.1	7.8	5.0	5.0	7.9
Franco Morato	324	2 554	11 231	28 537	79 774	106 215	20.3	14.8	9.3	9.3	5.8	12.6
Franco da Rocha	24 158	25 376	36 303	50 801	85 470	98 310	0.5	3.6	3.4	4.7	2.8	3.0
Guararema	8 277	7 668	12 638	15 103	17 862	17 995	-0.8	5.0	1.8	1.5	0.2	1.7
Guarulhos	34 683	101 293	236 811	532 726	781 499	972 384	10.6	8.5	8.1	3.5	4.4	7.2
Itapeerica da Serra	8 243	14 253	25 314	60 476	85 158	110 196	5.4	5.7	8.7	3.1	5.2	5.6
Itapevi	4 794	10 182	27 569	53 441	107 796	133 523	7.4	10.0	6.6	6.4	4.4	7.2
Itaquaquecetuba	5 124	11 456	22 085	73 064	164 508	228 344	7.9	6.6	12.0	7.4	6.7	8.2
Jandira	1 475	2 047	12 499	36 043	62 482	73 352	3.2	18.1	10.6	5.0	3.3	8.5
Juquitiba	5 836	5 863	7 267	12 492	19 763	21 850	0.0	2.1	5.4	4.2	2.0	2.9
Mairiporã	9 386	12 842	19 584	27 541	36 273	49 983	3.1	4.2	3.4	2.5	6.5	3.6
Mauá	9 472	28 924	101 700	205 740	292 611	342 909	11.0	12.6	7.0	3.2	3.2	7.8
Mogi das Cruzes	40 884	94 482	138 751	197 946	272 942	312 685	8.3	3.8	3.6	2.9	2.8	4.4

Componente	Año						Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991 <sup>a</sup>	1996 <sup>a</sup>	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1996-1996
Osasco	-	114 828	283 073	474 543	563 419	622 912	-	9.0	5.2	1.6	2.0	-
Pirapora do Bom Jesus	2 244	2 490	3 709	4 804	7 933	10 499	1.0	4.0	2.6	4.6	5.7	3.3
Poá	8 508	15 829	32 373	52 783	76 067	84 777	6.1	7.2	4.9	3.3	2.2	5.0
Ribeirão Pires	10 955	17 250	29 048	56 532	79 753	97 550	4.5	5.2	6.7	3.1	4.1	4.7
Rio Grande da Serra	-	3 955	8 397	20 093	29 836	34 736	-	7.5	8.7	3.6	3.1	-
Salesópolis	8 720	9 130	9 577	10 653	11 325	13 276	0.5	0.5	1.1	0.6	3.2	0.9
Santa Isabel	8 453	11 787	17 161	29 017	38 010	41 367	3.3	3.8	5.3	2.5	1.7	3.4
Santana de Parnaíba	4 387	5 244	5 390	10 081	37 477	57 299	1.8	0.3	6.3	11.9	8.6	5.6
Santo André	104 338	245 147	418 826	553 072	613 672	625 564	8.4	5.4	2.8	0.9	0.4	3.9
São Bernardo do Campo	24 899	82 416	201 662	425 602	565 171	660 396	11.8	8.9	7.5	2.6	3.2	7.1
São Gaetano do Sul	59 832	114 039	150 130	163 082	149 125	139 396	6.4	2.7	0.8	-0.8	-1.4	1.8
Suzano	11 157	27 094	55 460	101 056	156 312	180 740	8.7	7.2	6.0	4.0	3.0	6.0
Taboão da Serra	-	7 173	40 945	97 655	159 770	182 506	-	17.4	8.7	4.5	2.7	-
Vargem Grande Paulista	-	-	-	9 777	15 811	26 689	-	-	-	4.4	10.7	-
Municipios de la periferia cercana <sup>c</sup>	444 744	678 639	1 033 593	1 567 768	2 021 844	2 153 802	4.2	4.2	4.2	2.3	1.3	3.8
Atibaia	18 130	23 380	36 838	57 807	86 189	95 342	2.5	4.5	4.5	3.6	2.1	3.9
Bom Jesus dos Perdões	2 367	2 605	3 837	7 090	9 840	10 890	0.9	3.9	6.1	3.0	2.1	3.5
Cabreúva	6 347	6 512	7 679	11 709	18 750	23 572	0.3	1.6	4.2	4.3	4.7	2.7
Campo Lindo Paulista <sup>d</sup>	-	4 181	9 156	21 881	43 630	52 294	-	7.8	8.7	6.3	3.7	-
Caraguatatuba	5 429	9 819	15 073	33 799	52 915	67 398	5.8	4.3	8.1	4.1	4.9	5.7
Cubatão	11 803	25 166	50 906	78 630	88 731	97 257	7.5	7.0	4.3	1.1	1.9	5.0
Guarujá	13 203	40 790	94 071	151 127	203 386	226 365	11.1	8.4	4.7	2.7	2.2	6.8
Ibiúna	18 072	23 671	24 391	31 829	44 732	55 920	2.7	0.3	2.7	3.1	4.5	2.3
Igaratá	3 459	2 851	3 686	4 371	6 296	6 067	-1.9	2.6	1.7	3.3	-0.8	1.5
Jacareí	27 561	35 390	61 216	115 732	163 125	167 751	2.5	5.5	6.4	3.1	0.6	4.4
Jundiaí	69 165	105 335	169 076	258 808	312 517	293 373	4.1	4.7	4.3	1.7	-1.3	3.8
Nazaré Paulista	7 660	7 572	10 009	8 414	11 644	11 916	-0.1	2.8	-1.7	3.0	0.5	1.0
Praia Grande	1 153	7 597	19 704	66 011	122 104	150 388	18.6	9.5	12.1	5.6	4.2	11.6
Santa Branca	5 889	6 285	6 831	8 500	10 301	20 047	0.6	0.8	2.2	1.7	13.5	1.4

(continúa)

(continuación tabla 8)

Componente	Año										Tasa de crecimiento anual (por cien)							
	1950	1960	1970	1980	1991 <sup>a</sup>	1996 <sup>a</sup>	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996		
Santos	203 562	265 753	345 630	416 681	428 526	412 243	2.6	2.6	1.9	0.3	-0.8	1.9	2.6	1.9	0.3	-0.8	1.9	
São Roque	14 380	29 100	37 049	49 539	63 153	61 450	6.9	2.4	2.9	2.2	-0.6	3.7	6.9	2.4	2.2	-0.6	3.7	
São Sebastião	6 033	7 476	12 062	19 007	32 843	43 845	2.1	4.8	4.5	5.0	5.9	4.2	2.1	4.8	4.5	5.0	5.9	
São Vicente	30 531	69 611	116 485	193 002	254 718	279 528	8.1	5.1	5.0	2.5	1.9	5.3	8.1	5.1	5.0	2.5	1.9	
Várzea Paulista <sup>a</sup>	-	5 545	9 894	33 831	68 444	78 156	-	5.8	12.3	6.4	2.7	-	-	5.8	12.3	6.4	2.7	
Municipios de la periferia																		
lejana <sup>1</sup>	628 006	993 991	1 496 078	2 654 992	3 782 429	4 018 464	4.5	4.1	5.7	3.2	1.2	4.5	4.5	4.1	5.7	3.2	1.2	4.5
Americana	18 183	37 559	66 316	122 004	142 581	167 945	7.1	5.7	6.1	1.4	3.3	5.1	7.1	5.7	6.1	1.4	3.3	5.1
Amparo	26 965	28 636	31 908	110 888	138 050	55 457	0.6	1.1	12.5	2.0	-18.6	4.1	0.6	1.1	12.5	2.0	-18.6	4.1
Bragança Paulista	41 740	56 124	63 676	84 048	108 448	110 083	2.9	1.3	2.8	2.3	0.3	2.4	2.9	1.3	2.8	2.3	0.3	2.4
Caçapava	19 301	24 199	30 712	51 347	85 927	68 117	2.2	2.4	5.1	4.7	-4.7	3.7	2.2	2.4	5.1	4.7	-4.7	3.7
Campinas	123 214	213 558	375 864	664 559	845 048	908 906	5.4	5.7	5.7	2.2	1.5	4.8	5.4	5.7	5.7	2.2	1.5	4.8
Capivari	14 052	16 514	18 986	25 173	39 495	38 258	1.6	1.4	2.8	4.1	-0.6	2.6	1.6	1.4	2.8	4.1	-0.6	2.6
Cosmópolis	6 719	8 798	12 110	23 232	36 646	39 880	2.7	3.2	6.5	4.1	1.7	4.2	2.7	3.2	6.5	4.1	1.7	4.2
Ilhabela	5 066	5 119	5 707	7 810	13 545	13 100	0.1	1.1	3.1	5.0	-0.7	2.4	0.1	1.1	3.1	5.0	-0.7	2.4
Indaiatuba	11 253	19 697	30 537	56 237	100 736	121 906	5.5	4.4	6.1	5.3	3.9	5.5	5.5	4.4	6.1	5.3	3.9	5.5
Itanhaém	5 749	7 365	14 515	27 464	33 207	58 017	2.4	6.8	6.4	1.7	11.4	4.4	2.4	6.8	6.4	1.7	11.4	4.4
Itatiba	14 459	20 892	28 376	41 631	61 503	71 590	3.6	3.1	3.8	3.5	3.1	3.6	3.6	3.1	3.8	3.5	3.1	3.6
Itu	25 602	37 027	49 091	74 209	108 872	122 528	3.6	2.8	4.1	3.5	2.4	3.6	3.6	2.8	4.1	3.5	2.4	3.6
Itupevas <sup>a</sup>	-	3 813	7 095	10 200	16 248	20 605	-	6.2	3.6	4.2	4.8	-	-	6.2	3.6	4.2	4.8	-
Jaguariúna	4 652	4 776	10 391	15 210	25 002	25 399	0.3	7.8	3.8	4.5	0.3	4.2	0.3	7.8	3.8	4.5	0.3	4.2
Jarinu	3 531	4 344	5 143	6 209	10 891	12 382	2.0	1.7	1.9	5.1	2.6	2.8	2.0	1.7	1.9	5.1	2.6	2.8
Louveira <sup>b</sup>	-	5 270	6 430	10 327	16 248	18 069	-	2.0	4.7	4.1	2.2	-	-	2.0	4.7	4.1	2.2	-
Mairinque	8 608	11 741	18 858	30 831	44 743	32 345	3.1	4.7	4.9	3.4	-6.6	4.1	3.1	4.7	4.9	3.4	-6.6	4.1
Mongaguá	1 386	2 365	5 214	9 927	18 527	27 065	5.3	7.9	6.4	5.7	7.7	6.5	5.3	7.9	6.4	5.7	7.7	6.5
Morungaba	2 753	3 108	5 032	6 525	8 200	9 657	1.2	4.8	2.6	2.1	3.3	2.7	1.2	4.8	2.6	2.1	3.3	2.7
Nova Odessa	3 232	5 684	8 336	21 893	34 084	37 424	5.6	3.8	9.7	4.0	1.9	5.9	5.6	3.8	9.7	4.0	1.9	5.9
Paulínia	7 359	5 745	10 708	20 755	36 629	44 431	-2.4	6.2	6.6	5.2	3.9	4.0	-2.4	6.2	6.6	5.2	3.9	4.0
Pedreira	6 906	10 816	15 053	21 383	27 811	31 890	4.4	3.3	3.5	2.4	2.8	3.5	4.4	3.3	3.5	2.4	2.8	3.5
Peruibe <sup>1</sup>	-	3 426	6 966	18 407	28 935	41 398	-	7.1	9.7	4.1	7.3	-	-	7.1	9.7	4.1	7.3	-

(continúa)

(conclusión tabla 8)

110

Componente	Año						Tasa de crecimiento anual (por cien)					
	1950	1960	1970	1980	1991a	1996a	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1996	1950-1996
Piedade	15 622	21 728	27 640	35 898	43 495	41 232	3.3	2.4	2.6	1.7	-1.1	2.6
Pindamonhangaba	28 901	39 142	48 222	69 582	101 843	113 937	3.0	2.1	3.7	3.5	2.3	3.1
Salto	11 400	15 351	21 772	42 376	72 115	86 928	2.9	3.5	6.7	4.8	3.8	4.6
Santa Bárbara d'Oeste	15 624	22 524	31 018	76 621	121 531	161 080	3.6	3.2	9.0	4.2	5.7	5.1
São José dos Campos	38 520	76 994	149 332	287 513	442 728	486 467	6.8	6.6	6.6	3.9	1.9	6.1
Sorocaba	72 843	136 271	175 677	269 830	377 270	431 561	6.2	2.5	4.3	3.0	2.7	4.1
Sumaré	5 850	10 488	23 074	101 834	226 361	168 058	5.8	7.9	14.8	7.3	-6.1	9.1
Taubaté	49 502	77 307	110 585	169 265	205 070	220 230	4.4	3.6	4.3	1.7	1.5	3.5
Tremembé	8 905	8 881	11 689	18 094	27 534	32 095	-0.0	2.7	4.4	3.8	3.1	2.8
Valinhos	9 974	18 266	30 775	48 922	67 867	74 608	6.0	5.2	4.6	3.0	1.9	4.8
Vinhedo	8 525	13 116	12 338	21 641	33 571	38 625	4.2	-0.6	5.6	4.0	2.9	3.4
Votorantim	11 610	17 347	26 932	53 147	81 668	87 191	4.0	4.4	6.8	3.9	1.3	4.9
Total entorno del Área Metropolitana	1 072 750	1 672 630	2 529 671	4 222 760	5 804 273	6 172 266	4.4	4.1	5.1	2.9	1.3	4.2
Total Área Metropolitana Ampliada	3 636 597	6 463 499	10 648 436	16 811 485	21 003 696	22 743 022	5.7	5.0	4.6	2.0	1.6	4.4

Fuente: Censos Nacionales de Población; Contagem, 1996; Proyecto DEPUALC, CELADE.

a Cifras preliminares.

b Población total del municipio de São Paulo y de los municipios conurbados. Estos últimos eran 37 en 1991 y constituían las microrregiones censales de Osasco, Franco da Rocha, Itapeverica da Serra, Mogi das Cruzes y São Paulo.

c Población de los 19 municipios contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo.

d Creado con el distrito de Campo Limpo, del municipio de Jundiaí.

e Creado con el distrito Varzea Paulista, del Municipio de Jundiaí.

f Población de 35 municipios no contiguos a la aglomeración del Gran São Paulo que se sitúan dentro del radio de 200 kilómetros del municipio central de São Paulo.

g Creado con el distrito de Itupeva, del municipio de Jundiaí.

h Creado con parte del municipio de Vinhedo.

i Creado con parte del municipio de Itanhaém.